

**ESTUDIO Y DIAGNÓSTICO
SOBRE LOS HOMBRES
URBANOS DE LA COMUNIDAD
VALENCIANA CON
PERSPECTIVA DE GÉNERO.**

Dra. Anastasia Téllez Infantes (investigadora principal)
Dr. Joan Sanfélix Albelda (investigador)

Universidad Miguel Hernández de Elche

Enero 2022

ESTUDIO REALIZADO EN EL MARCO DEL CONVENIO DE COLABORACIÓN
ENTRE LA VICEPRESIDENCIA Y CONSELLERIA D'IGUALTAT I POLÍTIQUES
INCLUSIVES DE LA GENERALITAT VALENCIANA Y LA UNIVERSIDAD
MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE 2021

AGRADECIMIENTOS

El equipo de investigación agradece al Institut de les Dones de la Generalitat Valenciana, a la Unidad de Igualdad y al Vicerrectorado de Inclusión, Sostenibilidad de Deportes de la Universidad Miguel Hernández de Eche el apoyo prestado para la realización de esta investigación y por apostar por el estudio de las masculinidades con perspectiva de género en pro de la consecución de la igualdad real entre mujeres y hombres en nuestra sociedad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
Objetivos del estudio.....	8
METODOLOGÍA	9
ESTUDIAR A LOS HOMBRES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	12
ANÁLISIS DE LA ENCUESTA	17
Descripción de la muestra.....	17
Posicionamientos y opiniones respecto a la igualdad, el feminismo y la violencia de género.....	24
Perfilando al hombre del siglo XXI.....	27
Prostitución y pornografía	30
PROFUNDIZANDO EN LA COMPRESIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA: CRUCE DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS CON POSICIONAMIENTOS MASCULINOS	37
Edad, nivel de estudios y nivel de ingresos familiar: contrastando la capacidad explicativa de las principales variables sociodemográficas.....	38
La “autoubicación ideológica” como variable clave y potencialmente explicativa.....	52
ANÁLISIS DE LA PREGUNTA ABIERTA SOBRE PROPUESTAS MASCULINAS PARA LA IGUALDAD	62
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	80
ANEXO: Cuestionario utilizado para la encuesta	844

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y GRÁFICOS-TABLAS

GRÁFICOS

Gráfico nº1: Respuestas por ciudad (%)

Gráfico nº2: Respuestas por grupos de edad (%)

Gráfico nº3: Respuestas según lugar de nacimiento (%)

Gráfico nº4: Respuestas por tipo de estructura familiar (%)

Gráfico nº5: Respuestas por renta mensual neta unidad familiar (%)

Gráfico nº6: Respuestas por nivel de estudios (%)

Gráfico nº7: Respuestas por autoubicación ideológica (%)

Gráfico nº8: Posicionamiento respecto a la igualdad entre mujeres y hombres (%)

Gráfico nº9: Posicionamiento respecto al feminismo (%)

Gráfico nº10: Percepción de la violencia de género como problema social (nivel de importancia asignado) (%)

Gráfico nº11: El hombre del siglo XXI debe...

Gráfico nº12: Aficiones tiempo libre

Gráfico nº13: Opinión sobre la prostitución (%)

Gráfico nº14: Consumo de prostitución (%)

Gráfico nº15: Consumo de pornografía (%)

Gráfico nº16: Frecuencia consumo pornografía (%)

Gráfico nº17: Posicionamiento respecto a la igualdad por grupos de edad (%)

Gráfico nº18: Posicionamiento respecto al feminismo por grupos de edad (%)

Gráfico nº19: Percepción de la Violencia de Género como problema social (nivel de importancia asignado) por grupos de edad (%)

Gráfico nº20: Posicionamiento respecto a la prostitución femenina por grupos de edad (%)

Gráfico nº21: Posicionamiento respecto a la igualdad por nivel de estudios (%)

Gráfico nº22: Posicionamiento respecto al feminismo por nivel de estudios (%)

Gráfico nº23: Percepción de la violencia de género como problema social (nivel de importancia asignado) por nivel de estudios (%)

Gráfico nº24: Posicionamiento respecto a la prostitución femenina por nivel de estudios (%)

Gráfico nº25: Posicionamiento respecto a la igualdad por nivel de ingresos (%)

Gráfico nº26: Posicionamiento respecto al feminismo por nivel de ingresos (%)

Gráfico nº27: Percepción de la violencia de género como problema social (nivel de importancia asignado) por nivel de ingresos (%)

Gráfico nº28: Posicionamiento respecto a la prostitución femenina por nivel de ingresos (%)

Gráfico nº29: Hombres izquierda-derecha: posicionamiento respecto a igualdad entre mujeres y hombres. (%)

Gráfico nº30: Hombres izquierda-derecha en su posicionamiento respecto al feminismo. (%)

Gráfico nº31: Hombres izquierda-derecha: Percepción de la violencia de género como problema social (nivel de importancia asignado) (%)

Gráfico nº32: Hombres izquierda-derecha: posicionamiento respecto a la prostitución femenina (%)

TABLAS

Tabla nº1: Cálculo muestra inicial

GRÁFICOS-TABLAS

Gráfico-tabla nº1: Puntuaciones medias para cada ítem sobre “el hombre del siglo XII debe...” por posición en la escala ideológica.

Gráfico-tabla nº2: Hombres izquierda-derecha: valoración (nivel agrado) actividades, aficiones, etc.

INTRODUCCIÓN

Consideramos que para poder aplicar verdaderamente la perspectiva de género de manera transversal en cualquier actuación o política pública que persiga la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres, hemos de contar con esa parte de la población que disfruta todavía de una situación ventajosa (pese a las implicaciones negativas que se empiezan a visibilizar con los mandatos de masculinidad), los varones, lo cual nos exige analizarlos con mirada de género y enfoque feminista.

La construcción de una sociedad realmente igualitaria pasa de forma inexorable por una transformación de estos, de su modelo de masculinidad, puesto que son los hombres quienes, aunque suene paradójico, resultan beneficiarios del *statu quo* actual de desigualdad (motivo por el que en parte lo reproducen) pero al mismo tiempo también se ven perjudicados por ese modelo tradicional de masculinidad (en parte aún hegemónico) que seguimos arrastrando como sociedad. Una idea de lo que significase ser hombre que parece obsoleta (Subirats, 2013; 2020) y que ya no tiene razón de ser, pero que, a pesar de todo, continúa reproduciéndose, al menos en cierta medida, y por supuesto, teniendo impacto sobre la vida de las personas.

En las siguientes páginas se presenta una investigación que ha sido realizada desde la Universidad Miguel Hernández de Elche en el año 2021 en paralelo al desarrollo de otras acciones en materia de masculinidades que ya está desarrollando actualmente esta universidad a través del [Observatorio de las Masculinidades](#) del [Grupo de Investigación Economía, Cultura y Género](#), del [Centro Interdisciplinar de Estudios de Género](#) (CIEG), de la [Unidad de Igualdad](#) y de la mano del [Postgrado de Curso de Especialista Universitario en masculinidades, Género e Igualdad](#) (UMH).

Esta investigación ha sido dirigida por la profesora Anastasia Téllez Infantes en colaboración con el profesor e investigador Joan Sanfélix Albelda. Se ha llevado a cabo un estudio socioantropológico con perspectiva de género sobre los hombres urbanos en las cuatro ciudades de mayor población de la Comunidad Valenciana (todas ellas con más de 100.000 habitantes): Castellón, Valencia, Alicante y Elche. La finalidad principal ha sido comprender las realidades discursivas de los hombres para poder trabajar mejor con estos y diseñar políticas públicas que sean más efectivas a la hora de alcanzar la igualdad real y efectiva en nuestra sociedad.

Así, nos hemos centrado en conocer los posicionamientos, motivaciones, valores, opiniones, etc., que estos hombres tienen (en función de su posición en la estructura

social) respecto a cuestiones centrales en los debates actuales sobre la igualdad; feminismo, prostitución, pornografía, papel masculino en la sociedad del siglo XXI, etc. Desvelar sus puntos de vista e ideas en temas relacionados con la igualdad nos parece necesario e imprescindible desde una perspectiva científica que produzca unos análisis que nos ayuden como sociedad a repensarnos con perspectiva de género y nos faciliten herramientas que, sin duda, deben conducirnos a escenarios más eficientes en el abordaje de los obstáculos que impiden progresar hacia sociedades más equitativas, democráticas, justas y libres de violencias.

Los hombres urbanos¹ han sido abordados en esta investigación desde una perspectiva cuantitativa mediante la técnica de la encuesta, como así se explicará a continuación en el apartado metodológico de manera más detallada. A través de un breve y pretendidamente comprensible cuestionario² se ha preguntado a un volumen suficiente de hombres como para poder pensar que son representativos del “varón medio urbano” de la Comunidad Valenciana.

Los resultados se presentan de manera visual por medio de gráficos y tablas que permiten entender mejor las respuestas dadas por los hombres de las grandes ciudades valencianas, tanto desde la perspectiva del conjunto de la muestra como a través de una serie de cruces de variables que facilitan una mayor comprensión de la realidad abordada.

¹ A partir de este punto denominaremos a los hombres investigados de las citadas ciudades como “hombres urbanos” en tanto que entendemos que representan este tipo de hábitat de manera clara: grandes núcleos poblacionales (volumen y densidad de población), economía basada en los sectores de servicios e industria, además de ser nodos de comunicaciones de transporte, de información y comunicación o de despliegue de las principales actividades educativas, culturales, etc. La pretensión, obviamente, es dar continuidad a este primer acercamiento con otros estudios posteriores que pongan el foco en la “masculinidad rural” para determinar si vivir en estos dos tipos de hábitat (pese a que la dicotomía urbano-rural está desdibujada en los últimos tiempos por muchos factores) tiene relación con formas diferentes de posicionarse respecto a la igualdad de género y la masculinidad.

² Es de notar en este punto la complejidad que de forma habitual implica la elaboración de un cuestionario y más si cabe para fenómenos poco estudiados y relativamente emergentes en su interés público y científico como es el caso. Todo esto implica una serie de cuestiones metodológicas muy a tener en cuenta a la hora de afianzar la validez de la herramienta, fundamental para producir resultados válidos: desde el propio tipo de preguntas escogido (formato) y su contenido, hasta la extensión del mismo cuestionario, pasando por el léxico utilizado o los intentos de jugar, a interés de los/as investigadores/as, con las opciones centrales en las escalas de respuesta/opciones de respuesta. Pero sin duda, lo más complejo es sintetizar en opciones de respuesta categorizadas los discursos circulantes sobre cuestiones polémicas y complejas como ha sido el caso en varias preguntas. Además, de, por supuesto, abordar cuestiones entendidas como “personales” o privadas y de las que muchos hombres no prefieren hablar con ese otro (persona que realiza la encuesta) que en cierta medida representa a la sociedad.

Objetivos del estudio

El objetivo principal de esta investigación es el estudio de los hombres urbanos de las principales ciudades de la Comunidad Valenciana en relación con la igualdad y la masculinidad, lo cual se puede concretar más explícitamente como:

Conocer cuáles son las opiniones, percepciones y valoraciones de los hombres ilicitanos, alicantinos, castellonenses y valencianos en materia de igualdad entre mujeres y hombres e identidad masculina.

Como objetivos secundarios se plantean:

- Determinar cómo se posicionan los varones discursivamente frente a la igualdad y el feminismo.
- Analizar el grado de importancia otorgado a la violencia de género.
- Investigar la relación que establecen con el consumo de pornografía.
- Profundizar en los valores que asocian a la masculinidad.
- Contrastar posibles diferencias generacionales o generadas por otras variables sociodemográficas en relación con la igualdad y la masculinidad.
- Elaborar una clasificación de “tipos ideales” de hombres, es decir, determinar si en función de las respuestas se pueden establecer un principio de categorización de perfiles de hombres que se situarían en un eje desde los más “igualitarios” hasta los más “tradicionales-machistas”.
- Recoger propuestas elaboradas por los mismos hombres encuestados para acercar a los varones a la lucha por la igualdad de género.

METODOLOGÍA

En esta investigación hemos realizado una aproximación a la realidad social de corte cuantitativo, estrategia que nos ha posibilitado acceder a un número suficiente de hombres para que, atendiendo a los parámetros habituales utilizados en las encuestas científicas, se pueda generalizar estadísticamente, es decir, que, considerando un determinado margen de error, los resultados sean válidos para el conjunto de la población masculina analizada.

En esta ocasión, se ha optado por una modalidad de encuesta fundamentalmente telefónica³. Se han entrevistado a 750 hombres distribuidos de manera casi perfectamente proporcional (25% para cada ciudad), sin tener en este caso en cuenta el peso demográfico de las mismas puesto que no se considera una variable de interés (no se esperan cambios significativos en los posicionamientos en función de la ciudad en que se vive) sino que simplemente se trataba de buscar hombres “urbanos” de la Comunidad Valenciana, precisamente en aquellos lugares donde los hombres que habitan cumplen con esta premisa. En cierta medida, funcionaría de forma similar a un muestreo por conglomerados, entendiendo cada conglomerado como el lugar donde se ubican los varones urbanos (de las cuatro ciudades escogidas). Se seleccionan los cuatro conglomerados que mejor responden a la variable “urbana” (homogéneos entre sí) pero con heterogeneidad interna (diversidad dentro de cada ciudad).

Después, siguiendo con el procedimiento de muestreo, en una segunda etapa, se ha considerado como variable fundamental para el mismo proceso de construcción de la muestra la edad dividida en grandes grupos (18-34 años -grupo hombres jóvenes-, 35-64 años -grupo hombres adultos- y, finalmente, de 65 años o más -grupos hombres mayores-). Se han asignado dentro de la submuestra de cada ciudad un número de encuestados correspondiente proporcionalmente al peso que estos tienen en la realidad

³ El trabajo de campo empírico base de esta investigación ha sido realizado por una empresa valenciana especializada en este tipo de estudios. En las reuniones de trabajo con las personas responsables de esta empresa y con la finalidad de mejorar la calidad y fiabilidad de la misma, se optó por una encuesta telefónica fundamentalmente (lo que permite llegar a hombres de diferentes edades) complementada con una parte (20%) *online*. De esta manera, se facilita que el cuestionario sea respondido por grupos generacionales diferentes, puesto que fenómenos como la brecha digital por edad todavía condicionan los volúmenes de respuesta por parte de la gente más mayor en las encuestas que se desarrollan exclusivamente a través de Internet.

demográfica. Se presenta una tabla a continuación con el cálculo para un muestreo estimado de 740 hombres⁴ donde se ven las submuestras por grupos de edad.

Tabla nº1: Cálculo muestra inicial

Grupos edad/Ciudad	Cálculo muestra inicial			Submuestra por ciudad
	18-34 años	35-64 años	65 o + años	
Valencia	44	101	40	185
Alicante	44	103	38	185
Castellón	43	105	37	185
Elche	45	105	35	185
Total por edad	176	414	150	740

Fuente: Elaboración propia a partir de datos demográficos del INE (2021).

La elección de la encuesta, una técnica cuantitativa, responde a la necesidad de generar un conocimiento científico cuantificador de los hombres que permita entender mejor cómo se distribuyen socialmente (aunque sea de forma discursiva) en relación con la igualdad de género y la identidad masculina. Solo de esta forma, podemos aproximarnos mínimamente a una panorámica que nos facilite la concreción de en qué punto nos encontramos actualmente; ¿están los hombres cambiando? Si es así, ¿en qué intensidad, en qué volúmenes? ¿Podemos hablar de una sociedad con una proporción importante de varones realmente igualitarios o más bien, como dirían otros discursos, nos enfrentamos a un momento de potencia de las posiciones machistas/posmachistas.

Estas preguntas, más allá de la ineludible necesidad de la integración metodológica (combinación de técnicas de investigación de diversa índole) de la que nos mostramos favorables, solo pueden responderse, pese a las limitaciones que siempre introduce una aproximación cuantitativa, precisamente mediante esta.

La necesidad de investigar a los varones científicamente y desde la perspectiva de género, en todo caso, sigue siendo una de las grandes reivindicaciones de los estudios de masculinidades, lo que se concreta en la necesidad de investigaciones mejor financiadas y afianzadas temporalmente que permitan dotar de un conocimiento válido, fiable y contrastado sobre todas las cuestiones que aquí, y de forma exploratoria, se abordan. Este, consideramos que, aunque parcial, es un modelo adecuado, y urgente

⁴ Finalmente se han obtenido un total de 750 cuestionarios respondidos, que con los parámetros habituales utilizados en este tipo de encuestas dan un error estadístico de +3,6%.

(en tanto que previamente poco desarrollado) de acercamiento a los hombres en su relación con la igualdad.

ESTUDIAR A LOS HOMBRES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Dentro del ámbito de los estudios de género, los denominados “estudios de masculinidades” (Martín, 2007) o en inglés “*Men’s Studies*”, son una subdisciplina que aborda de manera específica la cuestión masculina en clave de género.

Se trata de estudios relativamente recientes y que emergen al calor de la segunda ola del feminismo y de la institucionalización de los estudios de género en los países occidentales desde los años setenta del siglo pasado aproximadamente.

Gracias precisamente a estos aportes, los del feminismo en su vertiente activista y su producción académica, se empieza a cuestionar por primera vez la masculinidad en tanto que construcción social y parte formante de un sistema sexo-género determinado cultural e históricamente. Dicho en otras palabras, se empezaba a estudiar a los varones, no como el “universal masculino” representante de la especie y propio del androcentrismo, sino, como advierte Octavio Salazar (2013) como sujetos con género, como también señaló previamente, pero para las mujeres como seres “construidos”, Simone de Beauvoir (1949).

En los últimos años, afortunadamente, la producción de literatura de diversa idiosincrasia (académica, activista, divulgativa, etc.) sobre la cuestión masculina desde una perspectiva proigualitaria, ha emergido con fuerza, al menos en el ámbito occidental, dando como resultado la incipiente conversión de este tema en una cuestión que despierta interés (más allá de lo académico -bastante reducido por otra parte- y un escaso movimiento asociativo masculino) en lo político y lo mediático. Muestra de ello son, por ejemplo y para el caso español, la aparición recientemente de diversas publicaciones en relación con la materia⁵, que, aunque con ciertos matices diferenciales, encajarían siempre dentro de una lectura crítica y más o menos transformadora de la situación de los hombres en la actualidad (lo que se ha venido a llamar la “crisis de la masculinidad” y las “nuevas masculinidades”). Además, también se han generado diversos encuentros, colectivos⁶, movilizaciones, etc., que han ayudado a poner encima

⁵ Bacete, 2020; Herrera, 2019; Lorente, 2020; Marín, 2019; Martínez et al., 2019; Ramírez, 2020; Ranea; 2021, Salazar, 2021; Sambade, 2020; Sanfélix, 2020; Serra et al., 2021; Téllez et al., 2019, 2020, 2021

⁶ Como el [Observatorio de las Masculinidades](#) de la UMH entre muchos otros.

de la mesa la necesidad de repensar lo masculino desde otro paradigma, como se apuntaba, cobrando cada vez más interés social⁷.

A pesar de todo esto, y por lo que aquí nos atañe, son escasos los trabajos empíricos, y más con metodología cuantitativa, que se han realizado en este ámbito de estudio.

Como hemos señalado en otros textos (Sanfélix, 2017), un precedente interesante es el trabajo de Pilar Inner (1988) mediante encuesta a finales de los ochenta del pasado siglo. A nivel global, la encuesta IMAGES de Promundo (Aguayo et al., 2011; Barker y Aguayo, 2012), realizada en Brasil, Chile y México hace una década es un ejemplo muy interesante de trabajo en esta línea.

Desde nuestro grupo de investigación⁸, y previamente a este trabajo, se han realizado dos estudios exploratorios que sirven de base a esta investigación. Se trata de dos investigaciones desarrolladas en el año 2019 que, con una metodología también cuantitativa, pero mediante el uso de un tipo de encuesta en línea, abordaron las realidades masculinas de los hombres ilicitanos y de los chicos estudiantes en las universidades públicas de la Comunidad Valenciana⁹.

Para tratar desde lo científico las realidades masculinas es necesario abordar el objeto de estudio desde una mirada poliédrica, combinando técnicas, enfoques, bebiendo de la interdisciplinariedad, etc., y más en el contexto de los estudios de género. En esta investigación específica, que debe considerarse como una parte de un proceso superior de acercamiento al conocimiento de los hombres urbanos de este territorio, se apuesta por una metodología concreta y ya explicitada, que permite cuestionar a los varones sobre determinados temas para conocer posicionamientos, valores, y opiniones y fundamentalmente su distribución.

En este sentido, y dada la pretensión mostrada de desarrollar un cuestionario breve y fácilmente entendible que tuviera una buena tasa de respuesta, se han abordado

⁷ Sirva de ejemplo este evento que organizamos en 2019 *I Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad: en busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde el ámbito de la universidad* y que se volverá a celebrar en octubre de 2022, en esta ocasión centrado en la coeducación y las masculinidades proigualitarias <https://congresomasculinidades.edu.umh.es>

⁸ Economía, Cultura y Género (ECULGE) de la UMH <https://eculge.umh.es/>

⁹ Ambos trabajos están sin publicar. Uno de ellos fue desarrollado para el Ayuntamiento de Elche mientras que el otro se realizó desde la Unidad de Igualdad de la UMH. Algunas referencias a los principales resultados obtenidos se pueden ver en esta intervención en el CIMASCIGUAL de 2019:

<https://www.youtube.com/watch?v=RY2BOMZUv0o&list=PLCIKgnzRFYe7fJVICGrqkGk8PPKD2hutF&index=2>

algunas cuestiones que consideramos centrales en el escenario actual de la lucha por la igualdad o de las propias relaciones de género.

Dado el vigor que el feminismo o los feminismos han cobrado (tanto en nuestro ámbito cultural como a escala global) en los últimos lustros, es importante medir hasta qué punto los varones se sienten interpelados por estas reivindicaciones. Así pues, saber cómo los hombres se posicionan respecto a este fenómeno, resulta fundamental, puesto que nos interesa desvelar, desde un análisis sociocultural, el grado de simpatía o rechazo que genera entre los hombres.

En relación estrecha con esto, particularmente hemos indagado si pese a la existencia manifiesta de desigualdades entre mujeres y hombres en lo social (brecha salarial, violencia de género, desigual ocupación de espacios y reparto en los usos del tiempo, etc.) a pesar del cambio social acaecido en las últimas décadas (“ascenso social de las mujeres”) las percepciones de los hombres se situaban más en el reconocimiento de la desigualdad, y por tanto, los privilegios -los dividendos patriarcales en términos de Raewyn Connell (1995), en lecturas más aparentemente neutrales (reconocimiento de una igualdad jurídica) o incluso en posiciones reactivo-defensivas (percepción de estar discriminados frente a las mujeres actualmente), esta última en la línea de lo que podemos encontrar en el acertado libro de Michael Kimmel (2017).

La cuestión es que existen discursos sociales en colisión sobre la situación de la igualdad y de los hombres en relación con esta en la actualidad, concretados además en percepciones muy diferentes; desde quienes piensan que la sociedad ya es igualitaria, hasta quienes ven lo contrario, todo mediado por muchos grises indeterminados que a veces no son tan perceptibles. La convivencia temporal de los efectos del cambio en las mujeres (incorporación al mercado laboral, liberación sexual, lucha por derechos de diverso tipo –y parcialmente algunos logros-, ocupación de puestos de poder y prestigio social, etc.) con el vaciamiento de las funciones tradicionalmente asociadas a la masculinidad (Sanfélix, 2020) conducen a un escenario complejo, que va a tener que ser analizado a través de diferentes variables que pueden ayudar a comprender mejor la posición de los varones frente a un escenario nuevo en tiempos históricos y de ruptura con los modelos clásicos propios del periodo patriarcal del capitalismo-industrial-fordista.

Otros asuntos que están en la palestra y en el debate público e interno de los feminismos, son el tema de la prostitución y la pornografía, ambas relacionadas con la sexualidad masculina, quizás uno de los ámbitos de mayor resistencia y menor cambio

respecto a las relaciones de género y a la masculinidad “tradicional” en nuestro contexto cultural.

En este punto es importante tener presente cómo se construye la sexualidad varonil desde cierta compulsión y cómo esta se convierte en un espacio de posibilidad de demostración de una masculinidad socialmente percibida como exigida. Todo ello aderezado con una intensificación con la globalización de ambas cuestiones, pornografía y prostitución y a partir de diferentes elementos. En primer lugar, los cambios tecnológicos han facilitado una producción y consumo masivo de pornografía. Además los flujos migratorios y en gran medida las condiciones estructurales de desigualdad global inciden en cierta forma en determinados escenarios de prostitución actuales.

Pero, en todo ese entramado, ¿cuál es el papel de los hombres? Desde el análisis socioantropológico nos interesa discernir de partida sus posicionamientos (ideas) y en la medida de lo posible medir sus prácticas (conductas), algo que como se verá resulta complejo e insuficiente a través de una encuesta sociológica, aunque es un primer y necesario paso metodológico desde lo empírico.

Dentro de esta pretensión por medir algunos de los elementos que nos dan claves sobre la masculinidad actual, se ha apostado por tratar de acercarnos a dos que pensamos pueden incidir en nuestra forma de comprender los roles de los hombres y la identidad masculina y los cambios que se pueden estar produciendo.

De una parte, cómo se posicionan los varones frente a las características o el tipo de prácticas que debe caracterizar a un hombre “propio” del siglo XXI. Así, como se ha tratado de llevar al cuestionario, existen diversas realidades desarrolladas por los varones que encajarían más bien en el modelo tradicional o contrariamente en esas supuestas nuevas, o no tanto, formas de ser hombre. Si la crítica del modelo tradicional de masculinidad, o de la masculinidad hegemónica (Bonino, 2002; Connell, 2005; Téllez et al., 2020) y sus aspectos más tóxicos, nos conducen a pensar que hay otras prácticas posibles que doten de significado a la masculinidad actual (discurso sobre los hombres igualitarios y sus características), es necesario ver cómo los hombres actuales de diferentes edades y perfiles, en este caso “urbanos” de la Comunidad Valenciana, se posicionan. Frente al hombre proveedor (*self-made man*), heteronormativo emergen discursos que reclaman otras prácticas y actitudes, sobre todo las que atañen a responsabilidades domésticas y de cuidados, obviamente atravesadas por otra lógica de masculinidad vinculada a lo emocional, a lo no competitivo y la ruptura de las

esferas asignadas socioculturalmente por las dinámicas patriarcales que se insertan por los poros de lo cultural.

En definitiva, existe un escenario social en el momento presente, que en nuestro caso analizamos desde el caso de los hombres de Castellón, Valencia, Alicante y Elche, donde creemos que es necesario cuestionarse sobre cómo estos están respondiendo frente a un cambio social de primer orden. No se trata solo de las relaciones de género, sino que lo que vienen a postular los feminismos son elementos que llevan inscrito una reforma, si no transformación, de las lógicas de nuestros sistemas de dominación y estructuras sociales. Cuestión cada vez más evidente y que tiene que ver también, y de forma diferencial, con hombres y mujeres. Por ejemplo, en el caso de la crisis ecosocial a la que ya nos enfrentamos como sociedad y como especie (Sánchez, 2019; Barca, 2020; Mahecha y Latorre, 2021), o el afrontamiento de la actual pandemia de Covid-19 con perspectiva de género (Alcañiz, 2021).

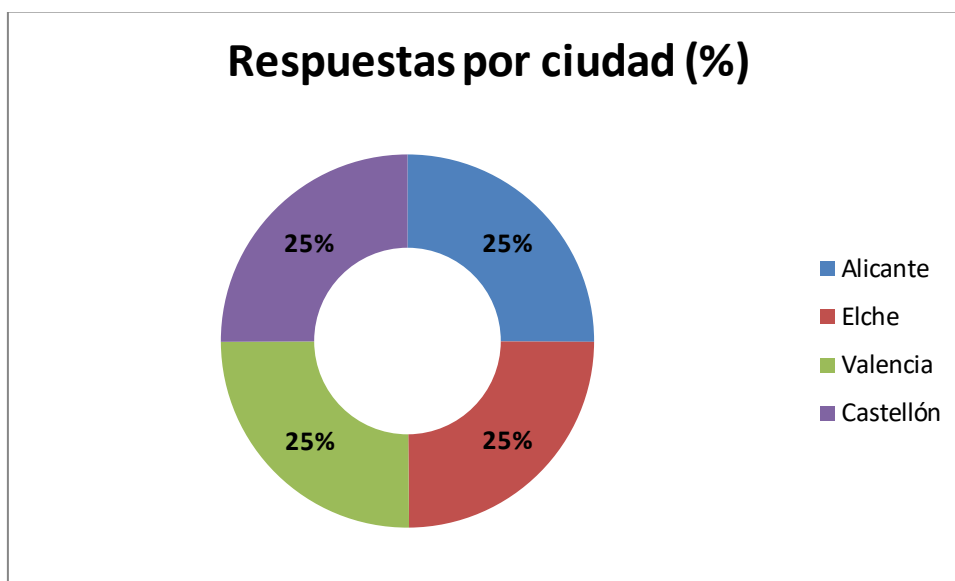
ANÁLISIS DE LA ENCUESTA

Descripción de la muestra

Para iniciar este análisis se procede a continuación a contextualizar la muestra desde algunas de sus variables sociodemográficas más relevantes y en relación con el diseño de la misma previamente explicado en la metodología.

Como se ha señalado, han dado respuesta a la encuesta un total de 750 hombres de las ciudades con más de 100.000 habitantes de la Comunidad Valenciana, repartidos de manera proporcional como se observa en el siguiente gráfico (188 respuestas en Valencia, Alicante y Castellón y 186 en Elche).

Gráfico nº1

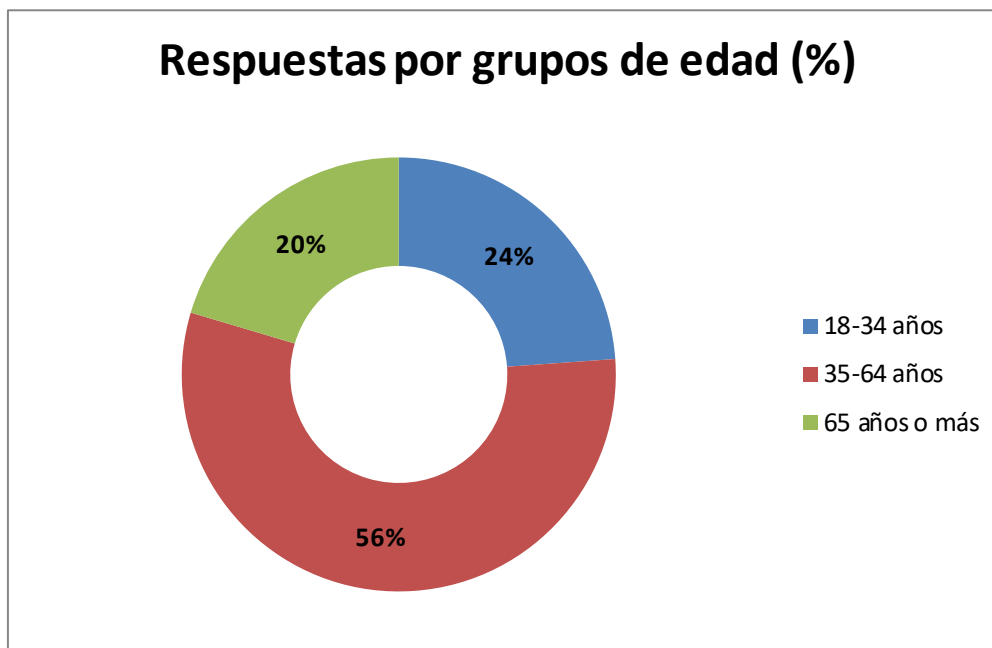


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Otra variable fundamental en la delimitación de la muestra eran los grupos de edad¹⁰ que se han calculado para ajustarlos proporcionalmente a su realidad demográfica en cada una de las cuatro ciudades. En este caso, la muestra en su composición por edad queda de la forma que se presenta en la siguiente ilustración gráfica.

¹⁰ La edad media del conjunto de la muestra se sitúa en 48,47 años.

Gráfico nº2



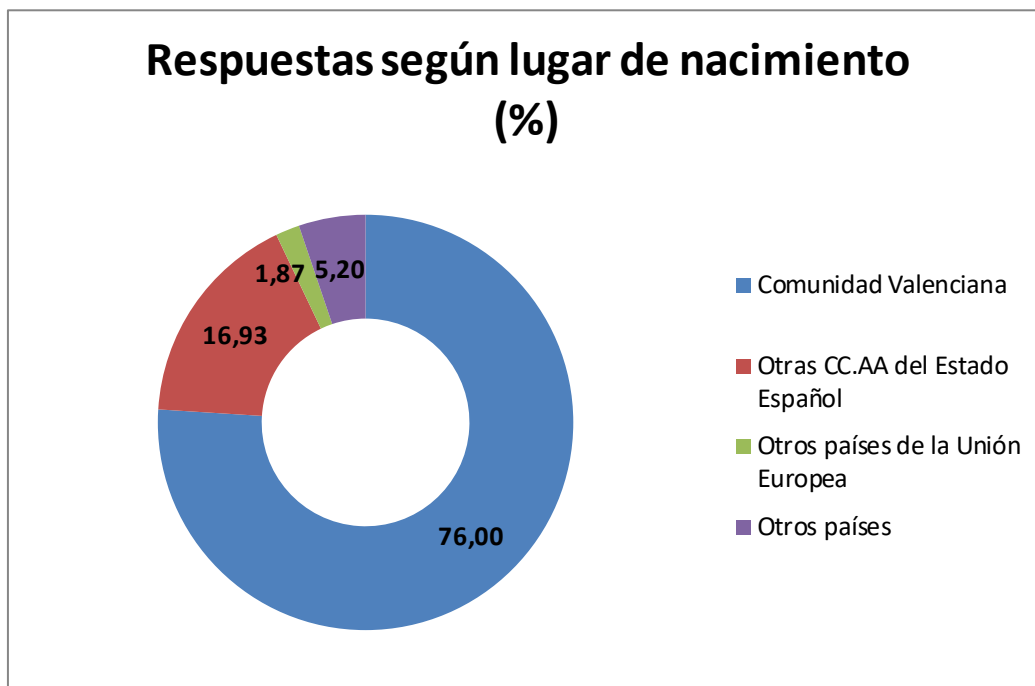
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En relación con el lugar de nacimiento de los hombres que han dado respuesta a los cuestionarios, vemos cómo la mayoría han nacido en esta comunidad, mientras que un porcentaje importante procedería de migraciones internas (provenientes de otras comunidades del territorio estatal) y, finalmente, encontramos una representación poblacional, que si bien está por debajo del peso proporcional de la población extranjera que contemplan las cifras demográficas oficiales¹¹, representa en buena medida esta realidad de la presencia de personas de otros países del mundo en nuestras ciudades. Aunque no se contemplaba esta variable en el diseño muestral, sin embargo, la propia lógica del proceso y su aleatoriedad conducen a tener una representación, que, aunque no ajustada proporcionalmente, como señalamos da voz a esta población¹².

¹¹ Según el INE (Instituto Nacional de Estadística) a 1 de enero de 2021, el porcentaje de población masculina extranjera en las ciudades de más de 100.000 personas de la Comunidad Valenciana se sitúa en 14,10%.

¹² No obstante, la submuestra en valores absolutos (53) y la propia heterogeneidad de la misma hacen que sea difícil desde un punto de vista estadístico cualquier inferencia. Por estos mismos motivos, tampoco se tendrá en cuenta como una de las variables fundamentales en los cruces de este análisis aunque pudiera resultar de interés desde el punto de vista de la construcción de la masculinidad desde la diversidad de las culturas de origen.

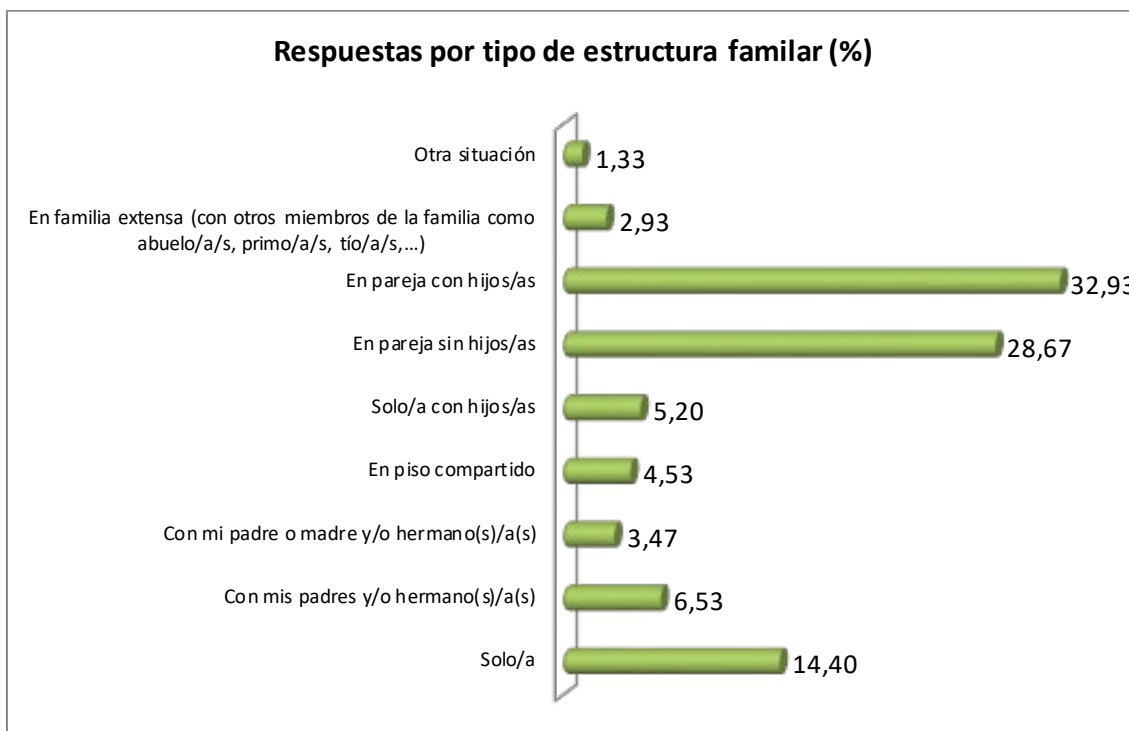
Gráfico nº3



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Siguiendo con la presentación de los rasgos sociodemográficos fundamentales que definen a la muestra, el gráfico adjunto a continuación presenta su distribución en relación con el tipo de estructura familiar o de hogar de los encuestados. Se observa cierta diversidad (monoparentalidad, hogares unipersonales, cohabitación no familiar, etc.) que responde a lógicas propias de sociedades occidentales, si bien con la presencia todavía dominante en cierto modo de formas nucleares (puesto que solo sumando “en pareja con hijos/as” y “con mis padres y/o hermanos/as” ya suman alrededor del 40%).

Gráfico nº4

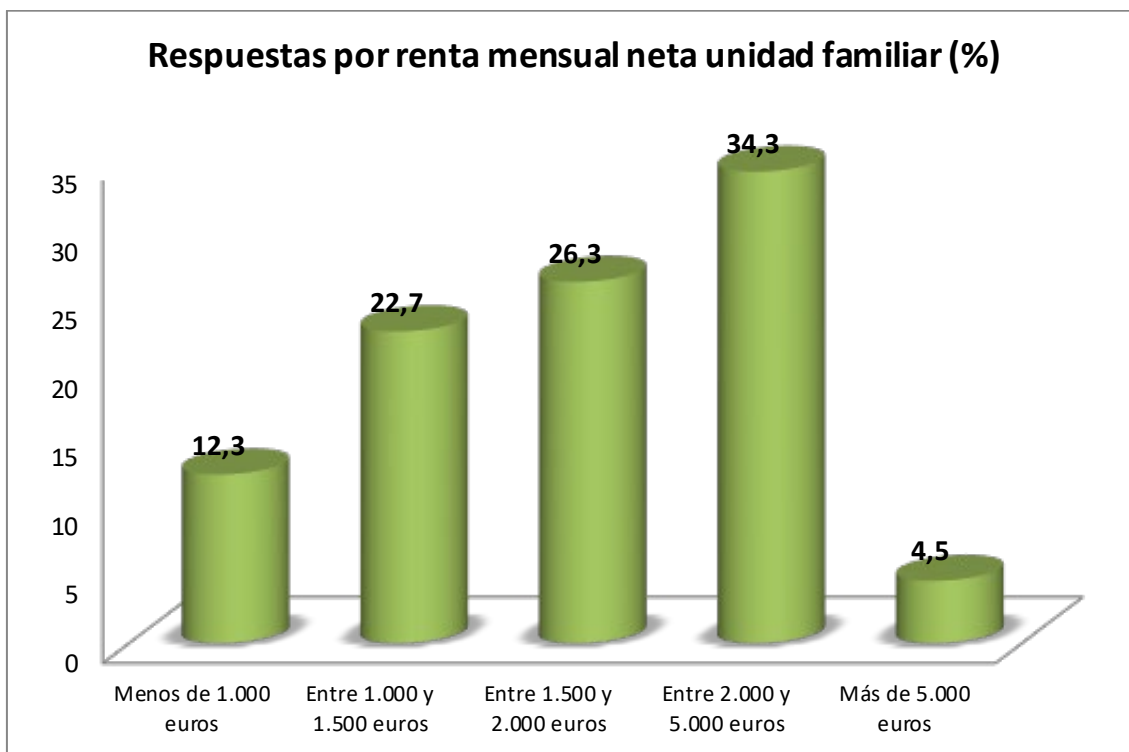


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En relación con el estatus socioeconómico, medido este en términos de renta neta de la unidad familiar, se aprecia cómo existe una distribución de la muestra que se sitúa en la parte central de la estructura de ingresos propuesta como opción de respuesta, lo que podríamos definir como clases medias, aunque parcialmente escorada hacia las denominadas clases medias-bajas o bajas¹³ lo que no obstante da buena cuenta de la realidad económica de los hogares valencianos y por tanto representa bien a la estructura socioeconómica de los varones urbanos de este territorio.

¹³ Aunque no es el nivel de análisis que se pretende realizar, porque se trata de una simple contextualización de la muestra, se deberían ajustar los ingresos en relación a los miembros de la unidad familiar para tener una idea más certera de la relativa "posición de clase" desde una lectura económica de esta y de la unidad familiar. No obstante, esta foto tentativa nos permite delimitar nuestra muestra que relaciona bastante bien con la estructura de ingresos familiares media española, como se ve en algunos estudios del CIS (Centro de Investigaciones sociológicas), puesto que usualmente se ubican en estos intervalos de rentas que podríamos socialmente definir como propias de las clases medias hasta las clases bajas (*precarizado, cuidatoriado, paro de larga duración, exclusión social, etc.*).

Gráfico nº5

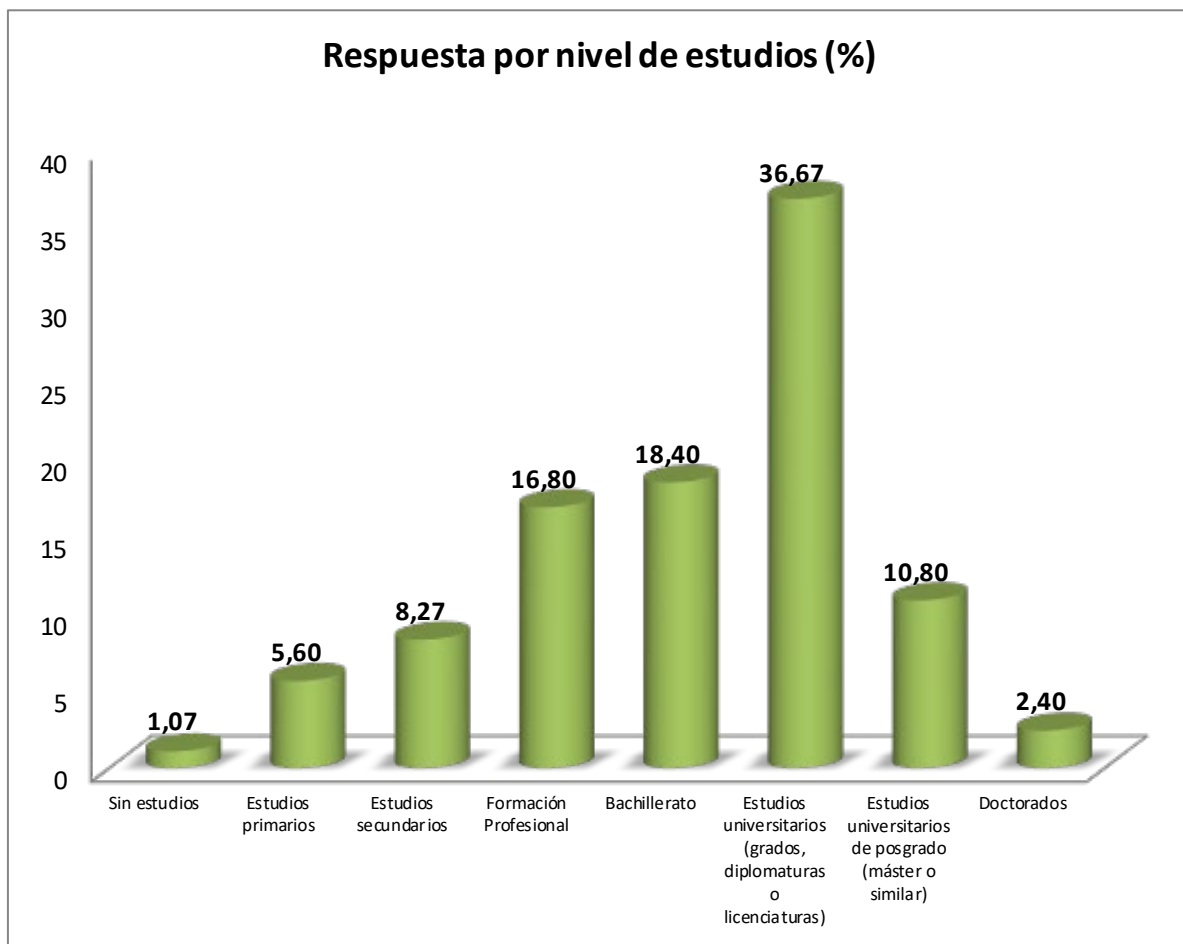


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Otros temas sobre los que se preguntaba en el cuestionario y que sirven también en esta descripción del conjunto de hombres que han dado respuesta en la encuesta, son el nivel de estudio así como la autoubicación ideológica.

Por lo que refiere a la primera cuestión, se puede ver cómo se distribuyen los varones de la muestra en relación con las opciones de respuesta que miden su nivel formativo, que sin evitar cierta sobrerrepresentación de la población universitaria (grado-posgrado-doctorado) que supone prácticamente la mitad del total (en la sociedad valenciana y para el tercer trimestre de 2021 supone un 30%) al menos consigue tener una buena proporción de otros niveles educativos inferiores más difícilmente alcanzables en muchas ocasiones en las encuestas.

Gráfico nº6



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

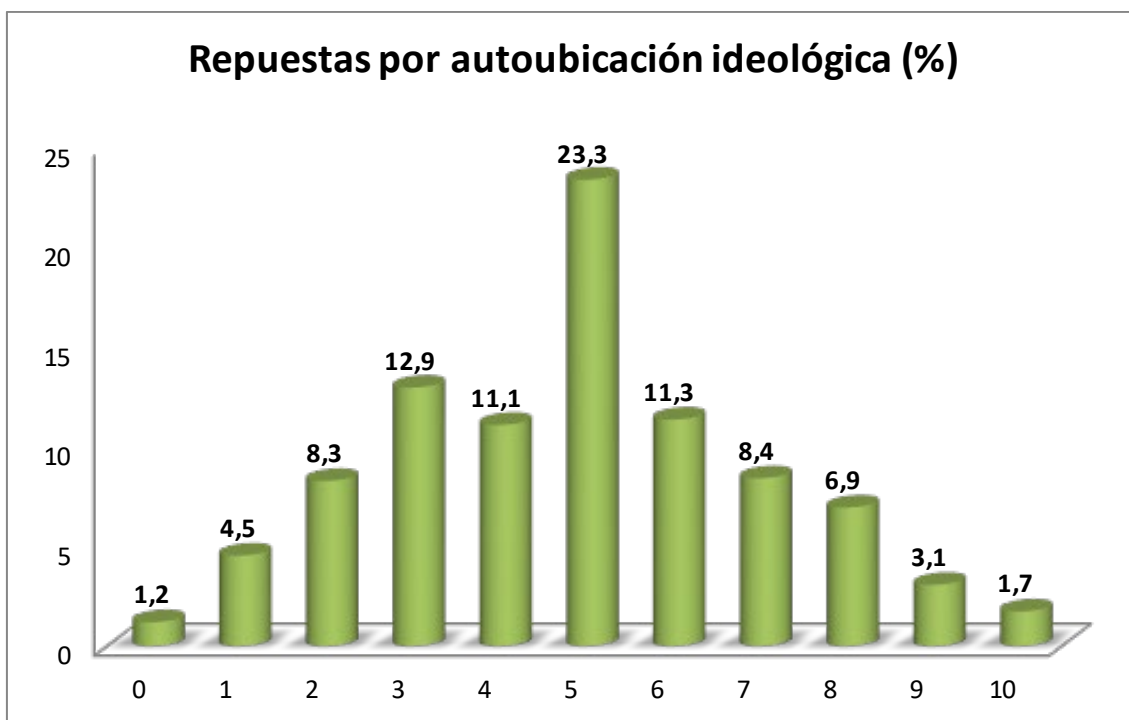
Desde el punto de vista de la ideología, se ha utilizado como pregunta la conocida en el ámbito sociológico como “autoubicación ideológica¹⁴”, si bien en este caso utilizando una escala 0-10 donde el 5 queda como opción central.

En esta distribución vemos cómo prácticamente se reproduce a la perfección la denominada distribución normal en estadística, con una tendencia central muy claramente marcada en el 5, así como un descenso muy acusado en ambos extremos (izquierda y derecha) en el volumen total de respuestas para esas opciones. En todo caso, la media se sitúa en un 4,83, cifra habitual en los resultados frente a esta cuestión en la tradición sociológica española, puesto que esta sociedad, también en la

¹⁴ Señalar cómo el volumen de NS/NC de esta pregunta es significativo (54) alcanzando un 7,2% de la muestra. Cuestión, por otra parte, nada extraña en relación con este tipo de preguntas de posicionamiento político.

Comunidad Valenciana¹⁵, se suele situar en el intervalo que queda ligeramente escorado a la izquierda del 5 (centro-izquierda).

Gráfico nº7



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

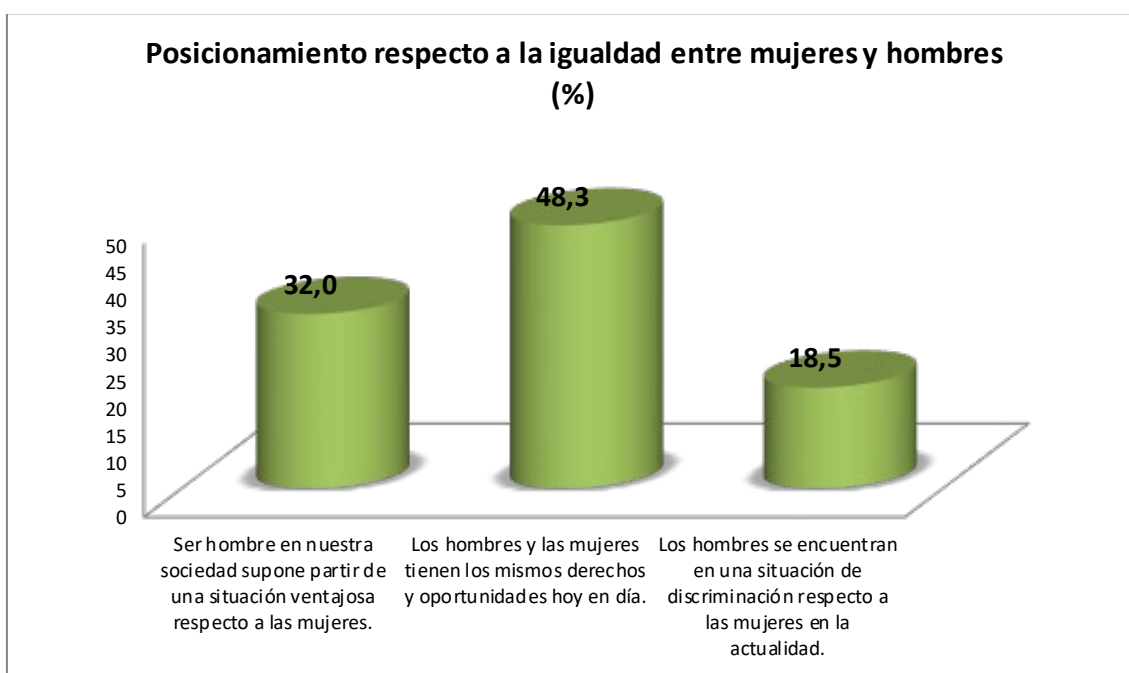
Por tanto, tenemos una representación del posicionamiento ideológico, que, aunque reclama ser medido con mayor precisión por su realidad poliédrica, al menos nos da una referencia sobre la que poder trabajar en relación con la influencia de la ideología en los posicionamientos y opiniones de los hombres urbanos valencianos respecto a la igualdad y la propia masculinidad.

¹⁵ Para el caso de la Comunidad Valenciana, en el último macrobarómetro preelectoral del CIS de 2019, la media del conjunto del territorio valenciano se situaba en el 4,65. Si bien, hay que señalar que no se utiliza exactamente la misma escala para medir esta variable, aunque es de características similares.

Posicionamientos y opiniones respecto a la igualdad, el feminismo y la violencia de género.

En la primera pregunta del cuestionario que abordaba directamente temas en relación con las pretensiones concretas de esta investigación, se cuestionó a los varones Elche, Castellón, Alicante y Valencia sobre su posicionamiento discursivo en relación con la igualdad entre mujeres y hombres. Como se aprecia en el gráfico, de entre las tres opciones de respuesta, es la central y aparentemente neutral la que deviene respuesta mayoritaria, con casi la mitad de respuestas señalando esta opción.

Gráfico nº8



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En los otros extremos, se sitúan opciones de respuesta que, por un lado, reconocen el “privilegio” todavía existente en tanto que hombres en nuestra sociedad, frente a un posicionamiento totalmente contrario que señala la situación de discriminación que perciben los hombres que ellos mismos sufren respecto a las mujeres en la actualidad. Mientras que la opción que se podría concebir como de reconocimiento de las ventajas de la masculinidad socialmente alcanza un 32%, casi un tercio de las respuestas, para el caso de la tercera opción, aun siendo minoritaria alcanza un nada desdeñable 18,5% de respuesta.

Por tanto, se puede ver claramente cómo los varones mayoritariamente se sienten más cómodos reconociéndose en una especie de igualdad jurídico-legal, que, si bien es

relativamente cierta, niega implícitamente el reconocimiento del privilegio, cuestión por otra parte difícil de explicitar en los discursos masculinos (Sanfélix y Téllez, 2021).

Seguidamente, se preguntaba en el cuestionario a los encuestados sobre su posicionamiento en relación con el feminismo, es decir, se pretendía medir hasta qué punto en este momento de eclosión de los feminismos y su irrupción en la agenda política y mediática, los varones asumen sus postulados, al menos discursivamente, desde una autodenominación que los incluya como sujeto feminista o dentro del paraguas de la reivindicación feminista, o si bien mantienen distancias con esta denominación, y por ende, posicionamiento respecto a la igualdad entre hombres y mujeres y la lucha para su consecución real.

Gráfico nº9



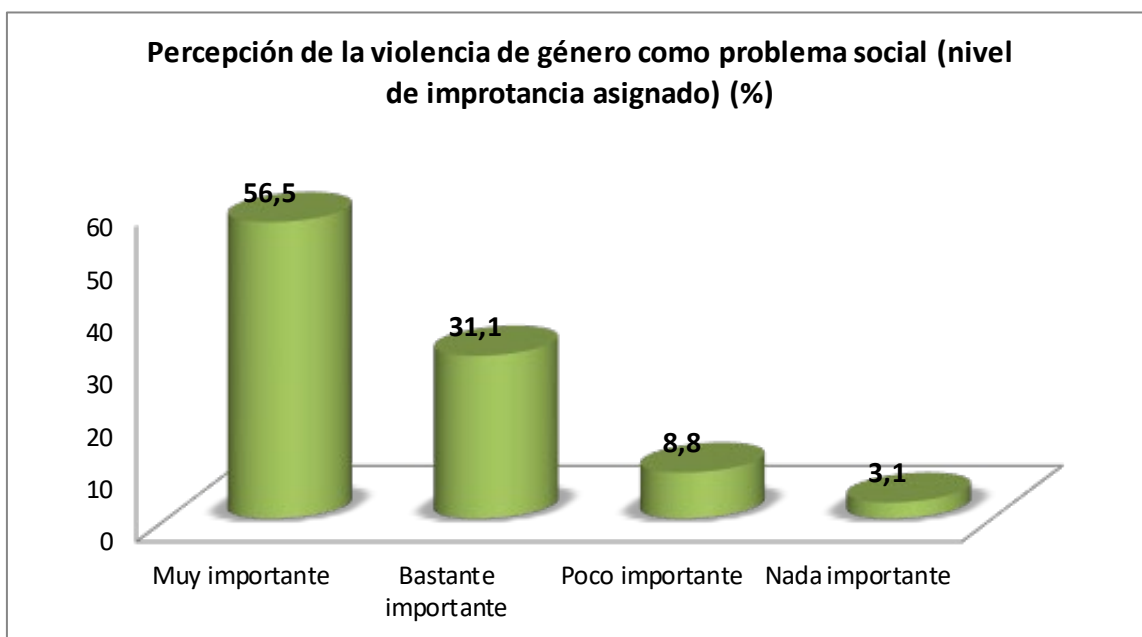
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Como se ve en el gráfico adjunto, una vez más, entre las opciones de respuesta que son cuatro para esta pregunta, la posición aparentemente neutral y relativamente “deseable” socialmente (aquiescencia) es la mayoritaria entre los encuestados de forma muy destacable, puesto que alcanza más de la mitad de respuestas, aproximadamente un 57%. Como con la anterior pregunta analizada, vemos cómo el gráfico se distribuye entre una opción mayoritaria y unos extremos que son más grandes entre posicionamientos que podríamos concebir como proigualitarios que los que se ubican en posiciones que podrían encajar en los discursos posmachistas (Lorente, 2009, 2019). Mientras que, por una parte, se sitúan los varones que se posicionan (identifican,

autodenominan) feministas directamente o profeministas u otras denominaciones similares¹⁶, sumando entre ambos grupos alrededor de un 31% (cerca de un tercio de las respuestas), en el otro extremo, renegando de las aportaciones sociales del feminismo se sitúan casi doce de cada cien hombres, para quienes este movimiento social no aporta nada positivo para la sociedad.

En la última pregunta dentro de este primer bloque de análisis, punto donde se abordan los niveles de importancia asignados a la violencia de género como problema social, parece que la lógica mostrada en los gráficos anteriores se desvirtúa en cierta medida, puesto que las respuestas se ubican claramente en un espacio de reconocimiento de la relevancia de este fenómeno social.

Gráfico nº10



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

¹⁶ Dentro del movimiento de hombres por la igualdad, al menos para el caso español, existen diversos posicionamientos respecto a la cuestión de si los hombres deben/pueden identificarse o reconocerse como feministas. Se han articulado fórmulas alternativas desde el respeto al sujeto político tradicional del feminismo, las mujeres, tales como las mostradas en la opción de respuesta que podrían entenderse como aliados del feminismo, concepto también bastante popularizado entre estos ambientes en los últimos tiempos. En principio, simplemente cabe concebirlo como un matiz en la denominación de aquellos hombres que siguen, con mayor o menor intensidad un ideario feminista, cuestión por la cual analíticamente se pueden tratar como un único grupo, aunque para posteriores profundizaciones esta diferenciación pueda tener su importancia.

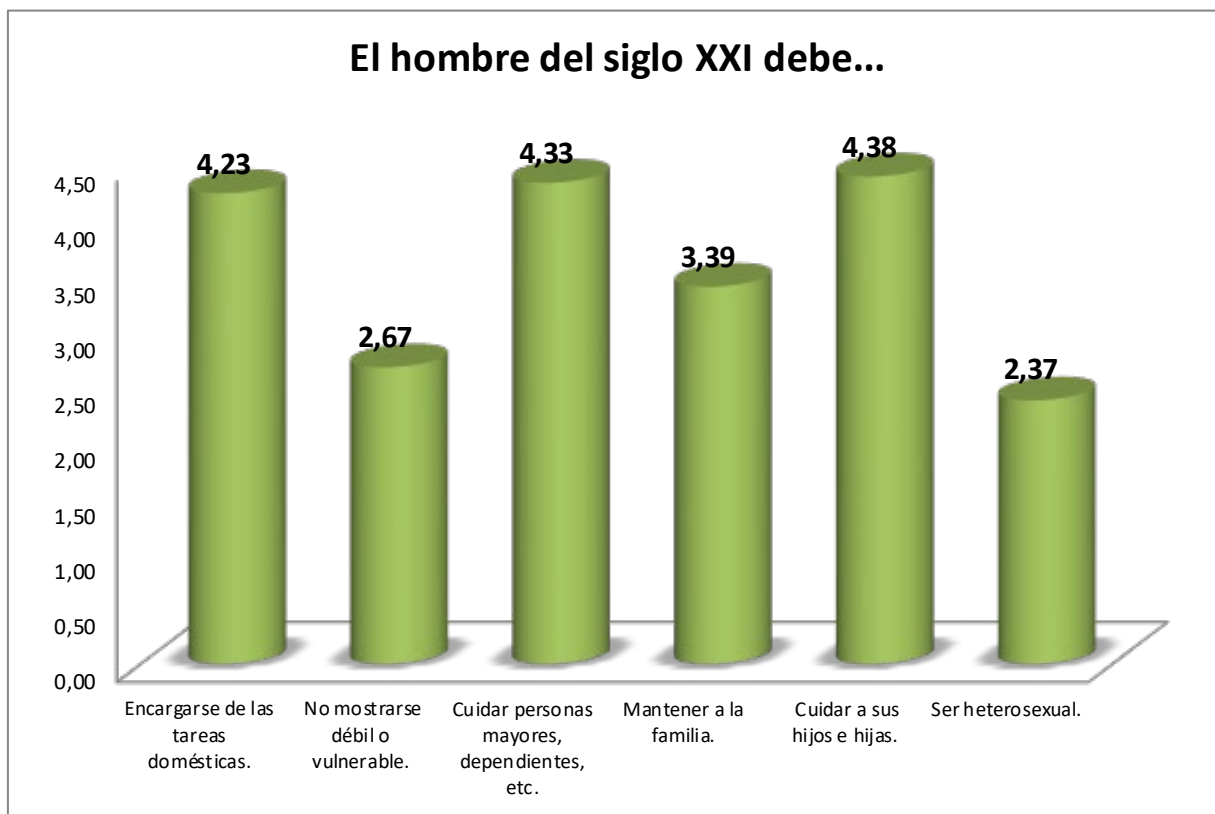
Cerca del 90% de las respuestas afirman que es un problema muy o bastante importante, siendo la primera opción la mayoritaria con un 56,5% del total de las respuestas.

En el otro extremo, los hombres que se posicionan en una valoración de la violencia de género como un problema poco o nada importante (en valores absolutos 89 varones) alcanzan casi un 12% de las respuestas, que aun no siendo ni de lejos mayoritario sí que reproduce parte de la tendencia mostrada en las preguntas anteriores.

Perfilando al hombre del siglo XXI

En las dos preguntas que se sucedían en el cuestionario, en este caso multipreguntas o preguntas en batería, se pidió a los encuestados que abordaran dos temas que entendemos como fundamentales para poder comprender sus posicionamientos y realidades actuales. En la primera de ellas, y en una escala 1-5 donde se muestra menor (1) o mayor (5) grado de acuerdo con la afirmación que se les planteaba, los resultados han sido los siguientes en relación con cómo debe ser el hombre del siglo XXI.

Gráfico nº11



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En las preguntas se trató de presentar afirmaciones sencillas y comprensibles para poder posicionarse en esa escala que indica el grado de acuerdo sobre diferentes realidades vinculadas con modelos pertenecientes a ordenes de género diferentes, desde cuestiones más tradicionales (función proveedora –mantener a la familia-), negación de determinadas emociones (no mostrarse débil o vulnerable) u orientación sexual (heteronormatividad –ser heterosexual-) hasta enunciados más propios de los discursos que se construyen desde posicionamientos activistas, profesionales u académicos sobre los varones y que estarían cercanos a los postulados feministas; cuidados y corresponsabilidades fundamentalmente.

Asumiendo la existencia de esa *presentación del yo* frente a la sociedad (figura de la persona que encuesta) que implica cierto grado de responder en función de lo que se piensa como deseable o aceptado socialmente, afectando por tanto a las puntuaciones, no obstante los resultados obtenidos son interesantes, siempre desde lo discursivo, en algunas líneas que se apuntan seguidamente.

De partida, de los seis ítems, se aprecia cómo los que puntúan más alto son los propios de un modelo de masculinidad más igualitario, superando de media el cuatro. Por otra parte, las otras tres cuestiones abordadas descienden significativamente, situándose alrededor del 2,5 (centro de la escala) dos de ellas, lo que significa que se piensa para el conjunto de la muestra que la negación de ciertas emociones así como la obligatoriedad de una orientación sexual concreta ya no tienen tanta relevancia en la concepción actual de la masculinidad.

Con todo, la función proveedora que se ha medido mediante la afirmación “mantener a la familia”, aun siendo más baja en puntuación que las tres primeras, sin embargo no desciende tanto, alcanzando una cifra que la sitúa en el escenario de una importancia significativa todavía para muchos hombres. Desde este punto del cuestionario, desafortunadamente no se puede medir si en las respuestas lo proveedor se está concibiendo como exclusivo o no, aunque en principio se entiende que se percibe que la función del hombre en el núcleo familiar, sea o no de forma exclusiva, pasa por ser quien aporte parte o todo el sustento, lo que dicho de otro modo significa que no se piensa de manera clara la posible figura de un hombre que no aporte en lo económico (espacio público productivo –remunerado-) a la familia, clásica figura del orden tradicional de género, especialmente del modelo fordista-industrial que aún pervive con ciertas manifestaciones prácticas y discursivas.

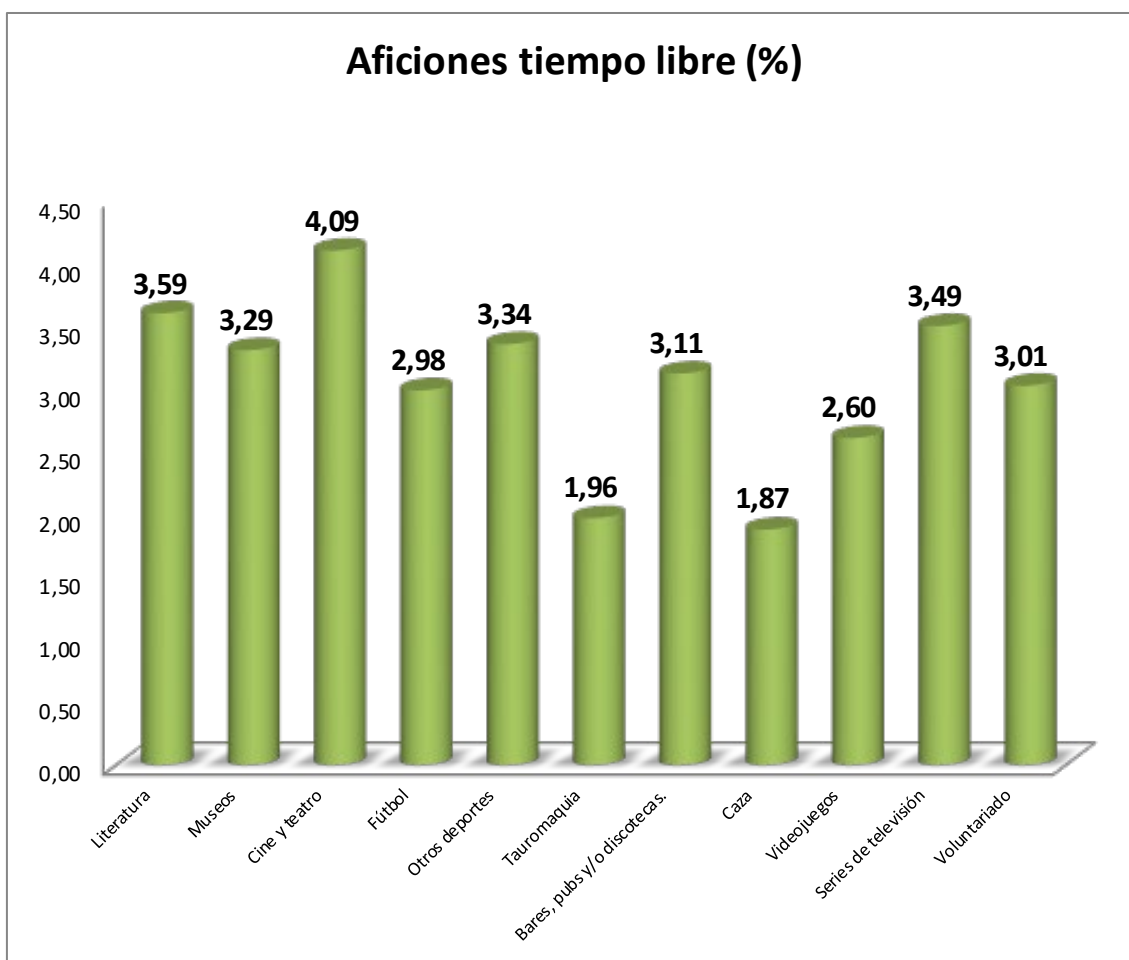
Con la siguiente pregunta se trataba de conocer las preferencias en materia de uso del “tiempo libre” de trabajo (productivo/reproductivo) por parte de los varones actuales. En

este caso, mediante las aficiones en diferentes ámbitos se consigue ver cuáles son las actividades o prácticas que más les gustan, facilitando así una mayor comprensión de ese hombre del siglo XXI para poder contrastar hasta qué punto difiere del estereotipo tradicionalmente asociado a los varones de décadas atrás.

Para comenzar, lo más destacable del gráfico no parecen tanto las puntuaciones máximas sino las mínimas, es decir, de forma clara para el conjunto de la muestra se aprecia un rechazo (en una escala de 1 a 5, siendo 1 "no me gusta nada" y 5 "me gusta mucho") a prácticas vinculadas intensamente con la virilidad autóctona como la tauromaquia o la caza, puesto que ambas prácticas ni tan solo llegan al 2 de media de puntuación.

Las aficiones de carácter cultural parecen ser las más valoradas (las que más gustan), aunque sus puntuaciones tampoco son excesivamente altas, destacando únicamente el cine-teatro por encima del cuatro.

Gráfico nº12



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Destacable también resulta la cuestión del fútbol, que pese a su presencia e importancia en los itinerarios biográficos masculinos (Sanfélix, 2016), sin embargo, ocupa una posición por puntuación bastante baja para los varones urbanos contemporáneos del ámbito territorial estudiado. Es decir, el fútbol, al menos discursivamente parece ya no tener tanta significación, puesto que queda relegado en materia de preferencias por detrás de “otros deportes”, lo cultural e incluso otras actividades como el voluntariado. Notar en este punto, que es una cuestión sobre el agrado y no sobre la práctica, lo que puede implicar matices sustanciales en la reflexión desde la masculinidad.

Prostitución y pornografía.

En este bloque del cuestionario, a falta de algunas preguntas de carácter sociodemográfico ya presentadas que se situaban al final del mismo, se abordaban cuestiones que pueden resultar polémicas en sentido social e incómodas desde la práctica de la investigación sociológica, en este caso vía encuesta y teniendo en cuenta el objeto de las mismas. En este punto se ha considerado necesario preguntar directamente sobre los temas de la pornografía y la prostitución aun asumiendo la posibilidad de una tasa alta de no respuesta, que sin embargo nos aporta información válida igualmente¹⁷.

Yendo a la cuestión de la prostitución y en tanto que debate potente dentro de los feminismos contemporáneos, se ha considerado necesario tratar de medir tanto el consumo como la opinión respecto a este fenómeno social que tiene muchas aristas e implicaciones, tanto para la vida de las personas, especialmente mujeres, como desde

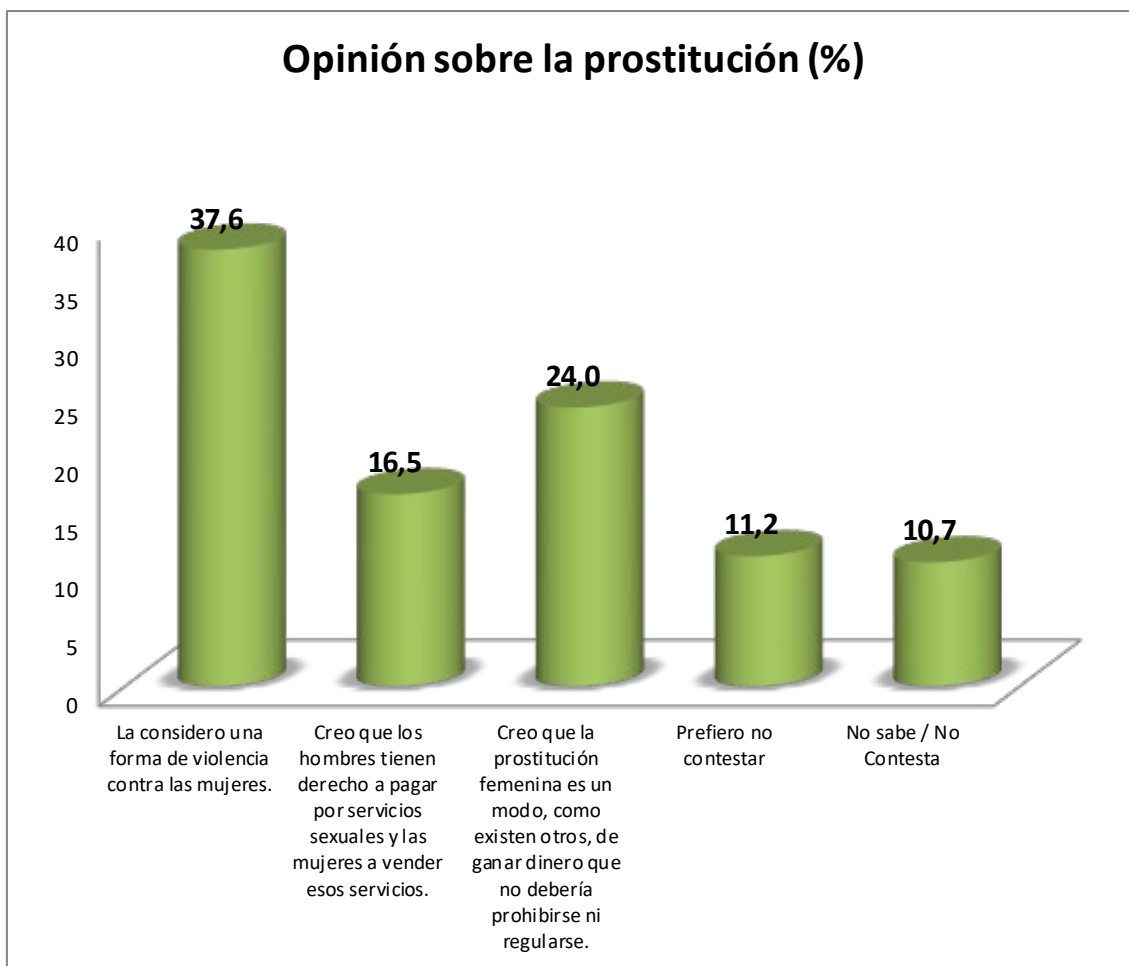
¹⁷ Respecto a estas cuestiones propias de la reflexión metodológica y que obviamente tienen un peso epistemológico, no se va a profundizar en este informe, aunque está presente en los análisis del equipo investigador. De hecho, se parte de un trabajo complejo en el diseño del cuestionario, tanto por las formas como por el contenido que además han sido contrastadas y ajustadas en colaboración con la empresa responsable de la ejecución final del trabajo de campo. Sin duda, la cuestión de cómo se pregunta (en todos los sentidos) sobre estas cuestiones a los varones demanda de tiempo y reflexión pero también de ensayo error. En este caso la mayor parte de la encuesta ha sido realizada telefónicamente, lo que parece tener una implicación directa en la tasa de respuesta. Contrariamente, en estudios exploratorios previamente realizados y de similares características como los anteriormente señalados (Téllez y Sanfélix, 2019) pero con la encuesta realizada completamente *online*, la tasa de no respuesta a estas preguntas es mucho más baja o prácticamente inexistente.

Esto nos ocurrió tanto en nuestra investigación realizada en el 2019 y encargada por el Ayuntamiento de Elche «Los hombres ilicitanos: masculinidades e igualdad», Anastasia Téllez Infantes (I.P) y Joan Sanfélix Albelda, como en la de los hombres universitarios para la Unidad de Igualdad de la UMH.

el punto de vista de la concepción de la masculinidad en relación con uno de sus anclajes de resistencia actuales más potente: la sexualidad.

Así, en la primera de las preguntas que analizamos en este epígrafe, se ha cuestionado directamente sobre la opinión que se tiene sobre la prostitución femenina. Los resultados son los que se muestran en el gráfico, incluyendo en este caso la opción de respuesta “prefiero no contestar” así como los directamente NS/NC.

Gráfico nº13



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Como se observa, más de una quinta parte de la muestra no contesta a esta pregunta, cuestión como advertíamos bastante significativa. Sin embargo, alrededor del 78% de los encuestados sí que se posicionan sobre las opciones de respuesta que representan una opinión concreta¹⁸; aquí se puede ver cómo los hombres lo consideran una forma

¹⁸ En este caso, y de forma meditada y reflexionada, se ha optado por redactar de esta manera las opciones de respuesta. Estando al corriente de los principales discursos sobre la prostitución, los nombres asociados a estas corrientes no aparecen explicitados expresamente de forma intencionada. Por ejemplo, la opción “abolicionista” aunque pudiera asociarse a la respuesta que lo entiende como una forma de violencia contra las mujeres, no necesariamente siempre será

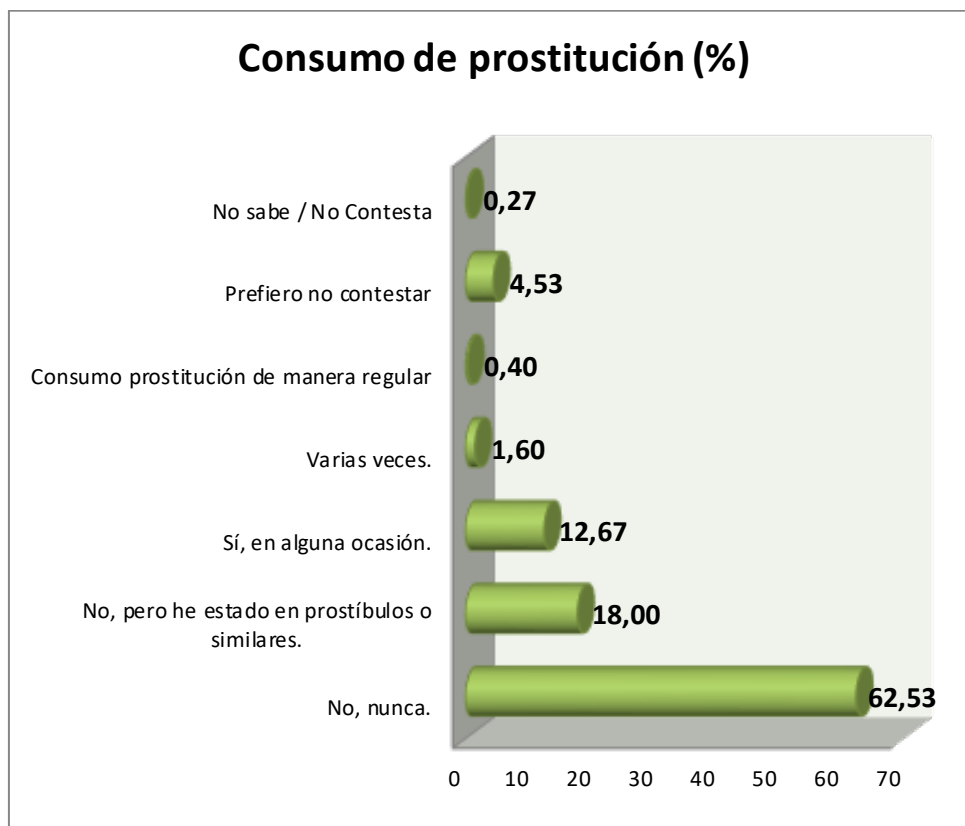
de violencia contra las mujeres en cifras que se acercan al 40% de la muestra. Se han añadido además otras dos opciones de respuesta que pretenden sintetizar algunos de los principales discursos circulantes sobre la prostitución en lo social (y que particularmente permean la narrativa masculina sobre estas cuestiones). Por una parte, aquellos que lo entienden desde el derecho del “consumidor” y de la propia mujer a vender estos “servicios”, lo que se acercaría quizás a posicionamientos de corte regulacionista, y finalmente una opción que pretende mantener el *statuo quo* de la prostitución actual en todas sus formas, quedando exento de regulaciones, lo que podría entenderse con un posicionamiento que legitima la situación de actividad no regulada, opaca, precarizada cuando no mediada por la trata de personas o formas concretas de explotación.

Estas dos últimas formas de entender la prostitución desde la masculinidad suman porcentajes importantes como opción escogida por los varones encuestados: el perfil “regulacionista” alcanza un 16,5%, mientras que el que legitima la situación actual del mundo de la prostitución se sitúa en prácticamente un cuarto de la muestra.

Siguiendo con la cuestión de la prostitución y como se apuntaba previamente, se pretende medir en la siguiente pregunta algo complejo como los niveles de consumo. Una vez más se ofrecen en la representación gráfica los datos incluyendo las no respuestas, acaparadas en este caso por la opción “prefiero no contestar” con un total de 34 hombres en valores absolutos que así lo decidieron.

así. Sin embargo, queríamos en este punto aprovechar para medir la cuestión de la equiparación de prostitución con violencia, que con todo se puede rearticular discursivamente no solo desde lo abolicionista, sino también desde lo regulacionista para algunos discursos masculinos.

Gráfico nº14



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Más allá de la cuestión de la no respuesta, destaca principalmente una respuesta clara respecto al consumo de prostitución: los hombres de las ciudades de Castellón, Alicante, Valencia y Elche mayoritariamente afirman no haber consumido nunca¹⁹, es decir, pagado por servicios sexuales “ofrecidos” por mujeres. Un 62,53% así lo afirma, a los que además se puede sumar como “no consumidores” o al menos consumidores “directos” aquellos que afirman no haber consumido pero sí que han estado en los espacios de la prostitución. Esta opción de respuesta nos introduce en el mundo de aquellos hombres que aun no consumiendo y por diferentes circunstancias acaban en algún momento de su vida insertos en este tipo de espacios. Representan un 18%, que pese a no ser el consumidor por excelencia, sin embargo, y en relación con la masculinidad apuntan a cierta normalización de la práctica del acercamiento masculino a este tipo de espacios.

¹⁹ Al respecto véanse los trabajos de investigación con enfoque cualitativo y centrados en hombres de las profesoras expertas en prostitución y género como Beatriz Ranea Triviño (2019, 2021) y Águeda Gómez Suárez et al. (2009, 2015, 2020, 2021, 2022).

Por la otra parte, aquellos que sí que afirman haber consumido prostitución ascienden a un 15% aproximadamente, siendo además claramente mayoritarios dentro de este subgrupo los que lo señalan haberlo hecho de manera puntual, mientras que el consumo recurrente, habitual, frecuente, al menos desde la respuesta de los encuestados es prácticamente residual.

Este tipo de preguntas, abordar cuestiones íntimas percibidas como ligadas a lo moralmente o éticamente reprochable, son difícilmente contrastables desde lo sociológico cuantitativo, especialmente cuando se refiere a la práctica directa. Como bien es sabido, hay diferentes cifras, bastante divergentes entre sí en relación a estos niveles, a la par que percepciones y discursos casi antagónicos respecto a los volúmenes reales de, en términos coloquiales “puteros” que tenemos en cada territorio.

Sin embargo, más allá de la demanda que expresamos sistemáticamente sobre la necesidad de más y mejor investigación consolidada sobre las masculinidades (quizás estos temas difícilmente cuantificables de manera fidedigna podrían conocerse mejor con lo cualitativo²⁰), este tipo de acercamientos nos permite entrar en esa lógica del ensayo-error metodológico y comparativo que nos ayuda a la hora de construir con el tiempo, una mirada más completa sobre el consumo de prostitución femenina por parte de los hombres, en este caso de las grandes urbes en la Comunidad Valenciana.

Otro tema polémico y como señalábamos incómodo para el encuestado es la cuestión, también relacionada con la sexualidad masculina, del consumo de pornografía, especialmente en el contexto de su generalización gracias a las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

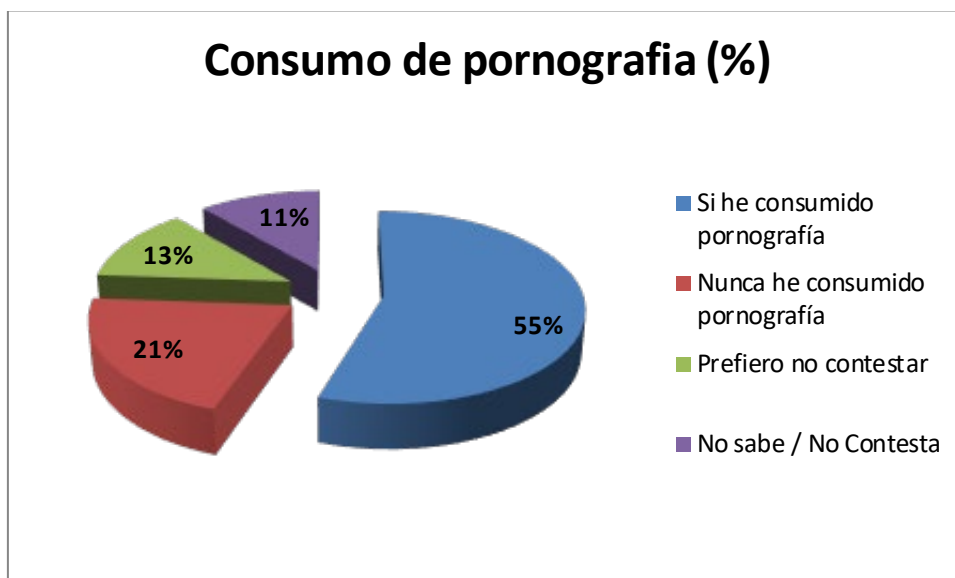
De esta manera se ha cuestionado a los varones encuestados sobre el consumo mismo, así como la edad de inicio en un consumo regular, preguntando finalmente por la frecuencia actual de consumo de este tipo de producto fundamentalmente audiovisual.

De partida, se observa como prácticamente un cuarto de la muestra no contesta a la pregunta. Al mismo tiempo, la opción mayoritaria es la que sí que afirma haber consumido pornografía, pero además se localiza también un porcentaje que alcanza una quinta parte de la muestra que afirma no haber consumido pornografía nunca. Cifra esta última, que más allá de un análisis cruzado de variables teniendo en cuenta la edad,

²⁰ En este punto recomendamos, por ejemplo, la tesis doctoral realizada por Beatriz Ranea (2019) dirigida por Rosa Cobo, titulada: *Masculinidad hegemónica y prostitución femenina: (re)construcciones del orden de género en los espacios de prostitución en el estado español*. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/58002/>

sorprende, dados los niveles de circulación y la facilidad de acceso para el consumo de la misma, sin tener siquiera en cuenta los mismos condicionantes para su consumo que se potencian en determinados modelos de masculinidad todavía vigentes.

Gráfico nº15



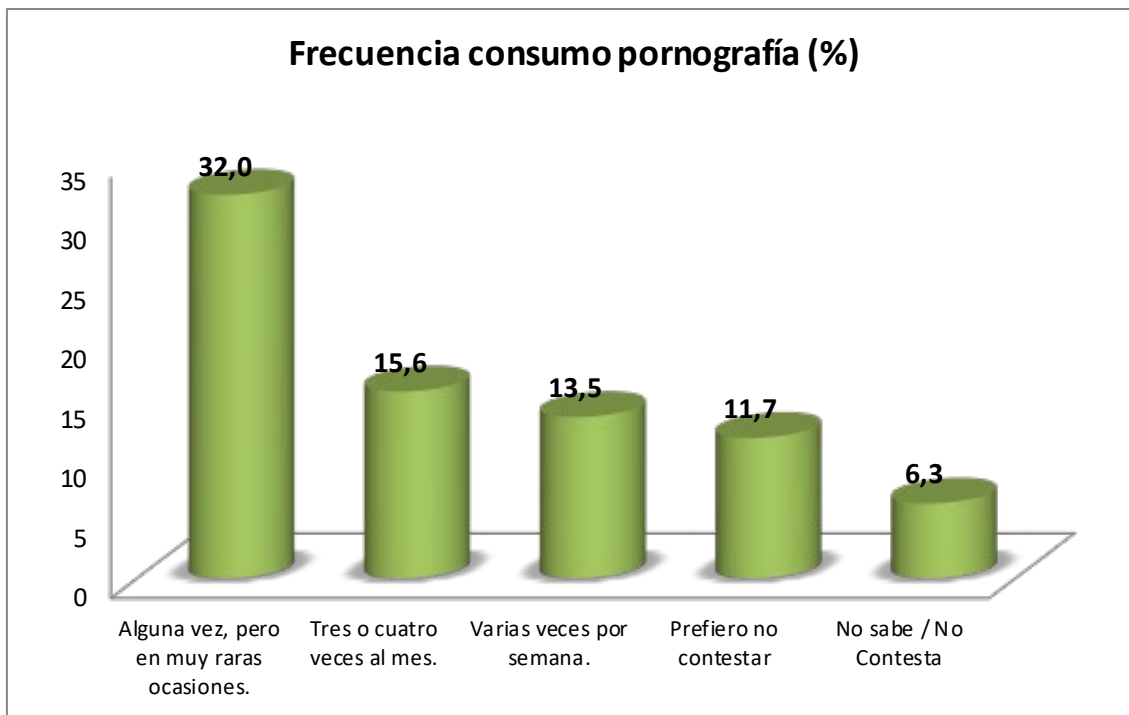
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

De ese 55% que sí que afirma consumir pornografía, la edad media en el inicio del consumo regular se sitúa alrededor de los dieciocho años.

En relación con la frecuencia de consumo, del volumen de encuestados que mediante el filtro en la pregunta anterior sí que acceden a responder a esta (fundamentalmente quienes habían indicado que sí que consumían), se ve en el gráfico que se presenta a continuación como la magnitud de la misma desde sus respuestas es relativamente baja²¹, destacando además y otra vez un volumen significativo de tasa de no respuesta.

²¹ Por ejemplo, si lo comparamos con las cifras de los estudios de similares características (con la encuesta *online*) realizados por la autora y autor de este informe realizados en 2019 y anteriormente comentados.

Gráfico nº16



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Probablemente nos enfrentamos nuevamente al efecto de la persona que encuesta sobre el encuestado, puesto que estas cifras, difieren de otras conocidas (aun así, siempre hay que tener presentes variables fundamentales para este tema como la edad) en tanto que se presenta una frecuencia mucho más ocasional que regular. No obstante, los volúmenes de consumo en general serían elevados, puesto que con todo, más del 60% de la muestra consume pornografía, aunque no sea de manera intensiva.

PROFUNDIZANDO EN LA COMPRESIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA: CRUCE DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS CON POSICIONAMIENTOS MASCULINOS.

En los siguientes apartados se pretende, una vez contextualizada la muestra y analizados los principales resultados de forma global, realizar una serie de cruces de variables que permitan entender mejor determinados posicionamientos, opiniones, valores, etc., que se han podido cuantificar mediante la aplicación de esta técnica de investigación cuantitativa.

De esta manera, se procede al habitual cruce de variables (tablas cruzadas) donde se combinan algunas de las más habituales variables sociodemográficas (independientes) con las preguntas que, a nuestro entender, tienen mayor relevancia desde las pretensiones de esta investigación y en relación con el objeto de estudio.

Así, para empezar, en el primer apartado se analizan tres variables sociodemográficas, como el nivel de renta (medido a través de la pregunta sobre ingresos netos mensuales en tramos), los grupos de edad y el nivel de estudios. Estas tres variables se han cruzado con cuatro preguntas fundamentales en el cuestionario: posicionamiento respecto a igualdad entre mujeres y hombres, feminismo, violencia de género y prostitución. Esta elección se basa, como se apuntaba, en dos criterios: el primero es sintetizar al máximo posible la información para este informe escogiendo aquella que resulta más relevante, y, en segundo lugar, y en relación con este primer punto, estas elecciones se determinan fundamentalmente a partir del uso del estadístico Chi-Cuadrado que nos indica si existe relación entre las variables analizadas o no. Sin pretensión de profundizar en cuestiones técnicas más propias de análisis estadísticos, simplemente se trata de cruzar variables y mediante los estadísticos como el escogido, contrastar su relación, lo que nos ayuda en la elección de los ítems que se muestran y analizan en este apartado específico del informe. Para la mayoría de ellos esta relación existe, aunque en algunos otros casos no, como se irá apuntando.

Además del uso de estas tres variables habitualmente empleadas en los cruces de los análisis sociológicos, se dedicará un apartado final específico a la cuestión de la ideología, puesto que emerge como la variable explicativa más potente en relación con los posicionamientos masculinos y sus percepciones sobre igualdad y masculinidad.

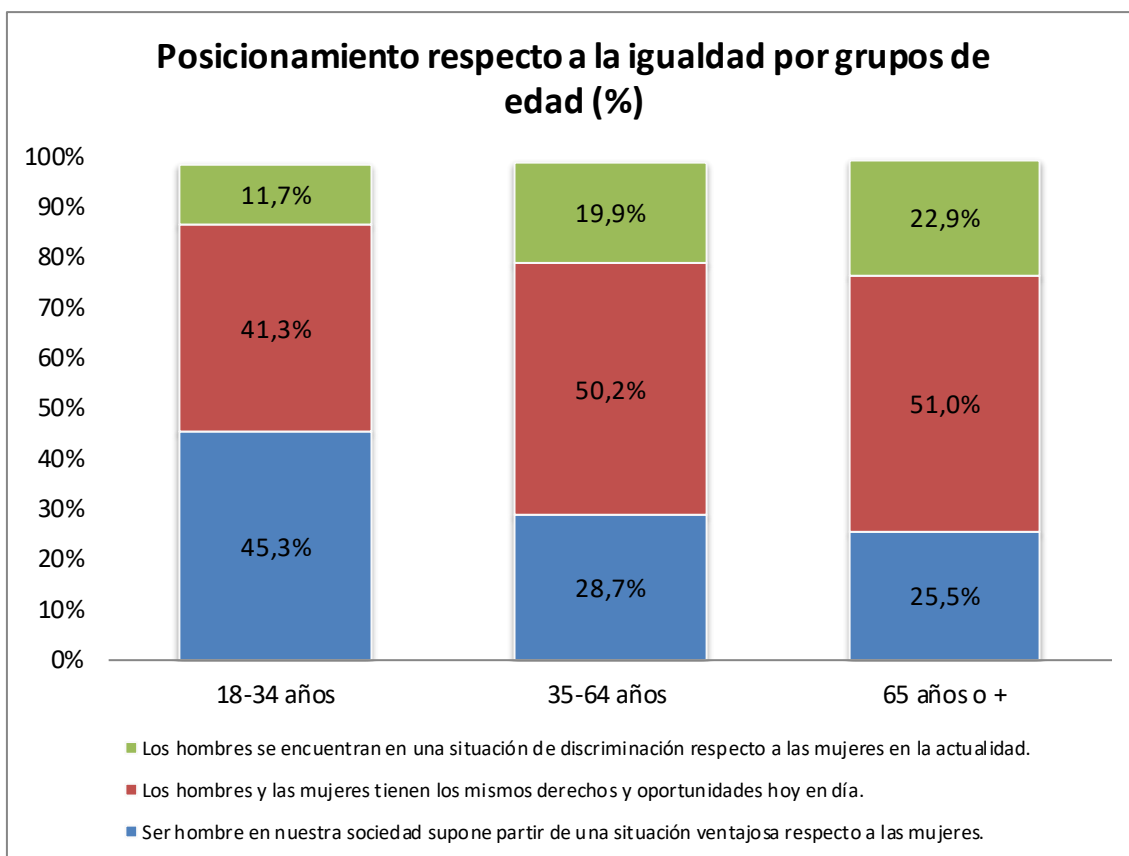
Edad, nivel de estudios y nivel de ingresos familiar: contrastando la capacidad explicativa de las principales variables sociodemográficas.

En este punto se analizarán respectivamente los resultados de los cruces entre determinadas variables con la intención de contrastar si existe relación entre ellas, es decir, si determinadas características de los sujetos encuestados relacionan directamente con que tengan unos posicionamientos, valores u opiniones concretos respecto a la igualdad y la masculinidad.

Empezando con el tema de la edad, esta variable sin duda se postula como una de las más interesantes para el análisis, puesto que las diferencias generacionales por cuestiones sociales diversas (políticas, educativas, etc.) pueden conducir a pensar que a menor edad, más probabilidad de tener posicionamientos igualitarios.

Se presenta el primer lugar el gráfico que analiza los posicionamientos de los hombres en relación con la igualdad entre mujeres y hombres desde su grupo edad (jóvenes, adultos, mayores).

Gráfico nº17



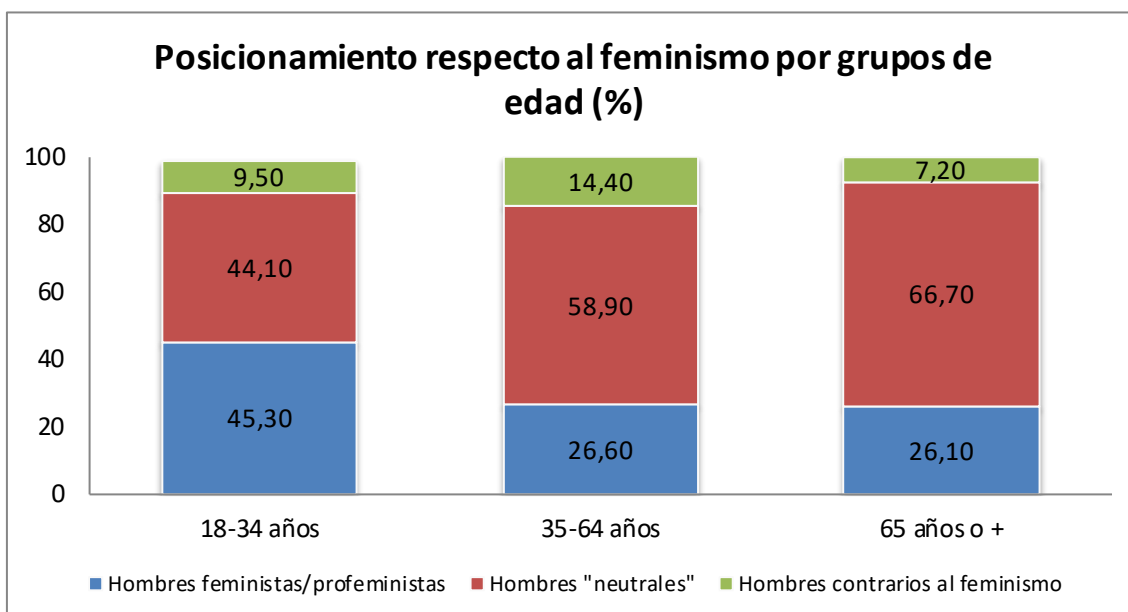
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Se aprecia claramente cómo la estructura del posicionamiento es similar para cada gran grupo de edad, especialmente entre adultos y mayores, para quienes es prácticamente idéntica. Son los jóvenes (menores de 35) quienes destacan en la parte "igualitaria", puesto que casi la mitad de la muestra de estos reconoce el privilegio masculino, a diferencia de mayores y adultos que quedan entre el 25% y 29% aproximadamente. Lo mismo sucede para el sentimiento de discriminación masculina, que para los jóvenes no alcanza apenas el 12%, pero sin embargo, para adultos y mayores se sitúa alrededor del 20%. En otros términos, uno de cada cinco varones adultos-mayores se considera discriminado en relación con las mujeres, mientras esto se reduce a casi la mitad entre los jóvenes.

Por tanto, sí que se observa una relación entre la edad y el posicionamiento igualitario, aunque las opciones "neutras" o centrales por su volumen nos obliguen a tener cierta precaución a la hora de hacer afirmaciones.

Siguiendo con esta lógica, en segundo lugar, se aborda la cuestión del feminismo, cómo es percibido y cómo se ubican los varones respecto a este movimiento social. Vemos en el gráfico siguiente cómo se asemeja en cierta medida al anterior en su estructura, pero con matices que reclaman ser interpretados.

Gráfico nº18



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Por ejemplo, nuevamente la opción que se podría considerar propia del perfil "igualitario" es decir, feminista/profeminista, destaca entre los jóvenes, alcanzando casi la mitad de

la submuestra de estos. Para los adultos y mayores estas cifras se sitúan ligeramente superiores a una quinta parte del total de su grupo etario.

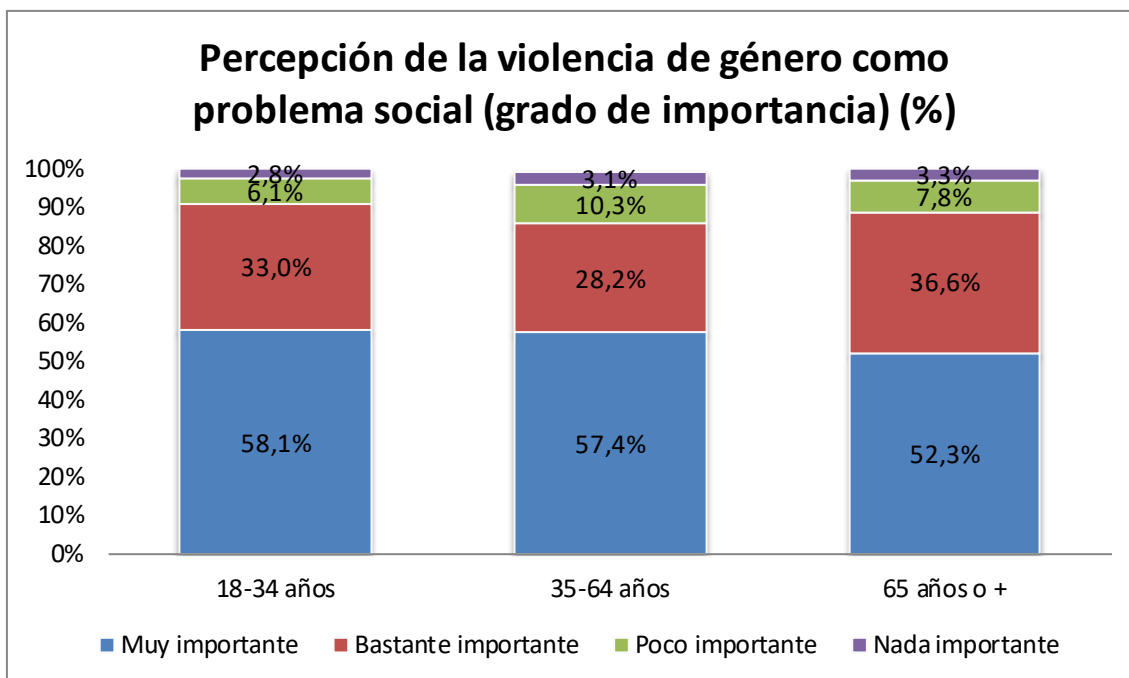
Vuelve a resaltar gráficamente el rojo de la opción central, tramposa intencionadamente en su enunciación, pero que denota el distanciamiento frente al movimiento y a la etiqueta aunque se afirme creer en la igualdad. Esta opción es claramente mayoritaria entre adultos y mayores, y también muy destacable entre los jóvenes, lo cual se ha de tener presente, aunque en este caso no sea superior al sumatorio de feministas más profeministas.

Más llamativo si cabe es el volumen, que aunque no elevado en tanto que cifra y dentro de la distribución, sin embargo parece tener una tendencia un poco más errática; se trata de los varones que rechazan al feminismo. Los adultos son quienes más contrarios se muestran, con un porcentaje cercano al 15%, pero también ocurre esto entre los jóvenes (9,50%) incluso por encima de los varones mayores, cuestión a tener en cuenta y que tiene mucho que ver con la forma de conocimiento y acceso a las reivindicaciones feministas y cómo estas han penetrado en las biografías masculinas en función de la edad de los encuestados.

Vemos nuevamente cierto patrón, que establece la posibilidad de ser igualitario como mayor en franjas de edad más jóvenes. Reconocerse feminista o aliado del feminismo está más presente para la generación de menor edad que para las mayores.

Por lo que respecta a los discursos sobre la violencia de género, y como ya se había visto previamente, en este caso los patrones cambian y en relación con el grado de importancia asignado, para la mayoría es muy o bastante importante independientemente de la edad. De hecho, el contraste estadístico indica que no hay relación entre variables. Así se puede leer en el siguiente gráfico, donde se aprecia cómo la distribución es relativamente similar entre los diferentes grupos de edad, sobre todo si sumamos las cifras de los bloques (muy+bastante y poco+nada).

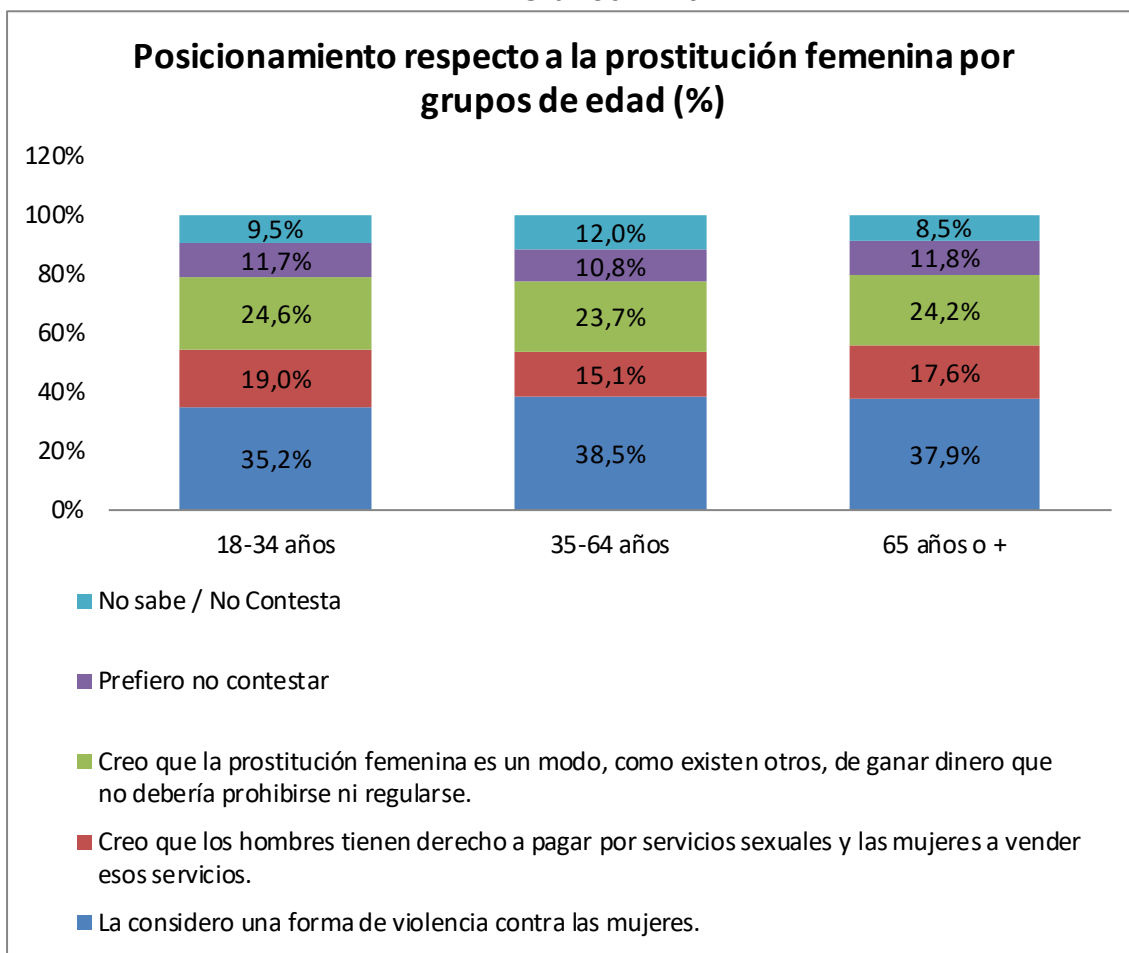
Gráfico nº 19:



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Finalmente, siguiendo con esta variable etaria, se contrasta la relación de la misma con el posicionamiento respecto a la prostitución. En este caso, se vuelve a descubrir una no existencia de relación entre variables desde lo estadístico, puesto que cuando cambiamos de grupo de edad no se observa una modificación en la respuesta, si no que se mantiene en términos similares. Destaca en este punto la cuestión de la “no respuesta” directa a la pregunta planteada, es decir, el no posicionamiento que puede responder a diversas variables que se abordarán al final de este informe.

Gráfico nº 20:



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

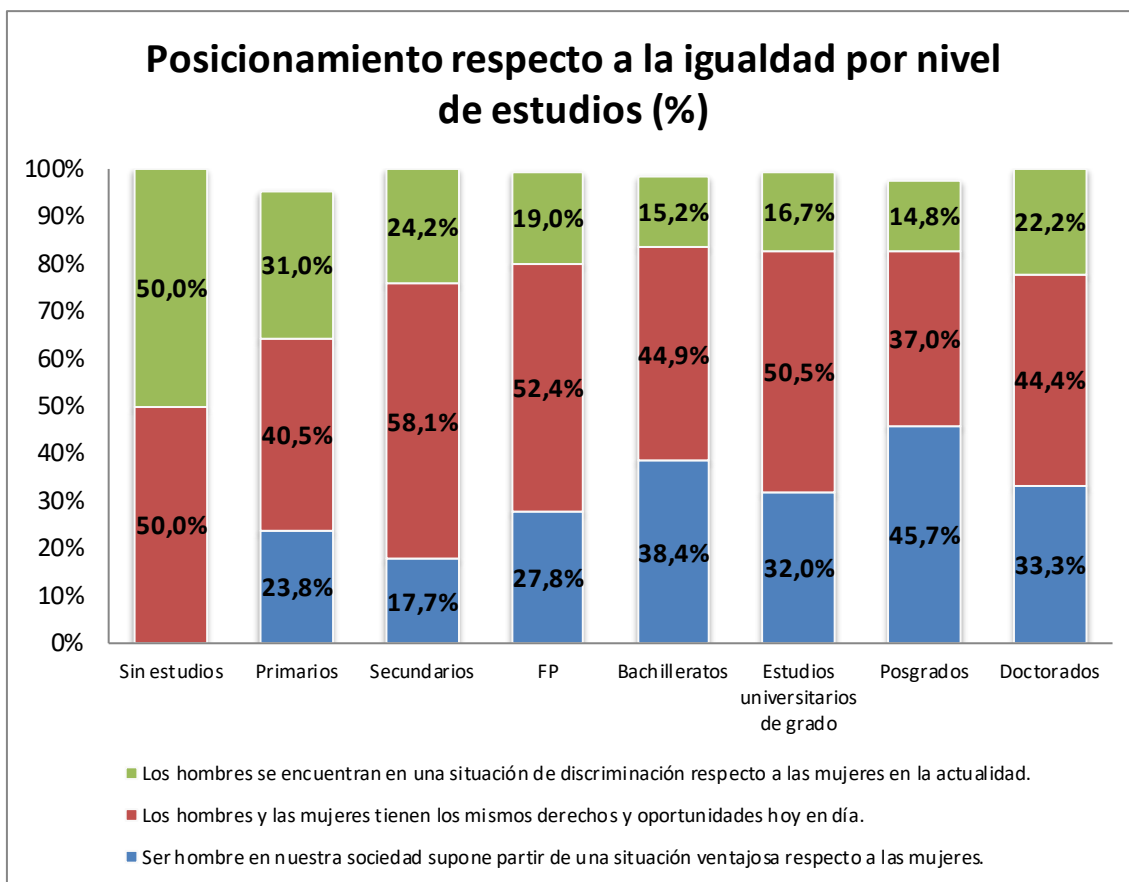
Si con la edad, al menos para los dos primeros posicionamientos, sí que se encuentra una relación entre variables, atendiendo tanto al nivel de estudios como al de ingresos estas relaciones van a ser más complejas o van a estar más difusas.

Empezando por lo educativo, cabe señalar que al bajar a este nivel de análisis en los extremos (doctorado y sin estudios) se localizan pocos casos, lo que recomienda andar con cautela frente a esas cifras. Sin embargo, el bloque central que es donde se concentra gran parte de la muestra, nos da información de valor, aunque no directamente implique una relación tan clara entre variables.

Se puede ver esto para el caso de los posicionamientos frente a la igualdad y en relación con los feminismos. En relación con la igualdad, y a pesar que Chi-cuadrado señala cierta relación, vemos cómo está no se percibe tan clara como anteriormente, aunque ello también se explica en parte por el volumen de datos que muestra el gráfico y la complejidad relativa que puede implicar su lectura. No obstante, sí que se puede

observar cómo en esos grupos centrales de nivel formativo, existe mayor probabilidad de encontrar hombres que reconocen el privilegio cuanto más “ascendemos” en la escala, así como de localizar menos hombres que se sienten discriminados siguiendo la misma lógica, aunque no se trate de una distribución perfectamente progresiva.

Gráfico nº21



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

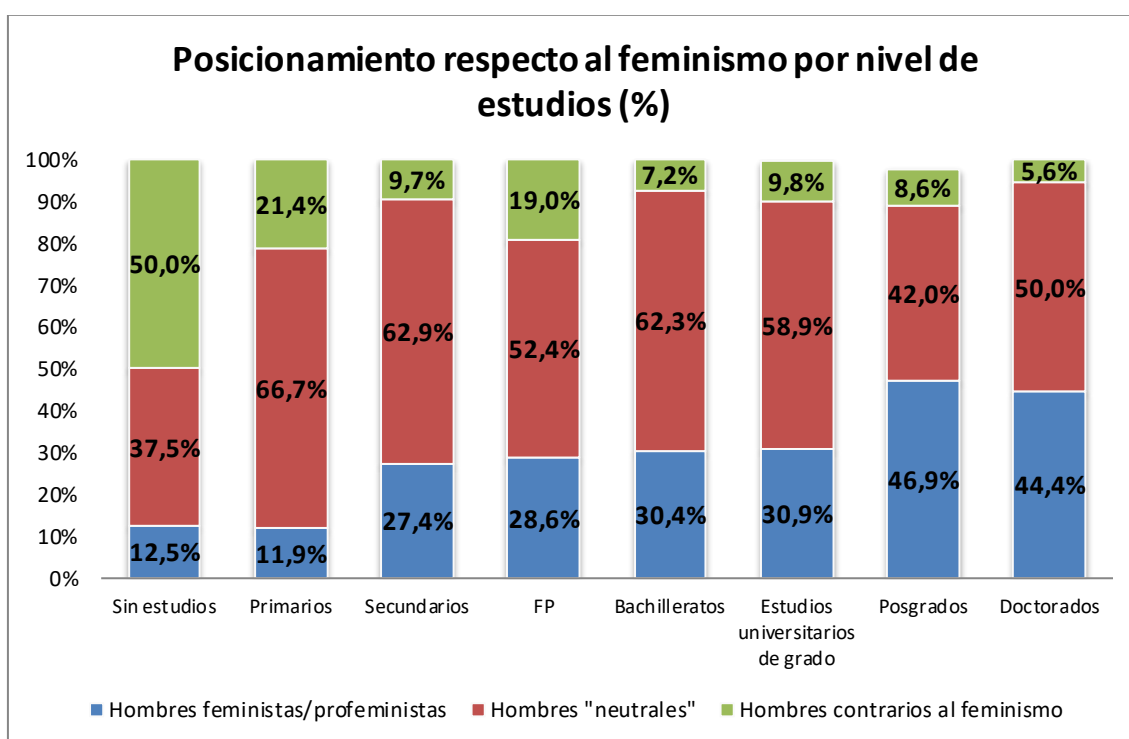
A pesar de ello, nuevamente son destacables las mayorías que se sitúan en lo central y aparentemente neutral, que se localizan en un intervalo aproximado de prácticamente 40% - 60%, siendo siempre la respuesta mayoritaria para todos los niveles educativos, excepto para los posgraduados, donde el reconocimiento del privilegio es la cifra más destacada con un 45,7%.

En relación con la discriminación percibida, a pesar de no ser cifras mayoritarias, desde un punto de vista socioantropológico parecen relevantes, y en este caso sí que puede jugar un papel importante en esta percepción el nivel formativo. De esta forma, puede parecer destacable el 22% de los doctorados pese a que en valores absolutos solo representa a cuatro de los dieciocho encuestados en este tipo de estudio superior.

Algo similar se va a encontrar en relación con el discurso respecto al feminismo. Más probabilidad de localizar varones feministas/profeministas a superior nivel de estudios, pero al mismo tiempo la opción mayoritaria es siempre la que no se reconoce cercana al feminismo, aunque reconozca la igualdad entre mujeres y hombres. Esta opción siempre es claramente mayoritaria menos para el caso de los posgraduados.

Desde el otro extremo, también es menos probable, sin que sea residual, encontrar varones contrarios al feminismo entre las posiciones de mayor nivel educativo, donde este posicionamiento no alcanza el 10%. Contrariamente, alcanza porcentajes alrededor del 20% entre los hombres con formación primaria o formación profesional (FP).

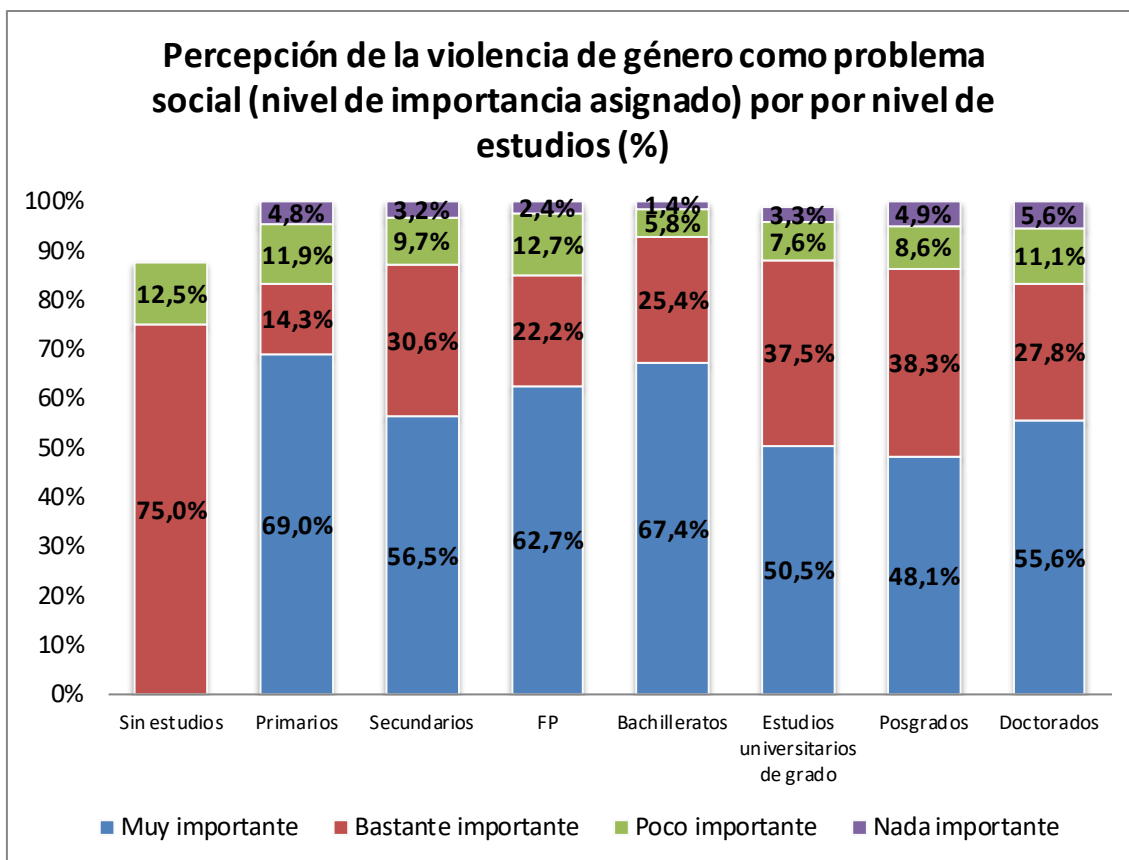
Gráfico nº 22



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Para el caso de las percepciones en relación con la violencia de género, que como ya se ha visto en este informe tiende a ser considerada como un problema importante para un porcentaje alto de los varones encuestados, sin embargo, se pueden localizar nuevamente algunos puntos interesantes en la lectura de este gráfico.

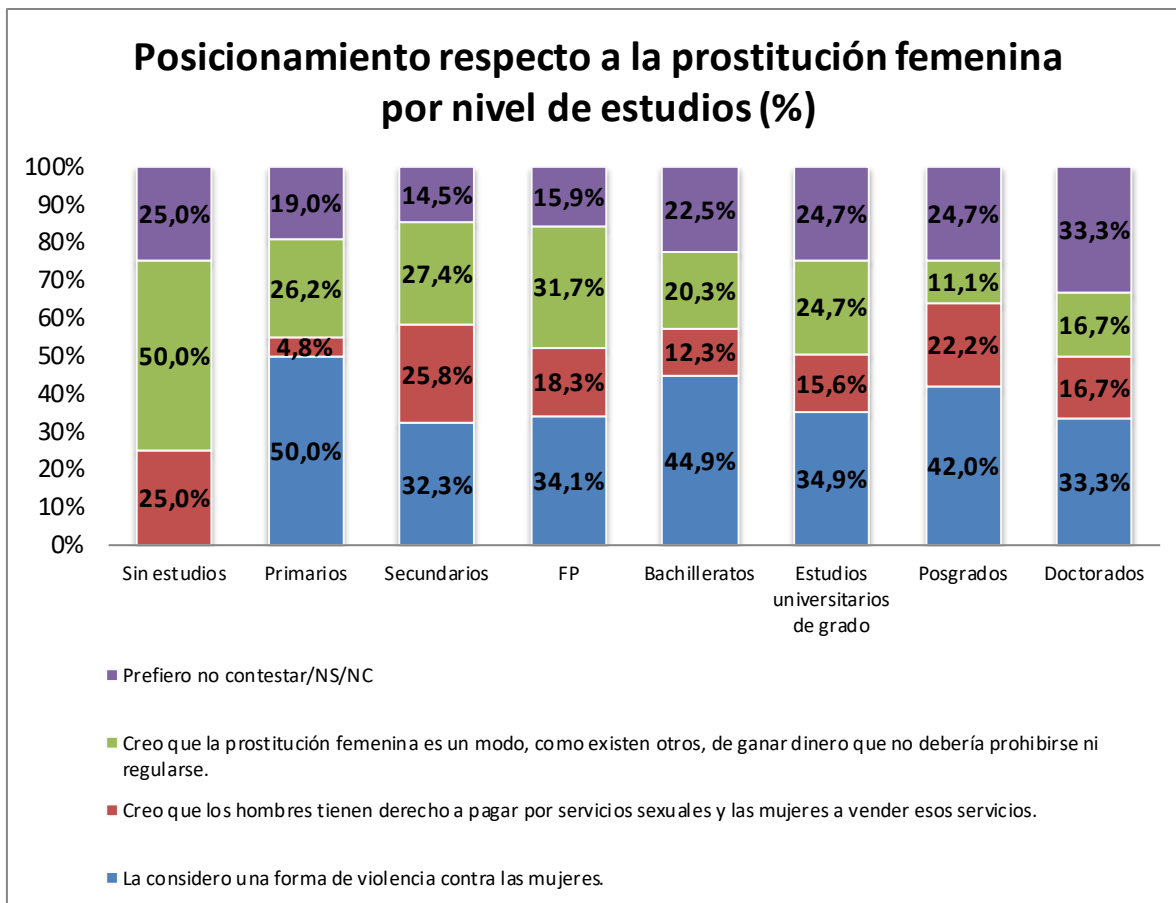
Gráfico nº23



Aunque la estructura y la tendencia es bastante clara, no obstante, llama la atención lo que podríamos entender como un descenso de la consideración de la cuestión de la violencia de género como algo “muy importante” para los titulados universitarios. Es más, dentro de este perfil triple incluso se mantienen en porcentajes similares las valoraciones del fenómeno como poco o nada importante en relación con los niveles educativos más bajos, por lo que la asociación de una mayor denuncia y concienciación por parte de los perfiles educativos universitarios respecto a la violencia de género parece no contrastarse con estos datos. Por otra parte, destacan los varones con estudios bajos o medios como aquellos que más consideran el problema como muy importante.

Finalmente, dentro de esta lógica de cruce de la variable educativa con las preguntas más relevantes del cuestionario respecto a los posicionamientos masculinos, se aborda la cuestión de la prostitución.

Gráfico nº24



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

La distribución en este caso parece más errática, aunque se puedan encontrar algunos patrones. La respuesta mayoritaria tiende a ser la de considerar la prostitución femenina como una forma de violencia contra las mujeres, situándose esta opción de respuesta en porcentajes que basculan en un intervalo aproximado entre el 30% y el 50%. Las opciones restantes (que sí que se posicionan) se distribuyen de manera más irregular, aunque pasaría lo mismo que con la opción anterior si sumamos ambas (perfil “regulacionista” y perfil no intervención) puesto que se mueven en porcentajes acumulados que van entre el 30% y el 50% también.

El perfil más cercano a una denuncia de la prostitución como forma de violencia, siempre desde lo discursivo, serían los varones con estudios primarios, seguidos por el nivel educativo “bachillerato” que alcanzan cifras o quedan cercanos a la mitad de la muestra de estos dos perfiles.

Nuevamente y en relación con la prostitución, destaca el alto porcentaje de varones que han optado de una u otra forma por no posicionarse, destacando sobre todo los altos

valores de los perfiles universitarios, llegando a valores que se sitúan por encima de una cuarta parte de estos perfiles y por encima de las cifras de los perfiles educativos medios y bajos.

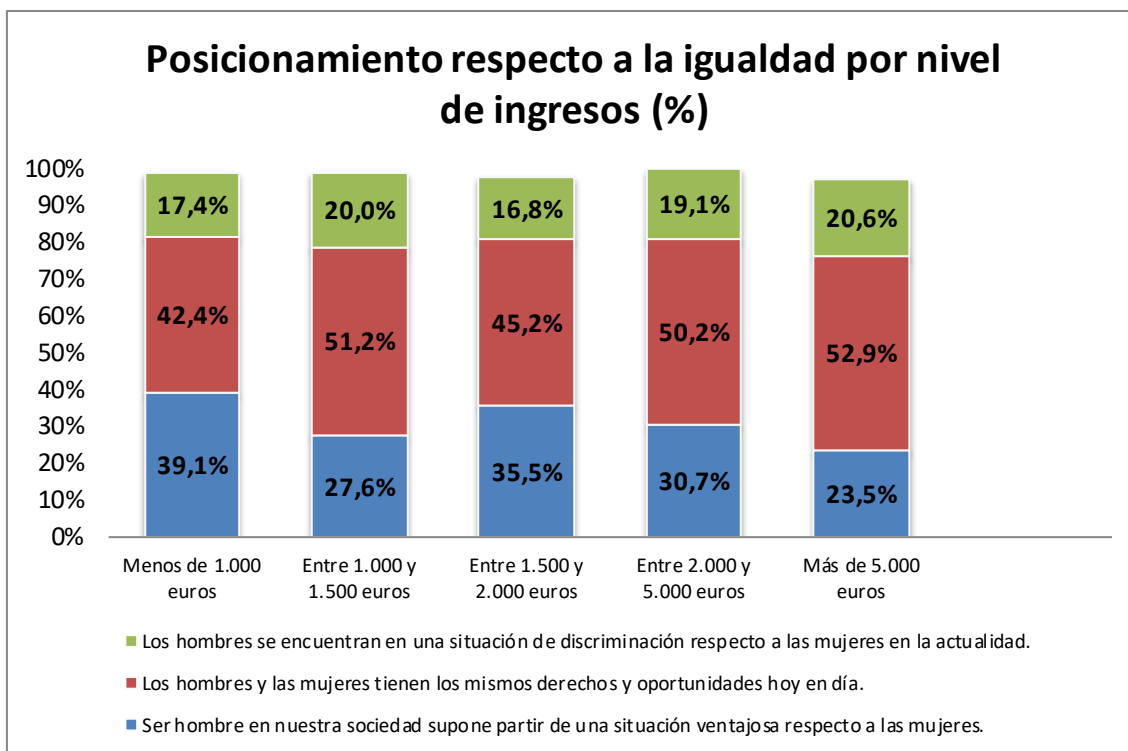
Aun así, no se observa una correlación clara, o al menos no se puede establecer una asociación estadística (probablemente hipotetizable) que vincule mayores niveles educativos con una consideración determinada sobre la prostitución.

Cabe destacar en este punto la complejidad, como es bien conocido, de este fenómeno, como estamos señalando a lo largo de este informe. Que no se considere una forma de violencia contra las mujeres, no necesariamente debería asociarse a un posicionamiento machista directamente, pero esto exige profundizaciones cualitativas. Hay que tener presentes y muy en cuenta otros discursos que nos impregnan socialmente, y de forma específica a los hombres, en relación con la mercantilización del cuerpo, los derechos de las mujeres y su libertad de elección, aunque algunas teorías apunten lo tramposo de esto último, pero que, sin embargo, no podemos dejar de tener en cuenta cuando analizamos los discursos masculinos respecto a la prostitución. Obviamente, este análisis primordialmente reclama abordar el privilegio y las estructuras de dominación.

Se presenta finalmente dentro de este apartado dedicado a los cruces entre variables sociodemográficas y posicionamientos respecto a la igualdad y la masculinidad, los resultados obtenidos al analizar estadísticamente la relación entre el nivel de ingresos y las cuatro preguntas que estamos tratando para cada variable: posicionamientos respecto a igualdad, feminismo, violencia de género y prostitución.

Para el caso del posicionamiento respecto a la igualdad, se pueden interpretar en el siguiente gráfico algunos aspectos que nos ayudan a comprender mejor la relación entre este y el nivel de ingresos.

Gráfico nº25



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

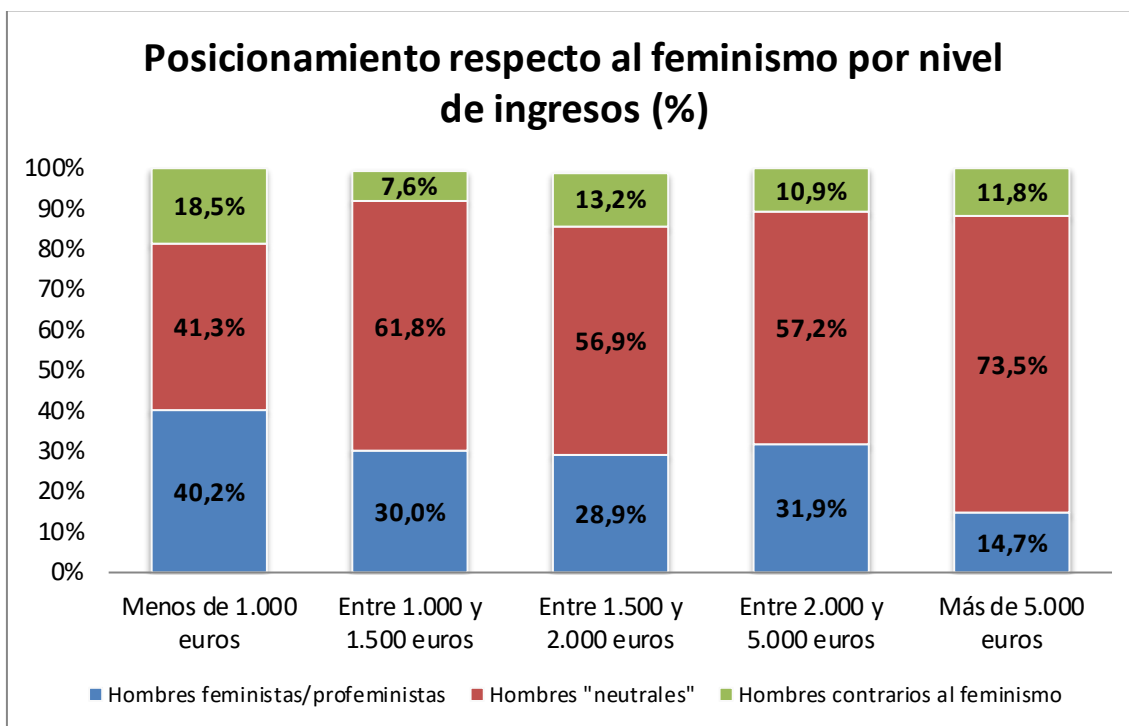
Aunque siempre hay que tener cautela con estos análisis, parece existir cierto patrón por el que los hombres de las familias de ingresos medios y bajos son quienes más reconocen el privilegio masculino y quienes menos se sienten discriminados respecto a las mujeres, aunque la segunda barra del gráfico rompe un poco con esa lógica y se asemeja más a las estructuras de las barras de ingreso superior.

En todo caso, las diferencias porcentuales no parecen significativas, puesto que las estructuras de distribución de los posicionamientos por nivel de ingresos, más allá de estos matices, son relativamente similares e incluso el estadístico Chi-cuadrado no señala relación entre variables. No existe, por tanto, una posible ni clara asociación entre nivel de renta y opinión respecto a la situación actual de la igualdad entre hombres y mujeres, o en todo caso y a pesar de que los datos de la última barra se refieren a pocos casos (34 varones que ingresan mensual y familiarmente más de 5.000€) podrían ir en la línea de que a mayor renta menor posibilidad de reconocer el privilegio e incluso se aprecia cómo estos perfiles de mayor ingreso se sitúan ligeramente por encima de la media de la muestra en relación con el hecho de sentirse discriminados. Cuestión que otra vez reclama de mayor profundización y de complementariedad de técnicas cualitativas de investigación social que permitan ahondar en los porqués de estos posicionamientos.

En segundo lugar, y siguiendo la estructura de presentación y análisis de este apartado, se analizan los varones en función de sus ingresos y en relación con su posicionamiento respecto al feminismo.

En este caso, desde lo estadístico sí que se apunta a una relación entre variables. Esta se puede interpretar desde lo gráfico de la siguiente forma.

Gráfico nº26



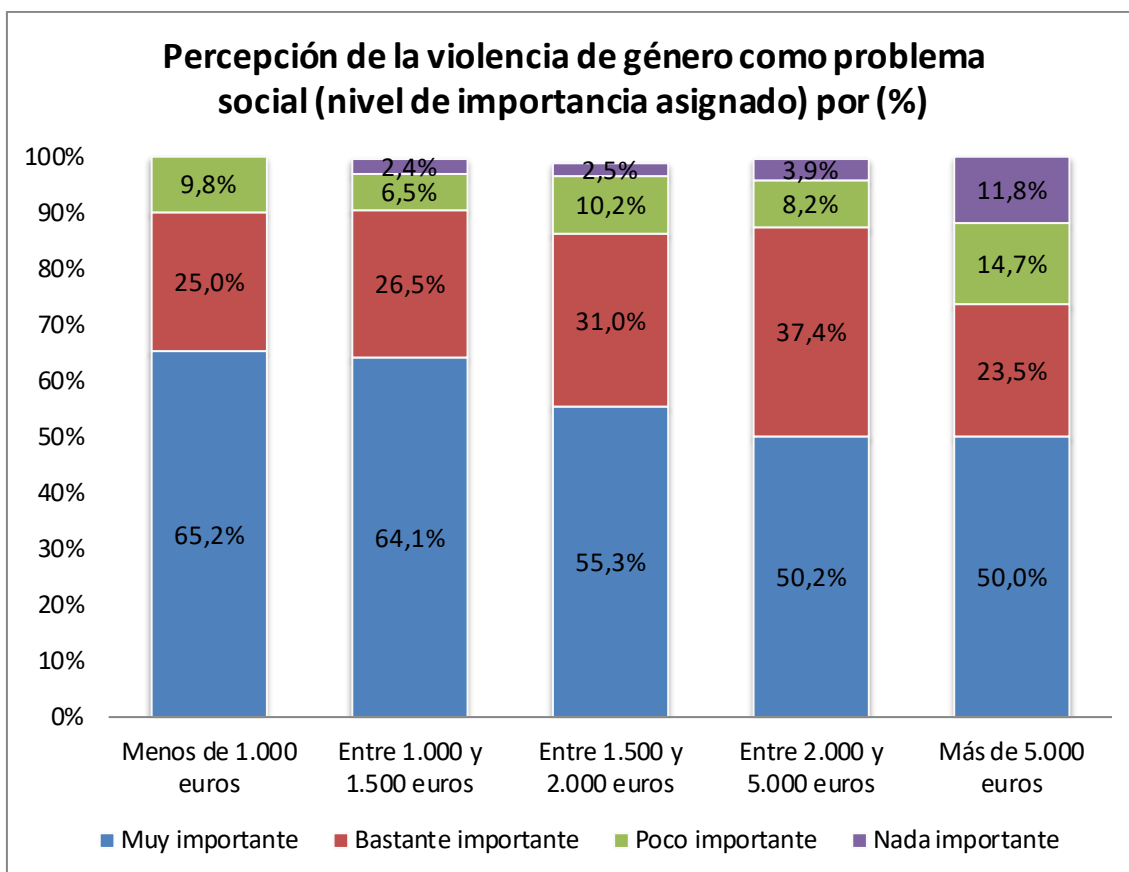
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

La posición "neutral" es la más escogida para todos los tramos de ingresos. Esta opción puede abarcar desde un mínimo de alrededor del 40% hasta un máximo de casi tres cuartas partes. La opción que suma a hombres feministas y profeministas, sin embargo, no es mayoritaria en ningún tramo, aunque destaca especialmente entre el nivel más bajo (92 hombres en este nivel de ingresos) alcanzando un 40%. No obstante, en este mismo perfil, tienden a "extremarse" las posiciones, puesto que estos hombres de menor ingreso también son quienes más se muestra contrarios al feminismo.

Para los niveles de rentas medias, con todas las cautelas ya especificadas previamente para esta consideración, la estructura sin embargo es bastante homogénea, quedando la opción más igualitaria alrededor del 30% en todos los casos. Finalmente, aun siendo pocos casos, los que ingresan más familiarmente son los menos proclives a identificarse con el feminismo, escogiendo en su gran mayoría la opción "neutral".

En el siguiente gráfico, se ve la distribución resultante del cruce entre el nivel de ingresos familiar y la visión que los varones tienen sobre la violencia de género.

Gráfico nº27



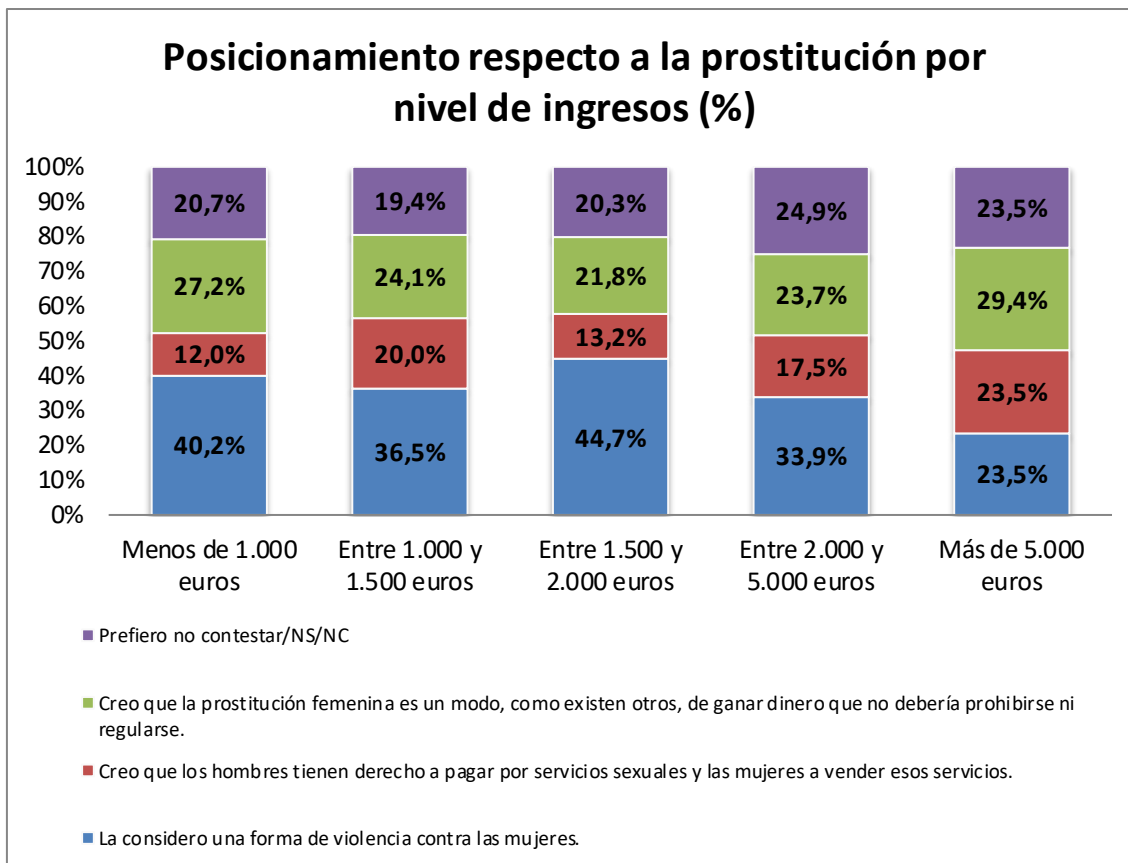
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En la consideración de la violencia de género como problema social, más concretamente midiendo su nivel de importancia desde la opinión de los encuestados, vemos cómo destaca la tendencia a decrecer el número de varones que entienden la cuestión como muy importante conforme aumenta el nivel de renta familiar. Del mismo modo pasa con la suma de los porcentajes de poco y nada importante, que también, aun siendo minoritarios tienden a crecer, aunque no de forma perfectamente lineal, con la renta familiar.

Por tanto, sí que, como igualmente lo contrasta Chi-cuadrado, existe relación entre variables, y en este caso parece corresponderse con que el mayor nivel de renta implica una relativización de la importancia de la violencia de género.

Finalmente, la cuestión de la prostitución no establece relación entre variables y además tiende a reproducir la estructura en la distribución en todos los niveles de ingreso como se ve en el gráfico que se presenta a continuación.

Gráfico nº28



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En todo caso, se puede observar cómo son los tramos de ingresos inferiores quienes más consideran la prostitución como una forma de violencia de género, destacando otra vez el alto porcentaje de “no respuesta” entre el conjunto de los niveles de ingresos, situándose esta opción de “respuesta” entre el 20% y el 25% aproximadamente.

Cerrando ya este analítico y pretendidamente sintético apartado donde se han cruzado algunas de las principales variables sociodemográficas con los posicionamientos masculinos respecto a cuestiones relevantes sobre la igualdad y las masculinidades, podemos afirmar que no se puede hablar de relaciones de potencial causalidad, como podía intuirse hipotéticamente, excesivamente claras, como mucho para la variable primeramente analizada de la edad, donde sí se localiza potencialmente esta relación. No sucede de la misma forma en las otras, nivel de estudio o renta, aunque estas nos puedan apuntar lógicas, que pendientes de ser corroboradas con profundización investigadora, señalan cuestiones que rompen con asociaciones discursivas sociales (quizás también académicas o mediáticas) respecto a los varones: más ingresos y más nivel educativo no son garantes de una posición más igualitaria necesariamente, incluso apunta más, aunque sea parcial y preliminarmente, precisamente a lo contrario.

La “autoubicación ideológica” como variable clave y potencialmente explicativa

Aunque mediante un cuestionario breve (con la finalidad de resultar accesible y tener una buena tasa de respuesta) es difícil incorporar con rigurosidad variables independientes que midan con exactitud determinadas cuestiones (clase social, temas políticos, etc.) se ha pretendido introducir una pregunta que nos permita acercarnos a la ideología en una escala desde la autoadscripción o percepción del propio encuestado, como previamente ha sido mostrado en este informe.

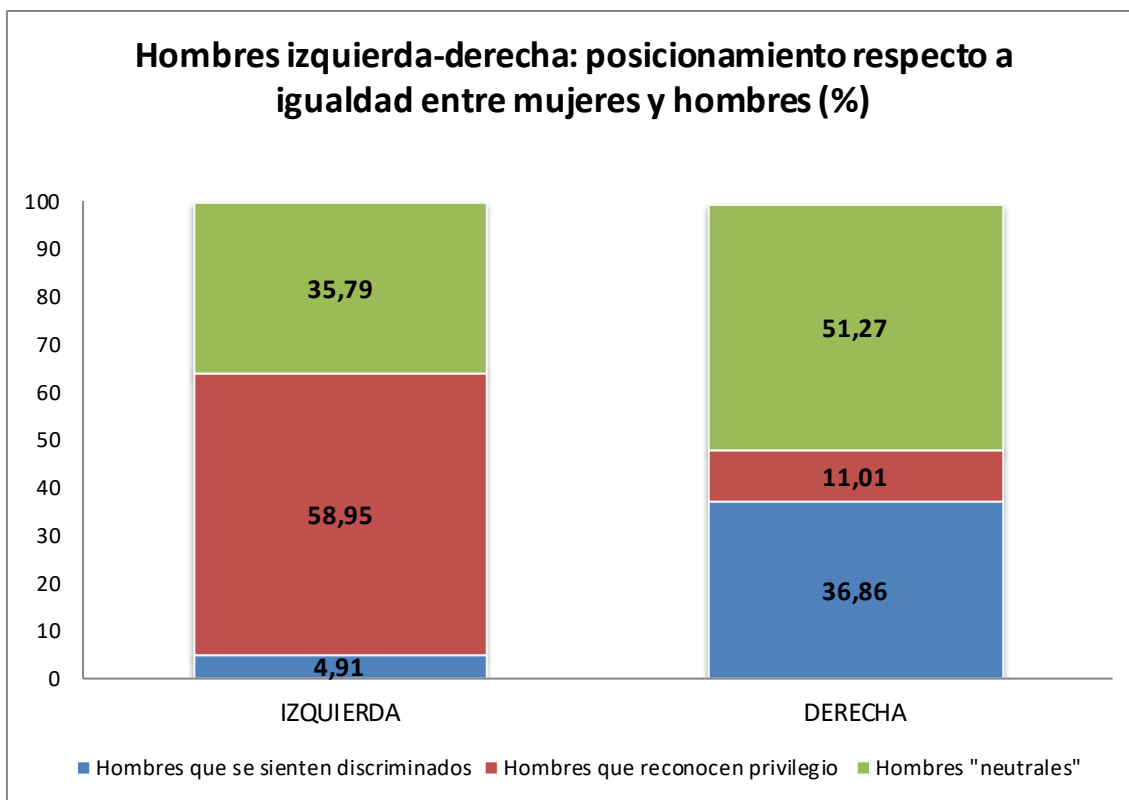
A través de la ya analizada pregunta de “autoubicación ideológica”, y partiendo de la premisa que la cuestión del discurso político puede jugar un papel fundamental en relación con los posicionamientos u opiniones respecto a la igualdad o la masculinidad, se han realizado una serie de cruces entre esta variable ideológica y algunas de las preguntas más relevantes de la encuesta, ampliando incluso las propuestas en la estructura de análisis del apartado anterior.

Por la pretensión divulgativa y más allá del uso de algún estadístico (Chi-cuadrado) utilizado para determinar la relación entre variables (confirmada en los casos que se exponen a continuación), se presentan algunas cifras que nos pueden ayudar a comprender mejor cómo dentro de nuestra muestra se pueden diferenciar las opiniones y posicionamientos en función de la ubicación ideológica.

Para comenzar, en este primer gráfico así como en los sucesivos (a menos que se indique específicamente lo contrario), se distribuye la muestra agrupando a los encuestados desde el eje izquierda-derecha (escala) en categorías semánticas: la etiqueta “izquierda” se utiliza para todos los hombres que se han posicionado entre un 0 y un 4 y “derecha” a los que señalaron autoubicarse ideológicamente entre el 6 y el 10²². De esta manera se procede a comparar los porcentajes dentro de cada grupo ideológico en relación con las preguntas planteadas. Se observan de manera clara las diferencias, lo que apunta a esa relación entre variables.

²² En el caso de los que escogen la opción central 5 (175) que representa un 23,3% de la muestra, se ha optado por no incorporarlos a estos gráficos con la finalidad de que estos resulten más ilustrativos y clarificadores en relación con el cruce realizado. Aunque suponen un porcentaje amplio de la muestra, y como es bien conocido ese cinco en la escala ideológica puede resultar muy heterogéneo, en relación con las preguntas realizadas adoptan normalmente posiciones tendientes a la “deseable socialmente” o a lo que hemos denominado opciones “neutrales” haciéndolo de manera muy clara.

Gráfico nº29



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

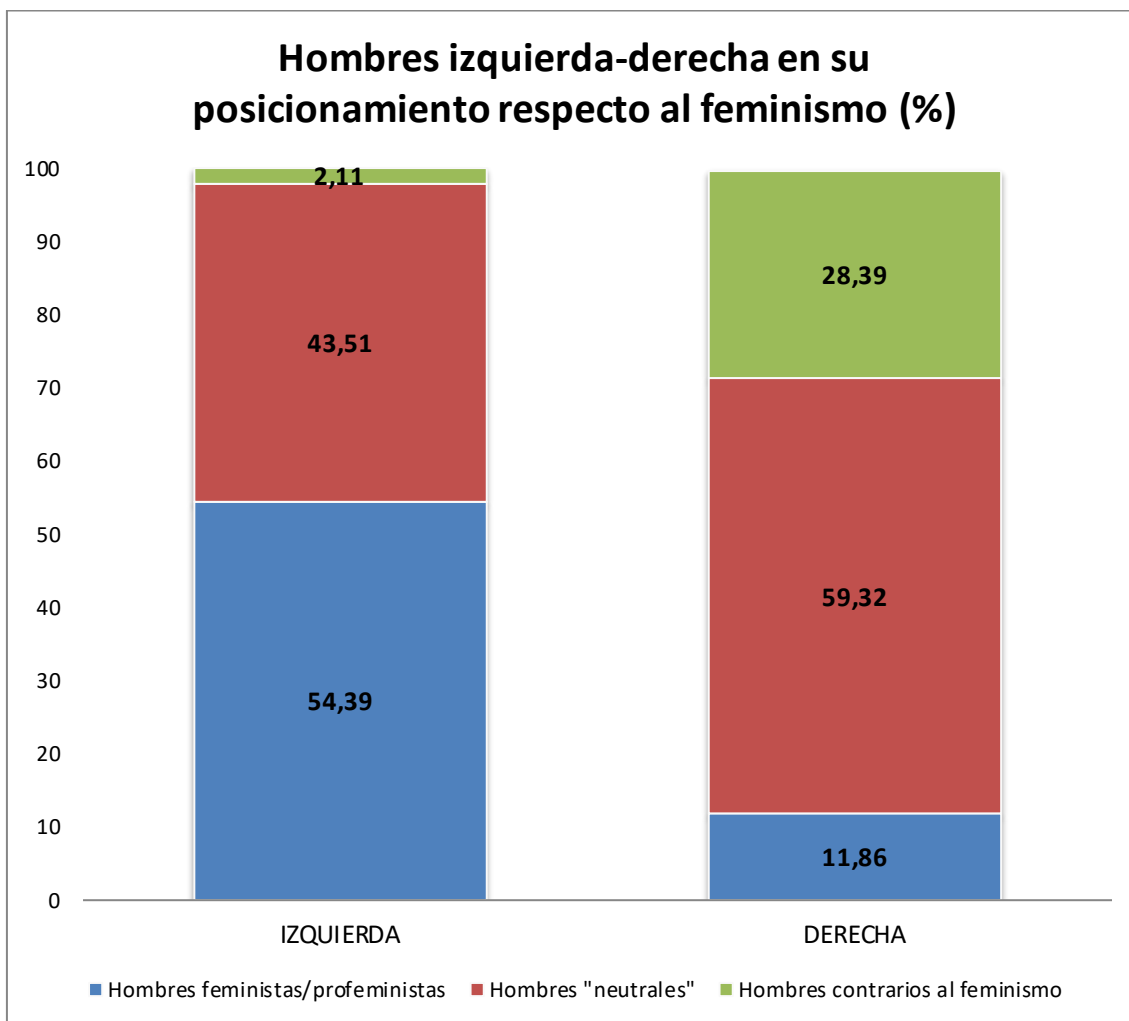
Mientras que para los hombres de la izquierda la opción de sentirse discriminados, aun no siendo inexistente es muy minoritaria, para más de un tercio de los hombres de la derecha ese es su posicionamiento. Contrariamente, mientras que para casi el 60% de los hombres de la izquierda, existe todavía un privilegio para los varones en la sociedad actual, este mismo reconocimiento solo se produce en un 11% de los hombres de la derecha.

Finalmente, se aprecia cómo para los varones ideológicamente ubicados a la derecha la posición "neutral" es claramente mayoritaria, siendo esta opción bastante destacable también entre los hombres de la izquierda²³. En este caso, la afirmación era "*Los hombres y las mujeres tienen los mismos derechos y oportunidades hoy en día*" cuestión que reconoce el marco existente de igualdad jurídica, pero niega o no reconoce el privilegio que reside en los marcos socioculturales y sus dinámicas.

²³ En relación con esta y alguna de las cuestiones (preguntas del cuestionario) que analizamos a continuación y como de alguna forma ya se ha mostrado en este informe, las opciones que sintéticamente para su presentación gráfica definimos como "neutrales" son aquellas que reconocen evidencias o afirmaciones (discursos sociales circulantes) donde aparentemente existe una neutralidad que no es tal, puesto que como señalaba el recientemente fallecido Desmond Tutu "*Si eres neutral en situaciones de injusticia es que has elegido el lado opresor*" pero que sin embargo tienen cierta capacidad de impregnación en lo social.

En segundo lugar, en relación con la cuestión del posicionamiento respecto al feminismo, se puede ver nuevamente cómo hay una diferencia clara entre los hombres a ambos lados del espectro ideológico.

Gráfico nº30



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Para este análisis y su presentación gráfica se ha optado por unificar en una única categoría a los hombres feministas y pro-feministas por cuestiones explicadas previamente en este informe. Como se observa, esta es precisamente la opción mayoritaria para los hombres de la izquierda, superando la mitad de los mismos, mientras que para los hombres de derechas, apenas alcanza el 12%.

Las opciones "neutrales" siguen siendo muy destacables para ambos grupos ideológicos, ya que para la derecha es la opción mayoritaria (casi un 60%) mientras que para la izquierda alcanza, pese a no ser la opción mayoritaria, un significativo 43,51%. Cabe recordar en este punto que esta posición se proponía como opción de respuesta

en el cuestionario de la siguiente forma: *“No me considero feminista aunque creo en la igualdad entre hombres y mujeres”*. Esta frase, fácilmente reconocible e identificable en los discursos sociales y que denota cierta desconexión con lo que significa la lucha histórica y actual del feminismo (al menos es sus corrientes hegemónicas) sin embargo nos ubica nuevamente sobre la lógica de la neutralidad y el distanciamiento de la reivindicación de la igualdad, aunque en el fondo se esté reconociendo de forma implícita (sin ubicarse directa o cercanamente con el feminismo) los postulados prácticamente constitutivos de este movimiento social histórico.

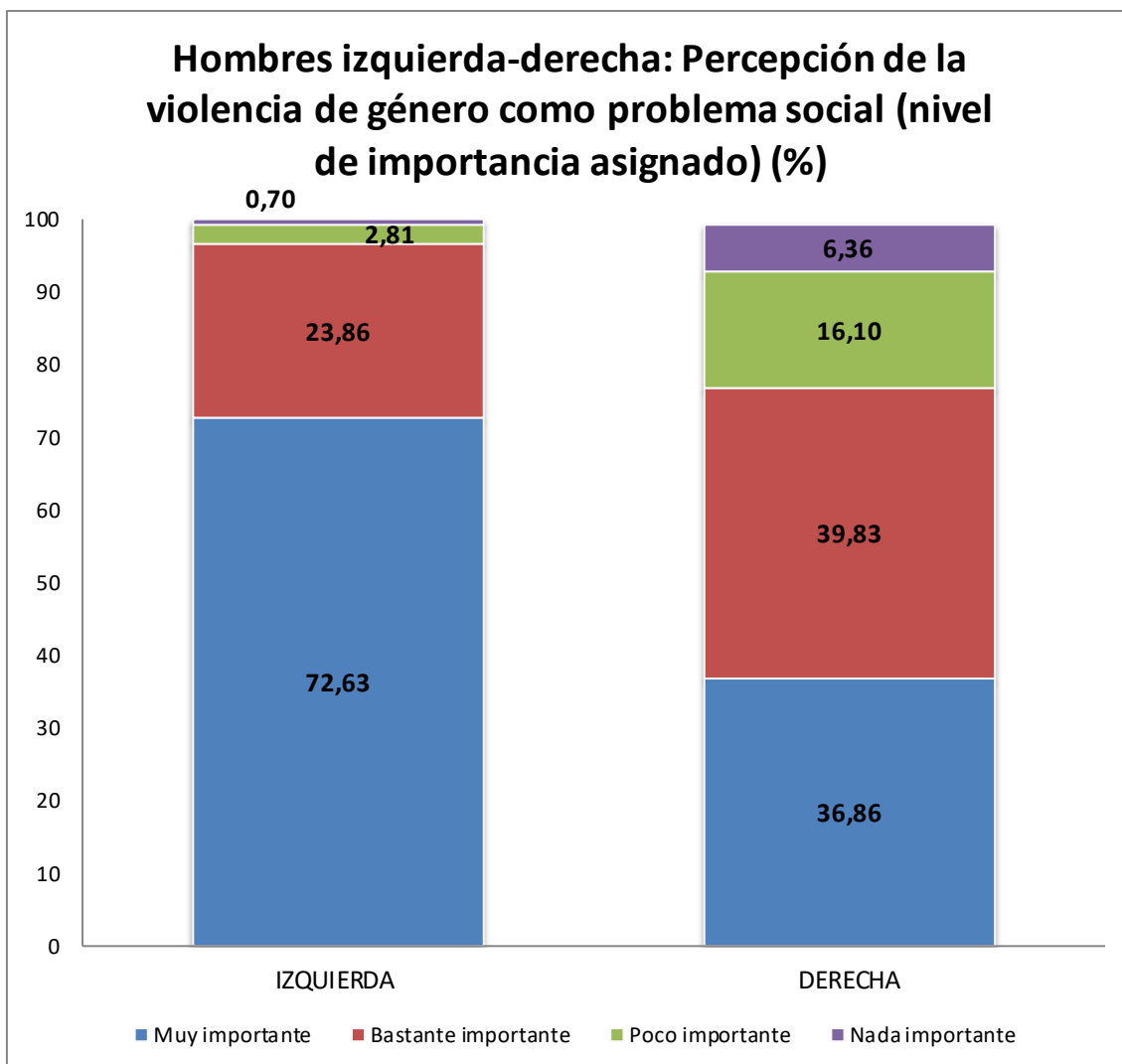
Más interesante, sin duda, parece la tercera y última opción que sería la antagónica al reconocimiento del valor de la lucha y reivindicación feminista. De hecho, la opción de respuesta que se procede a analizar cuantitativamente estaba redactada de la siguiente forma: *“No me identifico con el feminismo porque creo que no es positivo para la sociedad”* lo que implica una manifiesta desconexión o incluso rechazo del mismo término y sus consecuentes implicaciones.

De esta forma, se puede observar en la representación gráfica cómo esta opción es residual para la izquierda, pero alcanza un porcentaje cercano al 30% de la submuestra de varones de derechas, lo que sin duda parece sugerente para el análisis de la masculinidad desde una lógica ideológica.

Pasando a la cuestión del grado de importancia otorgado a la violencia de género, y como ya se ha visto en el análisis presentado para el conjunto de la muestra o en otros cruces, las cifras en estos casos tienden a una denuncia manifiesta de este problema social. Si bien, nuevamente este cruce de variables nos permite observar una serie de cuestiones interesantes.

Aunque tanto a izquierda como a derecha las opciones “muy importante” y “bastante importante” son claramente mayoritarias (aunque las cifras entre ambos grupos difieran en cierto grado), sin embargo, las opciones que menos relevancia le dan a este problema social apenas aparecen entre los hombres de la izquierda, pero sí que tienen cierta presencia en los varones autoubicados a la derecha: se pasa del 3,5% aproximado de la izquierda al 22,46% de la derecha. No es que los hombres de la derecha vean importante la cuestión en su conjunto, sino que dentro de los varones que se posicionan en esta parte del espectro político, aproximadamente una quinta parte de ellos ve el tema como poco o nada importante.

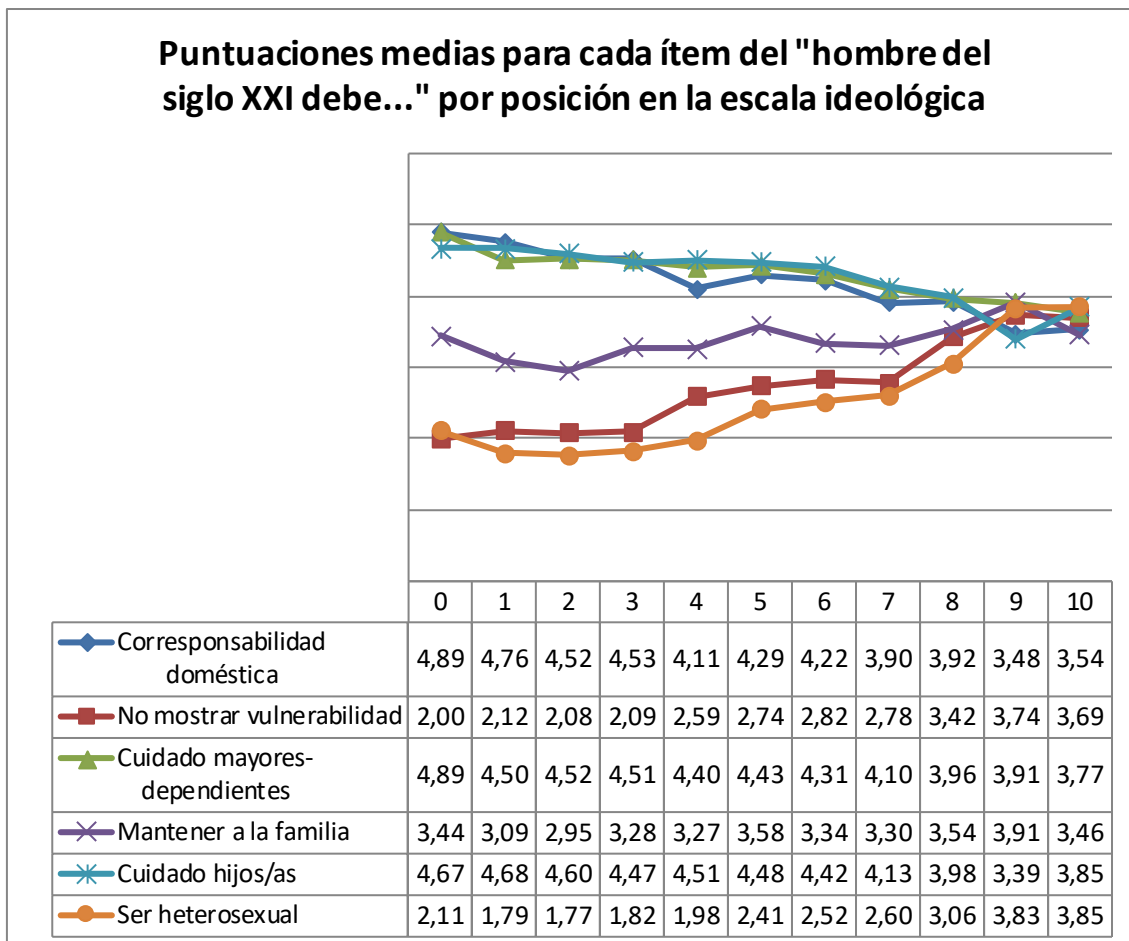
Gráfico nº31



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Profundizando en la cuestión ideológica, y a diferencia del apartado anterior, en el punto que sigue se abordan las medias por posicionamiento en la escala ideológica respecto a la cuestión sobre las características más valoradas para el hombre del siglo XXI. Otra vez el cruce con lo ideológico nos aporta unos resultados clarividentes como se trata de mostrar en este gráfico-tabla que integra gran cantidad de información de interés.

Gráfico-tabla nº1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Aunque no se han incluido las líneas de tendencia (por mejorar la visibilidad del gráfico) estas parecen evidentes. Partiendo de una escala de respuesta 1-5 en relación con el grado de acuerdo con la afirmación presentada, si observamos las líneas de la representación gráfica se puede apreciar como muy claramente:

- Los varones a la izquierda puntúan muy alto (alto grado de acuerdo) los ítems "igualitarios" (líneas verdes-azules -corresponsabilidad y cuidados-) mientras que, cuanto más nos acercamos a la derecha más tiende a bajar esa media, aun quedando en puntuaciones altas.
- De forma contraria, cuando se abordan los ítems con afirmaciones más cercanas al modelo tradicional de masculinidad (heteronormatividad y ocultación de ciertas emociones -las líneas en tonalidad rojo y naranja-) vemos cómo el bloque de la izquierda puntúa más bajo (desacuerdo), mientras que progresivamente y de forma casi perfecta se va alcanzando un valor cada vez más elevado cuando nos acercamos a las posiciones de derecha.

- Por último, la cuestión de la función proveedora²⁴, aun teniendo cierta tendencia a estar más puntuada en la parte de la escala del espectro ideológico de la derecha, sin embargo y aun siendo más propia del modelo tradicional, tiene menor variación, situándose alrededor del punto central de la escala (3), pero con cierta tendencia a incrementarse ligeramente en las posiciones más extremas (sin seguir una línea perfectamente progresiva).

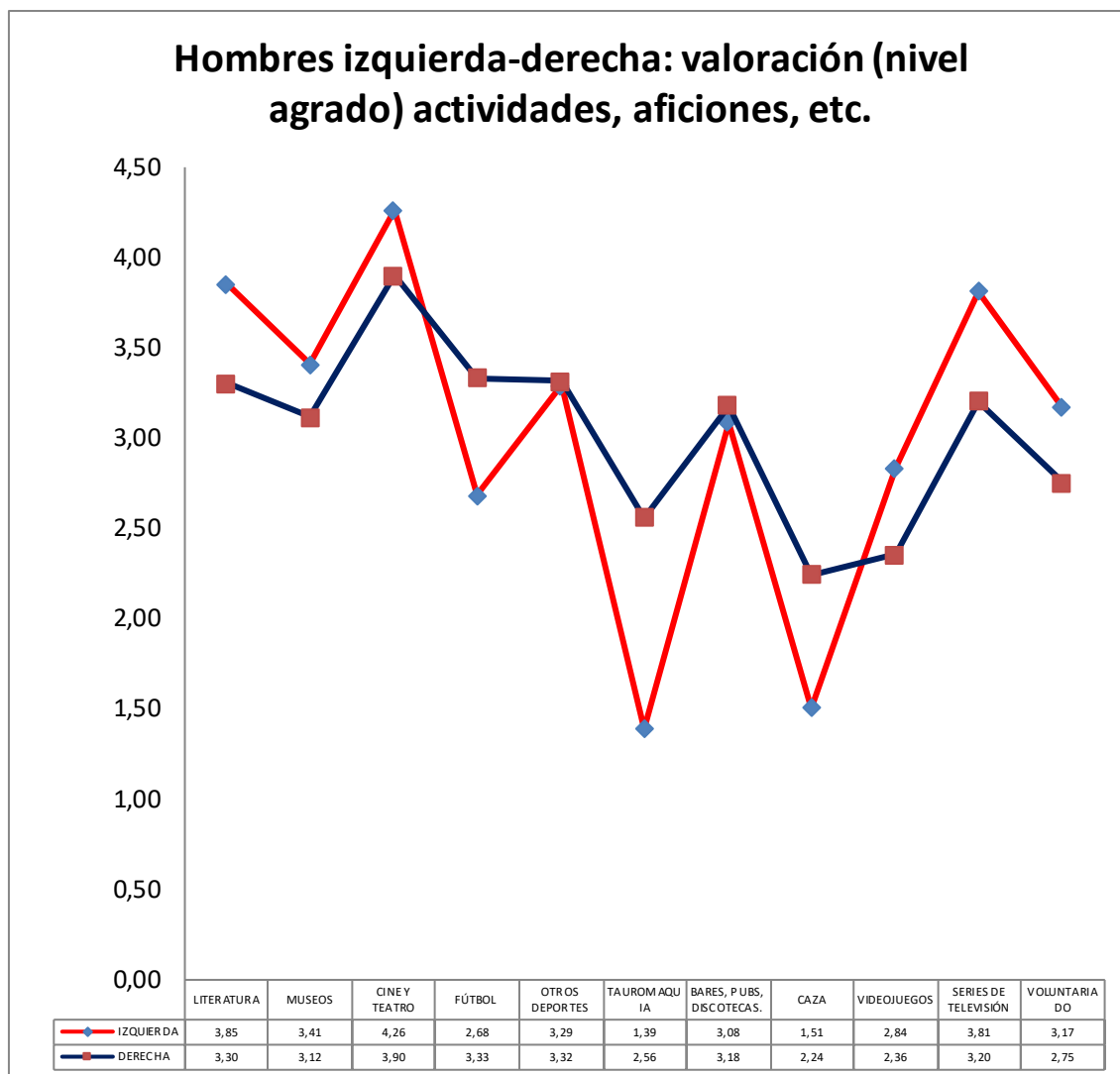
Analizándolo desde otro punto de vista, mientras que los posicionamientos a la izquierda tienden a desplazarse hacia puntuaciones medias más cercanas a los extremos de la escala, las medias de la derecha quedan más cercanas a los valores medios de esta cuestión que podría estar aunando aquiescencia, desinterés o incluso desconocimiento de o por la cuestión (más allá de sujetos con posicionamientos ideológicos fuertes en este sentido). Para el bloque ideológico de la izquierda, parece haber una vinculación más clara entre lo que es deseable y no para el hombre del siglo XXI, probablemente como consecuencia de la penetración de las principales reivindicaciones feministas dentro de los idearios de los partidos de izquierda o ciertos movimientos sociales.

La otra pregunta en batería del cuestionario, analizada en esta ocasión en relación con la ideología, muestra resultados que aportan algunos matices sugerentes para el análisis. En esta cuestión, como se mostraba previamente para el análisis del conjunto de la muestra, se trataban diversos asuntos con la finalidad de medir los niveles de agrado para determinadas actividades de tiempo libre, aficiones, etc.

Así, vemos cómo en esta ocasión la variable ideológica (reagrupada nuevamente en izquierda- 0-4- y derecha -6-10-) nos apunta que existen diferencias entre bloques por lo que respecta a algunas cuestiones concretas.

²⁴ Este es el único caso en el que el estadístico Chi-cuadrado no indica que haya relación entre variables de entre las 6 analizadas. Para el resto sí que existe esta relación. En todo caso, por la particularidad de la escala 0-10 y el funcionamiento de este estadístico, habría que tener cautela a la hora de hacer afirmaciones o inferencias, puesto que existen criterios estadísticos (recuentos por debajo de 5 –casillas-) que resultan excesivos para la validez de este tipo de prueba y que podrían condicionar la interpretación de los resultados. Si bien, esta relación entre lo ideológico y las preguntas abordadas parece demostrada a través del análisis comparativo de medias propuesto.

Gráfico-tabla nº2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Sin duda que lo que más llama la atención en el gráfico-tabla, es cómo la izquierda apenas muestra simpatía por actividades como la tauromaquia o la caza, sus puntuaciones más bajas, mientras que, para la derecha, aun puntuando del mismo modo relativamente bajo estos ítems, lo hace bastante por encima de la izquierda.

Algo parecido pasa en el caso del fútbol, que parece ya no ser tan importante en relación con las aficiones masculinas, pese a que nuevamente difieran de media en sus niveles de agrado la izquierda y la derecha, puesto que la segunda lo sitúa por encima del 3, mientras que los varones de la izquierda quedan en un 2,68.

También hay diferencias, aunque quizás menos significativas y que giran alrededor del valor central de la escala, el tres, que tienen que ver con actividades culturales,

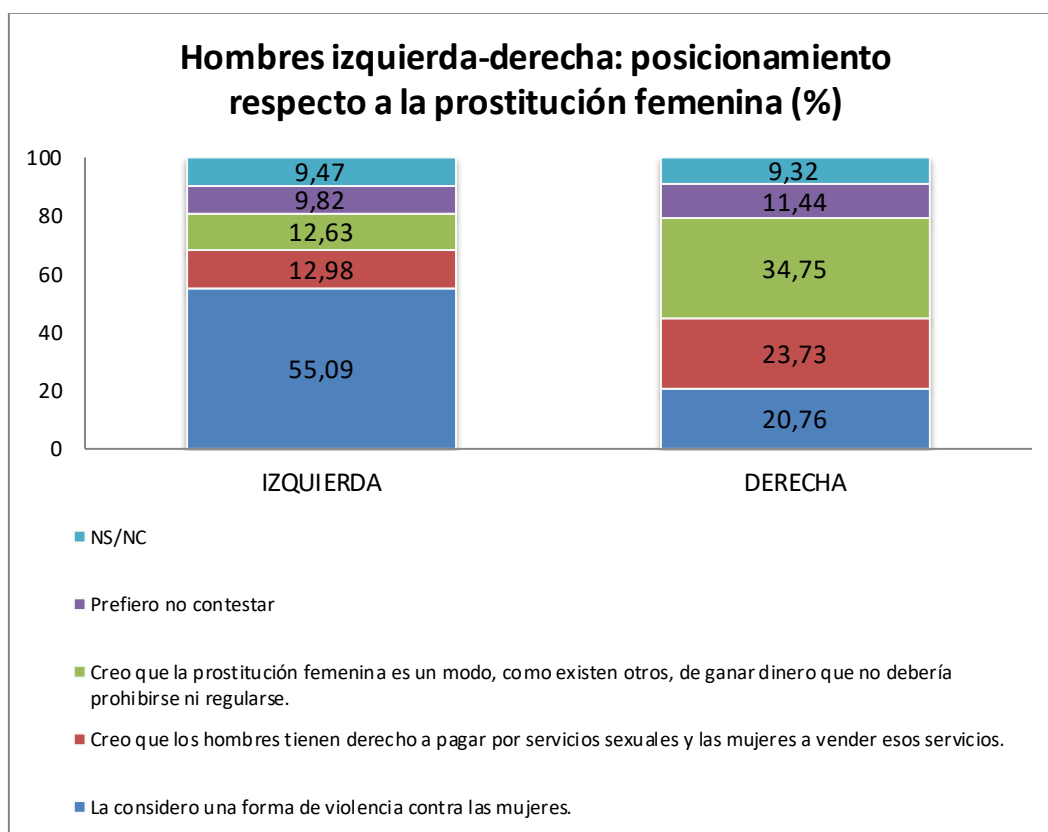
donde el bloque de hombres de la izquierda de media supera, aunque no tan acusadamente, a los de la derecha.

En definitiva, y sin entrar a un análisis pormenorizado de la relación entre aficiones-actividades de tiempo libre e ideología de los varones, se puede dibujar un patrón que señala que hay diferencias que se ven más claras en los puntos más directamente vinculados con actividades asociadas a un modelo de masculinidad más tradicional y propio de este ámbito cultural que ahora parecen estar en transformación.

Por último, dentro de este epígrafe de análisis donde se combina lo ideológico con la respuesta a algunas de las cuestiones más relevantes en el cuestionario, se aborda a continuación el tema del posicionamiento respecto a la prostitución.

Como se observa en el gráfico que sigue, y usando una vez más la comparativa entre los bloques de varones autoubicados a izquierda y derecha del espectro ideológico, se pueden leer en el mismo una serie de interpretaciones que procedemos a sintetizar.

Gráfico nº32



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

- Lo más significativo es la diferencia entre grupos ideológicos a la hora de considerar la prostitución como una forma de violencia de género, puesto que más de la mitad de los hombres de izquierdas así lo entienden, frente a una quinta parte de la submuestra de derechas.
- Para los hombres de derechas, sin embargo, su respuesta mayoritaria es la del mantenimiento de la situación de la prostitución como está actualmente, lo que representa un tercio de estos encuestados aproximadamente.
- Hay que destacar que pese a que los varones de izquierdas se ubican fundamentalmente en una posición de entendimiento de la prostitución como una forma de violencia, un parte importante de la muestra se posiciona en otras opciones, destacando, como también sucede para el caso de los hombres a la derecha ideológica, el elevado número de estos que no han contestado de una u otra forma a esta pregunta. Cuestión que deviene especialmente interesante desde lo analítico y lo metodológico.

En definitiva, y concluyendo este punto, vemos cómo la ideología juega un papel importante en los posicionamientos de los hombres frente a cuestiones que atañen a la igualdad o la identidad masculina. Sin duda, las cifras aquí ofrecidas y a falta de las siempre deseables contrastaciones cualitativas que aporten mayor profundidad analítica, marcan la relación entre estas variables, apuntando incluso a la existencia de grupos de hombres con posicionamientos diferentes que se pueden explicar desde lo ideológico.

No obstante, esto último no nos debe llevar a una lectura equivocada y asociar a los hombres de izquierda con lo igualitario y a los de la derecha con lo tradicional o incluso posmachista; si bien hay relación e incidencia de lo ideológico sobre estos posicionamientos, las cifras nos hablan solo de lo discursivo, no de la práctica y además hay volúmenes de hombres en el centro ideológico, o dentro de cada bloque con posiciones “neutrales” (o más “propios” de la otra parte del espectro ideológico) que hacen que la lectura de la realidad masculina, como bien sabemos, nunca sea sencilla y más en estos momentos sociohistóricos.

ANÁLISIS DE LA PREGUNTA ABIERTA SOBRE PROPUESTAS MASCULINAS PARA LA IGUALDAD

Como se puede comprobar en el cuestionario realizado para esta investigación, que presentamos en el anexo, hemos incorporado una pregunta abierta sobre las propuestas que los hombres encuestados de las cuatro ciudades elegidas de la Comunidad Valenciana nos ofrecen para conseguir la igualdad.

P6- En su opinión ¿qué podrían hacer los hombres para favorecer una mayor igualdad entre ellos y las mujeres?

En primer lugar, queremos destacar que de las 750 respuestas que nos han dado, hemos podido establecer grandes bloques, en base a los temas más repetidos.

Llama la atención que del total de participantes tan solo 22 hombres responden que no saben qué podrían hacer ellos para conseguir la igualdad. Mientras que sube a 75 los que contestan directamente que no deben hacer “nada”, o bien porque entienden que la igualdad está ya conseguida, o porque afirman que son las mujeres las que no quieren integrarse, o porque piensan que ellos no tienen nada que hacer al respecto.

Uno de los grandes bloques temáticos que aglutina un porcentaje significativo de repuestas es el que se refiere a propuestas relacionadas con la educación y socialización. En concreto, y como muestra de lo que comentamos, 88 respuestas se centran en la educación, 8 en la formación, 13 en la enseñanza y 1 en la socialización, lo que sume un total de 110 propuestas.

Hemos de advertir, que el término “educación” es utilizado, al menos, con tres sentidos diferentes en las respuestas de esta pregunta abierta. Por un lado, los informantes hablan de educación refiriéndose a la educación formal recibida en los centros educativos. En segundo lugar, relacionan educación a tener respeto, buenos modales, etc. Y una tercera acepción, es cuando se utiliza educación como sinónimo de la socialización informal recibida en el ámbito doméstico y familiar.

“Educar en la igualdad a hijos e hijas, con sus características personales a cada uno, y procurar que todos tengan exactamente las mismas oportunidades, luego cada uno demostrará para qué es mejor. Pero sobre todo educar a ser persona, enseñar a pensar con espíritu crítico y formar a la persona en valores” (Hombre, 66 años)

“Es un tema de educación general. Las personas deberían saber que todos somos iguales y con los mismos derechos y deberes. Y eso ha de enseñarse desde que se nace tanto en casa como fuera de casa” (Hombre, 69 años)

“Empatía, ponerse en el lugar de la mujer. Educación desde el colegio y la familia” (Hombre, 22 años)

“Lo principal es la educación y poco a poco se conseguirá la igualdad, pero no con políticas anti género masculino” (Hombre, 57 años)

Muchas de estas propuestas, centradas en la educación, resaltan la necesidad de transmitir la igualdad desde la más tierna infancia en el colegio.

“Ser conscientes de comportamientos machistas y micromachismos. Sobre todo, hay que hacer hincapié en la educación desde etapa infantil. No hacer distinción entre niños y niñas en cuanto a juguetes, disfraces, etc.” (Hombre, 40 años)

Algunas de las propuestas relacionadas con la educación destacan el tema de los valores, de educar “en valores” que a veces definen explícitamente como proigualitarios mientras que, en otras, tienen más que ver con lo considerado “cortés” o “respetuoso”, no significando directamente en todas las ocasiones una postura crítica contra el patriarcado y la desigualdad de género.

Hemos comprobado que, en numerosas respuestas a esta pregunta, relacionaban la formación y educación a favor de la igualdad recibida en casa, en la familia, en las amistades, como el contexto base de la socialización deseable, en términos igualitarios.

“Educar desde pequeños en el respeto y la igualdad, incluso más en casa que en el propio colegio” (Hombre, 68 años)

“Los padres desde pequeños deben educar bien a sus hijos. Todo viene desde una mala educación desde pequeños. Hay que promocionar que todos somos iguales. Eso no significa que se tenga que educar en el feminismo, sino en un concepto de igualdad y respeto el que todos somos iguales” (Hombre, 28 años)

En un par de encuestados las respuestas han ido en la línea de educar, formar, dar herramientas y conocimientos, a las mujeres, para “empoderarlas” y que detecten el machismo.

Otro de los grandes bloques temáticos ha girado en torno al tema del trabajo (34 respuestas), del ámbito laboral y la empresa (11 respuestas), el salario o sueldo (20

respuestas) o la igualdad laboral (45); en total han sido 110 las repuestas con esta temática de los 750 hombres encuestados.

“En la medida de las posibilidades de cada uno, promover que no haya distinciones de salarios, por ejemplo, tratar a las mujeres compañeras de empresa de igual manera que a los compañeros, etc.” (Hombre, 34 años)

“Seguir en la igualdad de al mismo trabajo mismo salario” (Hombre, 72 años)

“Respetarlas y promover igualdad en oportunidades y salarios” (Hombre, 53 años)

“Según mi experiencia ahora las mujeres tienen los mismos derechos laborales y mismos salarios, hay que respetar a la mujer... pero se ha ido todo al extremismo” (Hombre, 43 años)

“Equiparar los sueldos en los mismos puestos de trabajo” (Hombre, 46 años)

“Rechazar trabajos en los que una mujer cobre menos por hacer lo mismo” (Hombre, 31 años)

“Valorar a las personas por el trabajo que realizan o por su expediente académico, sin tener en cuenta el género de la persona” (Hombre, 57 años)

“Perseguir la discriminación salarial. Facilitar la incorporación laboral en puestos de alta responsabilidad en función de meritocracia, no por antigüedad, ya que el sexo femenino al tener la posibilidad de ser madre puede recibir un trato peyorativo con respecto a hombre de características similares” (Hombre, 30 años)

“Luchar junto a ellas para que las oportunidades sean las mismas para ambos” (Hombre, 37 años)

“Hoy en día hay igualdad de oportunidades para ambos sexos” (Hombre, 49 años)

“No solo decirlo de boquilla, intentar tener igualdad de oportunidades en lo que se pueda” (Hombre, 68 años)

El siguiente gran bloque temático que hemos establecido aglutina las 93 propuestas del total de 750 que tocan temas tales como el reparto de tareas en el ámbito doméstico y la corresponsabilidad. Mientras que, entre otros, el concepto de ayuda ha aparecido en

13 ocasiones, el de reparto de tareas en 22, y hogar y casa en 47, por ejemplo, otros términos tales como cuidar, doméstico, corresponsabilidad, cuidar, crianza, limpiar, lavar, fregar, barrer, camas, mesa, cocinar, comprar, etc., solo aparecen una sola vez. Y a ello, hay que sumar que otros conceptos tales como conciliar, conciliación, corresponsable o criar no han aparecido nunca.

“Ayudar más en casa y en el trabajo” (Hombre, 57 años)

“En mi casa no hay distinción entre hombre y mujer. Entiendo que en otras casas no sea así, pero entiendo que el feminismo actual es una corriente de opinión supremacista, igual que lo es el machismo. En cuanto a qué hacer los hombres para favorecer igualdad, pues pensar en que sus hijas no deben sufrir ningún tipo de opresión” (Hombre, 52 años)

“Reconocer que somos machistas y ayudarles en todo lo que sea posibles para romper el techo de cristal” (Hombre, 43 años)

“Hacer más tareas en el hogar, cocinar, limpiar, hacer la compra, cuidar de los niños” (Hombre, 55 años)

“Apoyar y demandar políticas de conciliación familiar y colaborar con el desarrollo profesional de sus parejas aún si esto supone algún sacrificio” (Hombre, 30 años)

Nos ha llamado la atención que, del total de 750 respuestas, en 86 aparezca el tema del respeto para con las mujeres. Como ya hemos ido comentando, el tema de valores y respeto suele aparecer unido a la educación, entendida, sobre todo como “tener buenos modales”.

Por un lado, se propone que tanto hombres como mujeres deben respetarse mutuamente, en tanto personas, y ello se logra con una “buena educación”. Sirvan de ejemplo estas citas:

“Recibir una educación de respetos entre ellos tanto a las mujeres como a los hombres” (Hombre, 73 años)

“Ver a todas las personas mujeres o hombre como iguales y respetar a todos/as por igual” (Hombre, 58 años)

Otras muchas propuestas, resaltan específicamente la necesidad del respeto hacia las mujeres como requisito imprescindible para lograr la igualdad:

“Respetarlas y tratarlas como igual” (Hombre, 47 años)

Y en otras respuestas, se subraya que el respeto se debe dar en tanto personas que interaccionan, más allá de su sexo o género. Ponemos algunos ejemplos en este sentido:

“Respeto a la persona sin identificación de sexo en todos los sentidos tanto social, personal y laboral” (Hombre, 65 años)

En otras ocasiones, se propone que los hombres tengan respeto, o más respeto con las mujeres.

“Cambiar las leyes respecto a la situación laboral de las mujeres, ofrecer más oportunidades en la mayoría de campos laborales. Se necesita una buena educación en la que los hombres lleguen a respetar las mujeres y no considerarlas seres inferiores” (Hombre, 29 años)

Ciertas propuestas destacan la empatía que los hombres han de tener con las mujeres, la necesidad de escucharlas, entender su situación de discriminación y la escucha activa.

“Tratarlas con el respeto debido, y sobre todo con el respeto que los hombres quisiéramos recibir” (Hombre, 51 años)

“Tratar con respeto y sin discriminar al otro género, educando emocionalmente en los colegios e inculcar a los niños unas ideas de igualdad” (Hombre, 22 años)

Otras respuestas son más vehementes y reivindicativas en términos más “feministas” abogando por la igualdad explícitamente:

“Tener más empatía con las mujeres y respetar sus derechos, tratarlas tal y como se merecen. ¡Que estamos en pleno siglo XXI! Tenemos que evolucionar” (Hombre, 64 años)

“Igualdad y respeto, si ven situaciones injustas denunciarlas” (Hombre, 42 años)

Algunos de nuestros encuestados defienden la acción cotidiana, en el día a día, en lo doméstico y lo laboral, por encima de otros elementos o situaciones como las manifestaciones, etc.

“Escuchar, respetar sus opiniones y decisiones y exigir, denunciar y defender cualquier injusticia, manifestaciones son inútiles” (Hombre, 65 años)

Otro de los grandes bloques temáticos trata las propuestas centradas en las leyes, la política y el gobierno. Concretamente de las 750 respuestas a esta pregunta abierta que estamos analizando, 69 se refieren a estos temas, de las cuales 35 son sobre leyes y normativas de igualdad, 24 sobre políticos/as y grupos políticos, y 10 sobre el gobierno y la ministra de igualdad. Veamos diversidad de opiniones:

“Leyes más favorables a las mujeres. Leyes igualitarias” (Hombre, 62 años)

“Absolutamente nada. Que se apliquen las leyes de igualdad que existe y se acabó” (Hombre, 42 años)

“Hacer leyes realmente igualitarias. Lo de la discriminación positiva no creo que sea justo” (Hombre, 70 años)

“Manifestarnos y que se equilibren las leyes, que está ocurriendo lo contrario a lo que ocurría antes. Antes las leyes favorecían siempre al hombre y ahora parece ocurrir totalmente lo contrario” (Hombre, 70 años)

“Ya hay igualdad ante la ley. Hay igualdad social. Más bien es el hombre quien está sufriendo discriminación por el hecho de ser hombre. La presunción de inocencia se la pasan por el forro en el caso de ser hombre, durante una separación es el hombre más perjudicado sale. Los *lobbis* feministas y la política se están llevando cada vez más dinero de las arcas públicas y solo se está viendo un incremento de agresiones sexuales. Nos están engañando a todos” (Hombre, 31 años)

“Educación. En el estado español hay una autentica igualdad entre hombres y mujeres, garantizada por las leyes. En todo caso los hombres tienen menos garantías por la LEY de violencia de género que es discriminatoria contra el hombre” (Hombre, 60 años)

Nos ha parecido destacable que solo una propuesta ha nombrado los planes de igualdad y abogaba por que se cumpliesen estos y las normativas actuales proigualitarias.

El tema de las denuncias falsas de algunas mujeres contra los hombres, de ser víctima de violencia de género, ha aparecido en diversas ocasiones. Veamos alguna de ellas, en la que explícitamente se muestra, además, desacuerdo con la actual ministra de igualdad, Irene Montero:

“Hay ventajas de la mujer sobre el hombre, pero no estoy de acuerdo con Montero. Habría que hacer seguimiento a la hora de condenar a hombres por

denuncias falsas, seguimiento de las pagas por sufrir violencia de género”
(Hombre, 40 años)

Animadversión contra las políticas de igualdad del actual gobierno, que se repite en términos como:

“Políticas más acertadas y no las barbaridades que vienen desde el actual gobierno. Educar desde niños en la tolerancia y el respeto” (Hombre, 69 años)

“Más que los hombres el gobierno. Hacer políticas igualitarias” (Hombre, 51 años)

“Quitar el ministerio de igualdad” (Hombre, 32 años)

En algunas de las afirmaciones los encuestados defiende directamente que las políticas públicas sean más exigentes en términos de igualdad de género. Veamos algunas de ellas:

“Instalar políticas más estrictas de defensa a los derechos de las mujeres”
(Hombre, 20 años)

“Políticas de igualdad más severas” (Hombre, 18 años)

Y a su vez, y en no pocas ocasiones, las respuestas a esta pregunta abierta han ido en el sentido del negacionismo de la desigualdad de las mujeres en la actualidad, posicionándose en contra de las políticas feministas e igualitarias, calificando las medidas y normativas proigualitarias de adoctrinamiento:

“Ya existe la igualdad, los políticos quieren hacer creer que no, pero estoy en desacuerdo, es una cuestión política la desigualdad que hace flaco favor a las mujeres” (Hombre, 50 años)

“Tener cuidado con las políticas de adoctrinamiento” (Hombre, 27 años)

En una sola de las propuestas del total, se ha abogado por incluir a los hombres en las políticas de igualdad, lo cual nos parece sumamente significativo.

Con respecto a los partidos políticos y las personas que se dedican a la política, algunas opiniones han ido en esta dirección:

“Libertad para que los géneros fluyan sin la influencia de grupos políticos”
(Hombre, 42 años)

Un bloque temático, para nosotros importante, por tanto, en cuanto más interpretable antropológicamente es el que toca la cultura, las representaciones ideáticas, los valores culturales, la tradición, la costumbre, la mentalidad compartida, etc. Han sido 37 las propuestas en este sentido, centrándose 22 de ellas en los valores culturales, 6 en la mentalidad, 6 en la cultura, 2 en las costumbres y 1 en las tradiciones. Muchas de ellas, se han presentado a modo de confesión por parte de algunos de los encuestados que reconocen su socialización diferenciada desde la infancia y el machismo en el que se les ha educado. Veamos ejemplos en este sentido:

“Reeducar la sociedad desde los pequeños. Yo mismo reconozco que por la educación que he recibido cometo muchos machismos de manera involuntaria” (Hombre, 75 años)

“Despojarnos de los prejuicios y la lacra de la educación patriarcal” (Hombre, 57 años)

“Reflexionar sobre la educación que hemos aprendido, que nos ha hecho partir básicamente como machistas, y ayudar a que la igualdad real llegue lo antes posible a nuestra sociedad, concienciando a las personas con las que nos relacionamos de que la situación actual está lejos de ser la ideal” (Hombre, 40 años)

Un número significativo han sido las respuestas que proponen educar en valores de igualdad de género, valores feministas, apostar (como ya vimos) por la coeducación en las aulas, por la socialización en la familia y los medios de comunicación en igualdad de género,

“Enseñar valores de igualdad en instituciones educativas. Entre hombres enseñar a otros hombres a tratar con respeto e igualdad” (Hombre, 27 años)

A su vez, también aparecen respuestas de nuestros encuestados posicionándose directamente en contra del feminismo, tales como:

“El feminismo es una discriminación de por sí. Educar en valores de igualdad” (Hombre, 38 años)

Si miramos el reciente Informe de Juventud (INJUVE, 2020) es interesante apuntar que el 70% de los chicos jóvenes se identifican con valores de igualdad de género, aunque solo un 54% dicen identificarse con el feminismo, por lo que vemos que para más de la mitad de los hombres jóvenes feminismo e igualdad no son lo mismo, como ocurre también en términos similares en nuestro estudio.

Además, algunos dan especial importancia a la cultura y la etnia:

“Los hombres y las mujeres, igual que las etnias o las culturas, hay que dejar que se desarrollen en igualdad y libertad. Todo lo que lleve a este fin, siempre será lo correcto” (Hombre, 56 años)

Mientras que otros, resaltan más los procesos de cambios:

“Aceptar el cambio cultural y esforzarse por hacer que los demás lo hagan también” (Hombre, 47 años)

Y defienden:

“Bajarse del pedestal en que están subidos por la tradición y cultura heredadas durante siglos” (Hombre, 73 años)

En muchos de estos casos, afirman reiteradamente en sus respuestas la necesidad de un cambio de mentalidad de los hombres hacia las mujeres:

“Cambiar la mentalidad y ponerse las gafas violetas para ver las cosas con otras perspectivas” (Hombre, 37 años)

Hemos querido igualmente saber si nuestros encuestados utilizan en sus propuestas términos tales como machismo, feminismo, patriarcado, etc., y así, hemos agrupado en este otro bloque temático un total de 36 respuestas: machismo-machista (29 propuestas), micromachismos (3 propuestas), patriarcado-patriarcal-heteropatriarcado (4 respuestas).

De las 29 propuestas que utilizan el término machismo, más de la mitad defienden eliminarlo como requisito imprescindible para conseguir la igualdad de género. En este sentido ponemos algunos ejemplos que abogan por no contribuir con el machismo, no aceptarlo, eliminarlo en el día a día, penalizarlo:

“Ser conscientes de la gran cantidad de micromachismos que cometemos (me incluyo), muchas veces sin darnos cuenta, por culpa de la sociedad en la que hemos crecido. Tendríamos que ser más conscientes de ese tipo de micromachismos para corregirlos” (Hombre, 32 años)

“Corresponsabilizarse de la violencia que generan y cambiar las pautas de actitud cotidianas hasta lo más simbólico: como la publicidad o cualquier ámbito de la sociedad patriarcal” (Hombre, 30 años)

Machismo, que, como sustrato de mentalidad colectiva compartida por mujeres y hombres en nuestra cultura, aparece referido en propuestas como la siguiente:

“Los hombres deberían comprometerse más en los asuntos familiares y las mujeres deberían de no ser tan machistas” (Hombre, 34 años)

Sin embargo, hay que tener presente que afirmar que las mujeres también son machistas, se usa a menudo, como en la cita siguiente, para acusar a las mujeres de ir en contra de las medidas proigualitarias del feminismo:

“No es un tema de hombres o mujeres. Hay muchas mujeres machistas... hay que educar en igualdad y también legislar en igualdad. La discriminación positiva es una vergüenza” (Hombre, 50 años)

Igualmente, hemos agrupado las propuestas que hacían referencia directamente al feminismo en un bloque temático aparte, pues han sido 24 en total. Ofrecemos algunas de estas propuestas de los hombres encuestados en nuestra muestra de estudio. En primer lugar, ponemos ejemplos de propuestas críticas con o contra el feminismo o los feminismos hoy en día:

“Los hombres somos discriminados por la sociedad feminista de hoy en día. El feminismo es una farsa, no busca la igualdad sino la superioridad de la mujer” (Hombre, 31 años)

“Actuar con naturalidad, sin partir del concepto de inferioridad de la mujer del que parte el pseudofeminismo actual” (Hombre, 55 años)

“Somos ya iguales, el discurso feminista está vacío de contenido” (Hombre, 26 años)

Y a continuación presentamos algunas propuestas de los hombres encuestados posicionados a favor de la igualdad de género y del feminismo, quienes explícitamente defienden: promover actividades feministas, ser feministas y votar partidos feministas, interiorizar el concepto feminista y actuar en consecuencia, liderar junto con mujeres la lucha feminista, abanderar la causa feminista en todo el país, etc.

“Hacer una introspección interna para aceptar que durante muchos años los hombres han estado en una posición dominante y a partir de ahí tratar a las mujeres como iguales, sin menospreciarlas y sin incluir actitudes y lenguajes machistas. Fomentar el feminismo en los ámbitos familiares y laborales. Educar

a hijos e hijas en la igualdad real y efectiva basada en el feminismo” (Hombre, 35 años)

“Ceder privilegios, trabajar las nuevas masculinidades, apoyar al feminismo” (Hombre, 28 años)

Con respecto a la violencia de género, diversos han sido los tipos de propuestas que se han ofrecido, y nos ha llamado la atención que solo 8 de las 750 han abordado este tema. Mientras que unas van en la línea de defender que existe una discriminación contra los propios hombres, por parte del actual feminismo, y hablan de ideología falsa, de denuncias falsas, de leyes contra los hombres, de adoctrinamiento de “ideología de género”, etc. otras se posicionan del lado contrario, y son propuestas donde los hombres defienden la no violencia contra las mujeres y la igualdad. Ofrecemos algunas de estas propuestas que hablan por sí solas de los diversos posicionamientos:

“Cuando se ve algún caso de violencia machista es denunciar sin dudar y no tratar de ocultarlo por ser el agresor otro hombre” (Hombre, 40 años)

“Yo creo que debería haber igualdad empezando por los jueces. No pueden favorecer a las mujeres siempre porque esa impotencia que sienten los hombres genera violencia. Los hombres que tengan problemas con las mujeres deberían acudir a profesionales que les ayuden antes de hacer nada por su cuenta” (Hombre, 41 años)

“Derogar la ley de violencia de género que no es igualitaria” (Hombre, 70 años)

“En el estado español hay una autentica igualdad entre hombres y mujeres, garantizada por las leyes. En todo caso los hombres tienen menos garantías por la ley de violencia de género que es discriminatoria contra el hombre” (Hombre, 60 años)

CONCLUSIONES

Con los datos y análisis mostrados en este informe se ha podido comprobar que la realidad de los posicionamientos de los varones, de las ciudades de Castellón, Valencia, Alicante y Elche de diferentes edades y perfiles sociales, es heterogénea, y responde a un escenario sociohistórico y cultural concreto en relación con la igualdad de género.

Aunque reclamaría de la aplicación de técnicas de análisis estadístico más complejas, de muestras más grandes para poder inferir más certeramente, o de profundizaciones de corte cualitativo que nos permitieran comprender mejor (matices y diferencias en la construcción de los discursos/posicionamientos) cómo se ubican los hombres de estas ciudades valencianas frente a la igualdad, el feminismo y a la masculinidad, sin embargo se pueden dibujar tentativamente tres perfiles de varones que se situarían sobre una escala que pivota entre lo igualitario y la reacción (pos)machista y que se dejan entrever en los resultados mostrados en este trabajo.

Teniendo siempre presente que estamos hablando de posicionamientos discursivos y que mediante esta encuesta no se ha pretendido, salvo alguna excepción, ni se puede medir contrastadamente la práctica vital real (es decir, no es lo mismo puntuar muy alto la corresponsabilidad doméstica como un valor propio del hombre del siglo XXI que desarrollar en la práctica cotidiana, en lo familiar, una práctica corresponsable efectiva), se podría hablar de tres grupos, no necesariamente homogéneos, pero que dibujan preliminarmente un escenario social masculino determinado:

- En primer lugar, encontraríamos un perfil vinculado a variables como la edad o el posicionamiento ideológico (para este caso a la izquierda del espectro aunque no exclusivamente) que discursivamente se sitúa en un polo igualitario. Más difícil es precisar su volumen y sobre todo su implicación práctica y la coherencia con los posicionamientos, opiniones y valores mostrados en la encuesta, pero aun así hay un porcentaje significativo de hombres al que no le quedan ajenos los discursos y las reivindicaciones feministas, que se sienten interpelados y que valoran positivamente aspectos para la masculinidad que parecen más coherentes con los tiempos actuales y superadores de un modelo tradicional de masculinidad obsoleto (Subirats, 2020).
- Se podría hablar, en segundo lugar, de un grupo, probablemente mayoritario a nivel cuantitativo, que se situaría en ese centro aparentemente neutral, relacionado con una ideología también ubicada en el centro de la escala (5). Se trata de los que denominamos hombres perplejos, desubicados frente al cambio,

una manifestación concreta de “la brújula rota” (Sanfélix, 2020) o, en cierta medida, de la “masculinidad cómplice” (Connell, 1995) que no pone en duda el *statu quo* de dominación masculina (aunque pueda ya albergar dudas sobre su validez e implicaciones). Son quienes, aunque manifiesten argumentos en favor de la igualdad, siguen mirando para otro lado porque no reniegan de los beneficios de los dividendos patriarcales, los privilegios que les otorga el modelo predominante de masculinidad en la actualidad. Son aquellos que no reconocen la ventaja de ser (nacer) varón en nuestra sociedad, sino que se posicionan en opciones de respuesta que no denuncian situaciones reconocibles de discriminación o desigualdad entre hombres y mujeres, quienes aunque valoran la igualdad se distancian discursivamente del feminismo, quienes puntúan más erráticamente los valores del hombre del siglo XXI, pero con tendencias a opciones centrales. Son un grupo bastante heterogéneo, pero fundamental en la lucha por la transformación de la masculinidad y en el camino hacia sociedades más igualitarias, por lo que el atraerles hacia las prácticas proigualitarias resulta esencial para la consecución de la igualdad efectiva.

- Finalmente, aunque quizás sea un minoritario, pero no residual, emerge desde lo ideológico fundamentalmente un tercer perfil o tipo de hombre urbano en la Comunidad Valenciana que se sitúa en una negación o contestación contra la igualdad o el feminismo y que relativiza la importancia de la violencia de género. Puntuaría del mismo modo más alto en valores propios de la masculinidad tradicional e incluso en las aficiones de tiempo libre se situaría además en prácticas más asociadas a la virilidad propia de otros tiempos históricos.

Aunque es una aproximación tentativa, dentro de un estudio exploratorio, los datos parecen apuntar en esta dirección, más allá de que cuantificar exactamente el peso de cada grupo sería un poco más complejo en todos los sentidos, aunque necesario, de la misma forma que análisis comparativos con otras aproximaciones cuantitativas de características similares que se produzcan en diversos ámbitos territoriales (en otras regiones, países, en medios rurales, etc.).

Lo que sí que parece evidente es que hay una reacción que podemos entender desde el paradigma del posmachismo, aunque a veces se explicita en posicionamientos o discursos que no difieren del machismo más tradicional, y que ve una situación de discriminación contra los hombres, que duda en cierta medida de la violencia de género y que se siente distante, cuando no en contra, de las reivindicaciones feministas. Abogan por órdenes de género tradicionales, con las diferencias entre lo masculino y lo

femenino más marcadas, puesto que no creen tanto en la corresponsabilidad como otros perfiles que parecen tenerlo mucho más claro.

Sin embargo, aunque desde una lectura de la lucha por la igualdad este grupo pueda generar ciertas inquietudes, más bien se debería centrar el foco en esa posición central relativamente heterogénea que puede movilizarse hacia un polo u otro del espectro; es decir, esos hombres desubicados, que combinan un especie de distancia acrítica con las realidades que todavía perviven de corte patriarcal y que probablemente, como las cifras así apuntan, sean el grupo más numeroso.

Como se ha visto, es este último perfil de hombres de las ciudades más pobladas del territorio, quienes se ubican sobre las preguntas fundamentales de posicionamientos u opiniones sobre aspectos como el feminismo o la igualdad en los lugares discursivos de la no denuncia, de la supuesta “neutralidad”, lo que implica una actitud cómplice frente a los sistemas de dominación, en este caso el patriarcado con sus características actuales. En el fondo, hay cierta comodidad en esa posición, que de hecho puede ser tramposa o más bien errática, en función de momentos vitales concretos o de niveles de permeabilidad a determinados discursos.

En los extremos de este *continuum* que tratamos de dibujar y aun estando relativamente desnortados frente al cambio en el orden de género, al menos, y a diferencia del perfil anterior, trazan un camino por el que transitar; para los pro-igualitarios ese camino es más difícil, más complejo, sin un faro que ilumine, una transición hacia una práctica vital pretendidamente más igualitaria, pero partiendo de unas subjetividades-identidades, unos *habitus* (Bourdieu, 2007, 2008) impregnados de códigos de masculinidad patriarcal. Desde ahí, la potencia seductora (hacia los hombres “cómplices”) es relativa y hacen falta estrategias pedagógicas colectivas de transformación social que ayuden a perfilar los caminos: desde la definición mínima de un punto amplio y diverso de llegada hasta la construcción de referentes positivos.

Contrariamente, la capacidad de seducción del discurso (pos)maschista puede resultar más potente y más en un contexto sociopolítico determinado (Sanfélix, 2018) de conjunción con las derechas más reaccionarias. Son los discursos del *dulce* retorno sobre el orden (idealizado) y añorado de género, el del patriarca, el de la dominación masculina, el que no pone en duda lo aprehendido en las socializaciones diferenciales, el que postula sociedades más cercanas a las de la mística de la feminidad (también de la masculinidad) descritas por Betty Friedan (2009), un lugar deseado por muchos hombres desnudos identitariamente en estas sociedades de la modernidad líquida (Bauman, 2016).

Más compleja si cabe resulta el tema de la sexualidad masculina, obviamente por la propia idiosincrasia de lo sexual en los seres humanos y en este tipo de sociedades atravesadas por diferentes lógicas que permean los cuerpos y el deseo.

En este caso, lo pornográfico en un escenario global-tecnológico, despliega un espacio de posibilidad del consumo de este tipo de contenido (cuestión reciente en tiempos históricos) que inevitablemente tiene efectos en la construcción de los deseos y la propia práctica sexual. El consumo medido de pornografía, incluyendo la frecuencia con la que se consume, son relativamente elevados, y eso pese a la existencia (que reclama de revisiones metodológicas que favorezcan escenarios de mayor respuesta) de un porcentaje significativo de varones que no contestaron directamente a estas preguntas²⁵.

Una de las pocas cosas que podemos señalar específicamente desde la combinación de lo teórico con lo empírico que aporta este trabajo, es que, dadas estas realidades y sus posibles efectos, es importante investigar las manifestaciones concretas que tienen sobre los varones, la identidad masculina y las relaciones erótico-sexuales de género el consumo habitual de pornografía, específicamente para algunas generaciones nacidas con un acceso facilitado a estos contenidos. No parece verosímil pensar que este cambio de escenario en el consumo, que responde por *tempos* históricos en gran medida a cuestiones de edad, no tenga un impacto, mayor o menor, sobre la percepción de la sexualidad y su construcción. Aun así, es conveniente apostar por una ciencia rigurosa que estudie sin alarmismos ni dogmas estos temas donde interrelacionan tantas variables, a veces de difícil comprensión desde posicionamientos racionalista o moralistas propios de nuestra época.

Con la cuestión de la prostitución femenina, y en el contexto de un debate vivo en el mismo seno de los colectivos feministas, los posicionamientos (obviamente también las prácticas) de los hombres sobre este fenómeno social devienen relevantes.

En primer lugar, los datos mostrados resultan de interés en la medida que nuevamente destaca el porcentaje de varones que no se posicionan, aunque no sean mayoritarios, lo cual pone de relieve que este tema para algunos de ellos es un tabú o un asunto incómodo. Para el resto de nuestros encuestados, podemos diferenciar fundamentalmente dos posiciones: los que entienden la prostitución femenina como una forma de violencia contra las mujeres (potencialmente posicionamiento abolicionista), y,

²⁵ Destacar también en este punto la no existencia de referencias explícitas a la cuestión de la sexualidad masculina en todas sus dimensiones en la pregunta abierta, como se ha podido comprobar en el apartado anterior.

los que no lo entienden así. En esta segunda mitad, podemos distinguir igualmente dos perfiles discursivos (sin que ninguno de ellos implique directamente una denuncia explícita de la prostitución), uno de corte más “regulacionista” y otro que se ubica en el mantenimiento de la actual situación, es decir, que legitima la existencia de un sistema determinado que despliega los espacios de posibilidad para el consumo del cuerpo de las mujeres²⁶ por parte de los varones.

Respecto a estas cuestiones de la sexualidad masculina, forjada en contextos de determinada lógica sociocultural de dominación masculina, consideramos que es necesario generar espacios críticos y no dogmáticos de reflexión sobre las realidades e implicaciones de todos estos fenómenos y de qué forma se relacionan con la igualdad entre mujeres y hombres o con otros sistemas de dominación como el económico. Las cifras aquí aportadas destacan por un porcentaje que entiende que la prostitución femenina *per se* ya implica una forma directa de violencia contra las mujeres, sin embargo, muchos otros, que no necesariamente deberíamos pensar en términos exclusivamente machistas, como se ha apuntado previamente, se ubican en posiciones discursivas que pueden entenderse desde el impacto en nuestras subjetividades de lógicas como la neoliberal, donde se legitiman formas de entender el mundo que cosifican y comercializan prácticamente cualquier cosa, incluyendo a personas, y sobre todo a mujeres.

Acabando con este punto, los niveles de consumo de prostitución femenina medidos siempre deben ser tomados con cautela, dadas las implicaciones metodológicas ya comentadas en este informe sobre temas tabú como es este caso. Aun así, y pese a una mayoría de varones “no consumidores”, nos interesan igualmente los escenarios de normalización de los espacios de prostitución como potenciales lugares del ocio masculino y de demostración de una masculinidad forjada sobre la necesidad de una especie de compulsividad exhibitoria heteronormativa. Con las cifras, que pueden ser más o menos divergentes con las de otros estudios²⁷, no se está en condiciones de afirmar lo que podría pensarse desde ciertos discursos; no existe una mayoría de hombres consumidores de prostitución habitual ni tan solo ocasional, aunque las cifras porcentuales cuando son trasladadas a valores absolutos y si realizamos inferencias

²⁶ Aunque no se ha abordado en este informe, es necesario incorporar dimensiones más complejas en el análisis de la prostitución en su relación con fenómenos como la trata de niñas y mujeres con fines de explotación sexual, los consumidores masculinos y sus perfiles, e incluso la existencia de otras formas de este fenómeno que tienen que ver con la prostitución masculina (y quien la consume) o el consumo por parte de las mujeres.

²⁷ https://www.lespanol.com/alicante/vivir/20211221/valencianos-pagado-tener-sexo/636436609_0.html

estadísticas, nos pueden dar ya de por sí un volumen importante de varones que frecuentan y normalizan estos espacios haciendo viable y reproduciendo la prostitución femenina.

Desde el punto de vista de la cuestión ideológica y su uso como variable para analizar los resultados, se ha mostrado cómo es potencialmente el elemento con más capacidad explicativa de los posicionamientos masculinos en relación con la igualdad y la masculinidad. No obstante, y a pesar del interés de estas cifras que contrastan hipótesis ampliamente conocidas, no hay que caer en el error de hacer una asociación automática de lo ideológico con modelos necesariamente diferentes de masculinidad; ni desde el discurso ni por supuesto desde la práctica. Si bien, la correlación, el impacto que en este tiempo sociohistórico concreto tiene lo ideológico en relación con la igualdad, parece evidente, y proporcionalmente, las posiciones más a la derecha tienden a ubicarse más cercanas a postulados (pos)machistas que las del centro o el bloque ideológico de la izquierda.

Aun así, y desde esta aproximación exploratoria de corte estadístico, apostamos siempre por profundizar más con investigaciones de corte sociológico y antropológico que combinen lo cuantitativo con lo cualitativo, que complementarias a este primer acercamiento, demanden de análisis discursivos que posibiliten la triangulación entre prácticas y opiniones, conductas e ideas, lo que se dice y lo que se hace, etc. mediante trabajo de campo etnográfico y técnicas como entrevistas abiertas, historias de vida, grupos de discusión, observación directa, etc. que nos permitan comprender mejor los porqués de estas relaciones entre lo ideológico y la igualdad-masculinidad.

En definitiva, los datos nos dicen que los hombres que se ubican a la izquierda son más igualitarios discursivamente, al menos como estamos concibiendo esta cuestión desde este trabajo, que los que se posicionan en la derecha, pero eso no niega la existencia de hombres ideológicamente posicionados a la izquierda que tengan discursos y sobre todo prácticas que no respondan a modelo igualitarios de masculinidad.

Es digna de mención, por otra parte, la cuestión de lo que en estudios de masculinidades habitualmente definimos como “función proveedora”, puesto que como se ha mostrado previamente, es el valor propio de la masculinidad tradicional que ha sido puntuado más alto en la escala para los varones del siglo XXI. Parecen existir todavía reticencias a imaginar al hombre como ajeno a los espacios productivos, y esto sí que puede representar un límite para posibles procesos de transformación masculina y además un problema para las subjetividades de los varones que viven como un malestar el no poder desarrollar esta función, ahora compartida con las mujeres e históricamente asignada a

los hombres. Las realidades socioeconómicas actuales, sin duda, no facilitan pensar en estos términos (*double income* o la necesidad del doble ingreso familiar para el sustento de la unidad doméstica) pero es posible imaginarnos como sociedad más allá del hombre como proveedor, o al menos relativizar esta función en su peso identitario.

Finalmente, y probablemente como una de las conclusiones más importantes de este estudio cuantitativo, hay que destacar positivamente en la lucha por la igualdad los volúmenes destacables de chicos y hombres que se ubican discursivamente como aliados de las reivindicaciones feministas, cuestión inconcebible no hace tanto y además condicionada por la emergencia de los discursos posmachistas, que a pesar de su capacidad de penetración no anulan los avances conseguidos por la lucha feminista en sus efectos de interpelación a los varones.

La forma en que se puntúan más alto los valores propios de modelos igualitarios para los hombres del siglo XXI, o cómo en el ámbito del ocio y el tiempo libre, la visión del hombre tradicional se desdibuja dando paso a un escenario diferente, donde prácticas como la caza o la tauromaquia devienen prácticamente residuales, es también motivo para pensar que algo latente, contrastado empíricamente, está dándose con la masculinidad, y que por tanto, existen varones repensando su identidad masculina y los efectos que esta produce sobre ellos mismos y la sociedad en su conjunto, desde un paradigma, que, con todas las cautelas y matices, se pretende acercar a escenarios igualitarios.

Es desde ahí, y teniendo en cuenta las amenazas que se advierten en este estudio, desde donde se debe trabajar con ellos; reivindicamos una vez más la necesidad de la consolidación de los estudios de masculinidades, su importancia y su potencial impacto en forma de políticas públicas de igualdad destinadas a los varones, que, desde un conocimiento fundamentado y empírico puedan actuar para mejorar sus vidas, rompiendo con las implicaciones nocivas que para ellos y las personas que les rodean tienen las lógicas patriarcales que todavía perviven. Si no conocemos bien a los hombres desde un paradigma científico-crítico, no podemos actuar adecuadamente para potenciar transformaciones sociales que incidan en fenómenos que afectan directamente a los varones (mandatos de masculinidad) impactando sobre sus vidas y salud, pero tampoco podremos tratar efectivamente fenómenos como la violencia de género y las lógicas de la desigualdad y la discriminación que siguen sufriendo, mayoritariamente, las mujeres, en territorios como la Comunidad Valenciana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, Francisco; Pablo Correa, Pablo y Cristi, Pablo (2011). [Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género](#). Santiago: CulturaSalud/EME
- Alcañiz, Mercedes (coord.) (2021). [Consecuencias de la COVID-19 en el ámbito laboral y familiar en la Comunidad Valenciana. Una conciliación precaria](#).
- Bacete, Ritxar (2020). *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Ed. Península. 400 pps.
- Barca, Stefania (2020). *Forces of Reproduction. Notes for a Counter-Hegemonic Anthropocene. Elements in Environmental Humanities*. Cambridge University Press.
- Barker, Gary y Aguayo, Francisco (coords) (2012). [Masculinidades y Políticas de Equidad de Género: Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México](#). Rio de Janeiro: Promundo.
- Bauman, Zygmunt (2016). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bonino, Luis (2002). "Masculinidad hegemónica e identidad masculina". *Dossiers Feministes. Masculinitats: mites, de/construccions i mascarades*, 7-37.
- Bourdieu, Pierre (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2008). *El sentido práctico*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Connell, Raewyn (1995). *Masculinities*. Berkeley & Los Angeles, CA: University of California Press.
- Connell, R. W. y Messerschmidt, J. W. (2005). "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept". *Gender and Society*, 19(6), 829–859. doi:10.1177/0891243205278639
- De Beauvoir, Simone (1998). [1949] *El segundo sexo*, Madrid: Cátedra.
- Friedan, Betty (2009). *La mística de la feminidad*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- García Marín, Jorge (2019). *Papá, por que non pintas as unllas de cores? Educando (construíndo) masculinidades disidentes*. Ed. Galaxia. Colección Feminismos.

- Gómez Suárez, Águeda y Pérez Freire, Silvia (2009). *Prostitución: clientes e outros homes: análise sociolóxica das ideoloxías sexuais masculinas en Galicia*. Edicións Xerais de Galicia.
- Gómez Suárez, Águeda, Pérez Freire, Silvia y Verdugo Matés, Rosa María (2015). *El putero español: quienes son y qué buscan los clientes de prostitución en España*. Los Libros de la Catarata.
- Gómez Suárez, Águeda y Vázquez Silva, Iria (2020). *Opiniões e actitudes dos homes da comunidade universitaria ante as violencias contra as mulleres*. Universidade de Vigo, Unidade de Igualdade, 2020.
- Gómez Suárez, Águeda y Verdugo Matés, Rosa María (2021). "Prostitución y confinamiento: El Putero 2.0" *Ex aequo*, Nº. 43, 2021 (Ejemplar dedicado a: Diálogos Feministas sobre Masculinidades: Experiências, Desafios e Horizonte), págs. 101-112
- Herrera, Coral (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades*. Los Libros De La Catarata
- Inner, Pilar (1988). *Los hombres españoles*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Kimmel, M. (2017). *Angry White Men. American masculinity at the end of an era*. New York: NationBooks.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Lorente, M. (2019). El nuevo machismo del posmachismo. En A. Téllez, J.E. Martínez y J. Sanfélix (Eds.), *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones* (pp. 30-49). Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.
- Lorente Acosta, Miguel (2020). *Autopsia al machismo*. Ed. Comares.
- Mahecha Valles, Natalia y Latorre González, Brian (2021). "Construyendo la Investigación Identidades de género y Feminismo: Su relación con la visión del Sumak Kawsay" en *Rev. Criterios*, Vol. 14 Núm. 1 (enero - junio). <https://doi.org/10.21500/20115733.5675>
- Martín, Sara (2007). "Los estudios de la masculinidad". En M. Torras (Ed.), *Cuerpo e identidad* (pp. 89-116). Barcelona: Edicions UAB.

- Martínez Guirao, Javier Eloy; Téllez Infantes, Anastasia; y Sanfélix Albelda, Joan (Eds.) (2019). *Deconstruyendo la masculinidad. Cultura, género e identidad*. Editorial Tirant Lo Blanch.
- Pérez Freire, Silvia y Gómez Suárez, Águeda (2022). “Masculinidades prostitutivas: el relato sexual del putero en contextos patriarcales” en *RES. Revista Española de Sociología*, Vol. 31, nº 1, 2022 (Ejemplar dedicado a: Debate. La prostitución, perspectivas sociológicas)
- Ramírez, Juan Carlos (Ed.). (2020). *Hombres, masculinidades, emociones*. Página Seis
- Ranea, Beatriz (2019). “Masculinidad (hegemónica) resquebrajada y reconstrucción subjetiva en los espacios de prostitución”. *Oñati Sociolegal Series*, 9, 61-81
- Ranea Triviño, Beatriz (2021). *Desarmar la masculinidad. Los hombres ante la era del feminismo*. Ed. Los libros de la Catarata.
- Salazar, Octavio (2013). *Masculinidades y ciudadanía: los hombres también tenemos género*. Madrid: Ed. Dykinson.
- Salazar Benítez, Octavio (2021). *La vida en común. Los hombres (que deberíamos ser) después del coronavirus*. Galaxia Gutenberg
- Sambade Baquerín, Carlos Iván (2020). *Masculinidades, violencia e igualdad. El autocontrol de los hombres como estrategia del poder social*. Ed. Universidad de Valladolid.
- Sánchez, María (2019). *Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Barcelona: Seix Barral, 185 págs.
- Sanfélix Albelda, Joan y Téllez Infantes, Anastasia (2016). [“Valencian men. Socio-Anthropological Approach”](#) en Téllez, A. et al. (coord.) 2016. *Enfoques socioculturales sobre el mundo actual*, págs. 51-72. Universidad Miguel Hernández de Elche
- Sanfélix Albelda, Joan y Téllez Infantes, Anastasia (2021) Masculinidad y privilegios: el Reconocimiento como Potencial Articulador del Cambio, *Masculinities and Social Change*, 10(1)1-24. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.4710>
- Sanfélix, J. (2017). [Demostrando ser hombres. Una aproximación socioantropológica a la construcción y reproducción de las identidades masculinas en las comarcas orientales de la provincia de Valencia](#). (Tesis Doctoral). Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Miguel Hernández de Elche.

- Sanfélix, Joan (2018). "El cuerpo masculino en tiempos de brújulas rotas y (neo)fascismos: análisis socioantropológico", *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, nº 9, pp. 15-33.
- Sanfélix, Joan (2020). *La brújula rota de la masculinidad*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Serra, Clara; Garaizábal, Cristina y Macaya, Laura (Eds.). (2021). *Alianzas rebeldes: un feminismo más allá de la identidad*. Barcelona: Bellaterra
- Subirats Martori, Marina (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Bellcaire d'Empordà. Editorial Aresta: Aresta mujeres.
- Subirats Martori, Marina (2020). "El género masculino, entre la obsolescencia y la impostación" en Téllez Infantes, Anastasia; Martínez Guirao, Javier Eloy y Sanfélix Albelda, Joan (2020) (Eds.) *Hombres, género y patriarcado: reflexiones, cuerpos y representaciones*. Madrid: Editorial Dykinson. 164 pps.
- Téllez Infantes, Anastasia; Martínez Guirao, Javier Eloy y Sanfélix Albelda, Joan (2021). (Ed.) *De la teoría a la acción: en busca de masculinidades igualitarias*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Téllez Infantes, Anastasia; Martínez Guirao, Javier Eloy y Sanfélix Albelda, Joan (2020). (Eds.) *Hombres, género y patriarcado: reflexiones, cuerpos y representaciones*. Madrid: Editorial Dykinson. 164 pps.
- Téllez Infantes, Anastasia; Martínez Guirao, Javier Eloy; y Sanfélix Albelda, Joan (Eds.) (2019). *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*. Editorial Tirant Lo Blanch. 347 pps.

ANEXO: Cuestionario utilizado para la encuesta

P1- Edad

- 18-34
- 35-64
- 65 o más

P2- Lugar de nacimiento

- Comunidad Valenciana
- Otras CC.AA del Estado Español
- Otros países de la Unión Europea
- Otros países

P3- ¿Vive...?

- Solo/a
- Con mis padres y/o hermano(s)/a(s)
- Con mi padre o madre y/o hermano(s)/a(s)
- En piso compartido
- Solo/a con hijos/as
- En pareja sin hijos/as
- En pareja con hijos/as
- En familia extensa (con otros miembros de la familia como abuelo/a/s, primo/a/s, tío/a/s,...)
- Otra situación:

P4- ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones se siente más identificado?

- Ser hombre en nuestra sociedad supone partir de una situación ventajosa respecto a las mujeres.
- Los hombres y las mujeres tienen los mismos derechos y oportunidades hoy en día.
- Los hombres se encuentran en una situación de discriminación respecto a las mujeres en la actualidad.
- NS/NC

P5- En relación con el feminismo, ¿cómo se definiría usted?

- Feminista
- Profeminista, igualitario, u otras denominaciones similares.
- No me considero feminista aunque creo en la igualdad entre hombres y mujeres.
- No me identifico con el feminismo porque creo que no es positivo para la sociedad.

- NS/NC

P6- En su opinión ¿qué podrían hacer los hombres para favorecer una mayor igualdad entre ellos y las mujeres?

P7- ¿Qué nivel de importancia le daría a la violencia de género como problema social?

- Muy importante
- Bastante importante
- Poco importante
- Nada importante
- NS/NC

P8- En la siguiente escala del 1 al 5 indique su grado de acuerdo siendo 1 nada de acuerdo y 5 totalmente de acuerdo: “El hombre del siglo XXI debe...”

- Encargarse de las tareas domésticas.
- No mostrarse débil o vulnerable.
- Cuidar personas mayores, dependientes, etc.
- Mantener a la familia.
- Cuidar a sus hijos e hijas.
- Ser heterosexual.

P9- ¿Cómo puntuaría estas aficiones de tiempo libre, sobre una escala del 1 al 5 siendo 1 no me gusta nada y 5 me gusta mucho?

- Literatura
- Museos
- Cine y teatro
- Fútbol
- Otros deportes
- Tauromaquia
- Bares, pubs y/o discotecas.
- Caza
- Videojuegos
- Series de televisión
- Voluntariado

P10- En relación con la prostitución femenina ¿cuál de las siguientes afirmaciones resultaría más cercana a su opinión?

- La considero una forma de violencia contra las mujeres.
- Creo que los hombres tienen derecho a pagar por servicios sexuales y las mujeres a vender esos servicios.

- Creo que la prostitución femenina es un modo, como existen otros, de ganar dinero que no debería prohibirse ni regularse.
- Rehúsa responder
- NS/NC

P11- ¿Ha consumido prostitución femenina?

- No, nunca.
- No, pero he estado en prostíbulos o similares.
- Sí, en alguna ocasión.
- Varias veces.
- Consumo prostitución de manera regular
- Rehúsa responder
- NS/NC

P12- En caso que usted haya consumido pornografía ¿podría indicar la edad a la que empezó a hacerlo de manera más o menos frecuente?

- Indicar edad: _____
- Nunca he consumido pornografía
- Rehúsa responder
- NS/NC

P12.1- ¿Con cuánta frecuencia consume pornografía?

- Alguna vez, pero en muy raras ocasiones.
- Tres o cuatro veces al mes.
- Varias veces por semana.
- Rehúsa responder
- NS/NC

P13- La renta mensual neta de su unidad familiar ¿en cuál de los siguientes intervalos se sitúa más o menos?

- Menos de 1.000 euros
- Entre 1.000 y 1.500 euros
- Entre 1.500 y 2.000 euros
- Entre 2.000 y 5.000 euros
- Más de 5.000 euros

P14- ¿Cuál es su nivel de estudios?

- Sin estudios
- Estudios primarios
- Estudios secundarios
- Formación Profesional
- Bachillerato

- Estudios universitarios (grados, diplomaturas o licenciaturas)
- Estudios universitarios de posgrado (máster o similar)
- Doctorados

P15- ¿Podría indicar su ubicación ideológica en una escala del 0 al 10 considerando que el 0 sería la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha?

Extrema izquierda 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Extrema derecha.